A LAS LADERAS DEL OBJETO.
DEL PRESTIDIGITADOR AL CÁLCULO DEL DISCURSO

Iván Mauricio Patiño Moscoso

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas
Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura
Bogotá, Colombia
2023

A las laderas del objeto.
Del prestidigitador al cálculo del discurso

Iván Mauricio Patiño Moscoso

Tesis presentada como requisito para optar al título de:

MAGISTER EN PSICOANÁLISIS SUBJETIVIDAD Y CULTURA

Directora: **Belén del Rocío Moreno Cardozo**

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
Facultad de Ciencias Humanas
Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura
Bogotá, Colombia
2023

A las laderas del objeto: Del prestidigitador al cálculo del discurso

Resumen

En este trabajo situamos algunos asuntos alrededor del concepto de objeto y damos cuenta de algunos de sus efectos en la estructura del lazo social y del discurso. Uno de estos efectos se hace patente gracias al conjunto de prácticas y saberes cuyo ejercicio consiste en anticipar, calcular, incidir y modificar a discreción las relaciones establecidas en la estructura del discurso. Situamos lo relativo al nacimiento lógico y significante del sujeto, la ineludible *inmixión* en el Otro y la implicación del cuerpo como *aparejo* pulsional. Con la letra de Boris Vian, dibujamos otras aristas del objeto: el hecho de su ascenso al *cenit de lo social* y el nexo que establece con la muerte. En ese mismo movimiento de *aproximación discreta* abordamos algunos asuntos que interesan al *proyectista del discurso* y evocamos algunas particularidades —políticas— respecto del oficio del *prestidigitador discursivo*. Un asunto recurrente es el problema de la devoración, la consunción y los desechos: retomamos la *épica de la estructura* y nos referimos a algunas cuestiones respecto del *camposanto* de detritos en que se convirtió el mundo y del crecimiento irrefrenable que lo causó.

Palabras clave: Significante, Otro, sujeto, objeto, discurso, agujero, política, devoración, resto.

Around the object: From the conjurer to the calculation of discourse

Abstract

In this research we locate certain subjects around the concept of object and we account for some of its effects on the structure of the social bond and discourse. One of these effects is evident thanks to the practices and knowledges whose exercise consists in anticipating, calculating, influencing and modifying at will the relationships established in the structure of the discourse. We situate what is related to the logical and signifier birth of the subject, the unavoidable *inmixing of an Otherness* in this process and the implied body as an *apparatus* of drives. Based on the text of Boris Vian, we border some other edges of the object: the fact of its ascent to the social zenith and the link that it establishes with death. In this same movement of discrete approximation, we address some issues that might be interesting to the designer of the discourse and, then, we approach to certain —political— particularities regarding the trade of the discursive conjurer. A recurring subject is the problem of devouring, consumption and waste: we return to the epic of the structure and we refer to some questions concerned with the graveyard of detritus that the world became and the irrepressible growth that caused it.

Keywords: Signifier, Other, Subject, Object, discourse, hole, politic, devouring, rest.

INDICE

1. PREÁMBULO 9

2. MATERNA COMO LA LENGUA 12

CONCEPTO… 12

… NO SIN SINTAXIS 14

3. MITOLOGÍAS 17

FABULACIÓN 17

INSTITUCIÓN 19

BANQUETE 20

APERITIVO 21

DEMANDA SIN NECESIDAD O EL AGUJERO DEL DESEO 22

SÍNCOPA 25

PULSACIÓN 32

4. ESPANZIRAL 36

CERO 36

UNO 37

DOS 39

TRES 40

CUATRO 44

CINCO 47

SEIS 49

DIVISIÓN 50

OCHO 52

NUEVE 54

EL ASCENSO DEL OBJETO AL CENIT SOCIAL 56

ONCE 58

DOCE 59

5. MITIFICACIONES 62

DISEÑO Y PRODUCCIÓN… 62

… DE ABYECTOS 63

De escíbalos y hermenéutica *63*

Metonimia: vísceras resbaladizas *64*

Metáforas o el bebistrajo de comedia trágica. *68*

Ilustrísimos yrespetados… *70*

Más valía una raíz de jengibre *72*

Fascinum *73*

Fragmentos de un discurso amoroso *75*

Sublimaciones *77*

Desencuentro: artefacto putrefacto. *78*

***DE SIGNARE*. CALCULAR EL DISCURSO 79**

De una modalidad originaria *79*

Fundaciones. *83*

Tecnócratas de los afectos *85*

Torsiones *92*

La conquista del alma *98*

Deber ser *103*

DEL *SCYBALO* COMO VESTIGIO 105

6. COROLARIO 108

BIBLIOGRAFÍA 114

Solo el no haber nacido vence todo logos.

Edipo

La antropofagia nos une. Socialmente. Económicamente. Filosóficamente.

Oswald de Andrade

1. PREÁMBULO

El siguiente texto no se escribió de un solo jalón. Se trató más bien de una *aproximación discreta* a las distintas materias y asuntos. Es decir, se trató de una escritura que consideró problemas, cada uno por separado y en su especial diferencia, pero que encontró cierta continuidad al recoger, retroactivamente, los temas recurrentes. Escritura sincopada y marcada por detenciones que luego relanzaban la ilación: ya de forma —digamos— *retrogrediente*, lo que obligaba el replanteo de lo escrito; ya de forma *progrediente*, lo que implicaba el encuentro con una profusa ramificación de temas. Ambas problemáticas.

El *asunto* que impulsó la escritura de las siguientes líneas se estructuró alrededor de un oficio especifico. Alrededor de lo que hoy se conoce como *diseño* y la serie de subconjuntos que le pertenecen —arquitectónico, gráfico, industrial, etc—. La red simbólica de ese asunto relacionó concepciones como la de lo político y lo ético intentando interrogar el lugar de dichos oficios en el campo cultural y el lazo social. De ahí, la pregunta pronto se articuló con el problema del objeto y su lugar en la estructura del discurso, estructura en la que, además, aparece el sujeto relacionado con otra serie de términos que determinan, precisamente, lo político y lo social.

*

El primer movimiento de esta aproximación discreta sitúa la noción de *concepto.* Nos proponemos explicitar el hecho de que, aún, antes de las sustancias, es necesario el juego del símbolo. Antes de cualquier práctica, oficio o experimentación, es necesaria la operación de los significantes, la sintaxis y el concepto. Intentamos dar cuenta del hecho de que una sintaxis es una estructura que antecede a cualquier fenómeno y que, justamente, la estructura significante habilita —o no— la dilucidación fenoménica, establece la posibilidad, imposibilidad, contingencia o *necesariedad* de los fenómenos. Este tiempo de apertura deja como cociente una frontera difusa entre objeto y sujeto, pues este último, además de *tema* o *asunto*, quiere decir *hipótesis* y, la hipótesis, es precisamente algo que se *arroja —jiacere—* , como el objeto.

**

En el segundo movimiento nos permitimos avanzar por la vía épica —de lo que se obra en la estructura—. Ya que hemos intentado dejar dicho que la operación de una sintaxis tiene consecuencias, nos propusimos dar cuenta, ahora, de algunas de estas. Así, nos

referimos al problema del cuerpo como el resultado de la puesta en juego de la estructura significante. En estas líneas tiene lugar la relación entre la *necesidad*, la *demanda* y el *deseo*, mientras que transversalmente se *impone* el problema de la devoración.

***

El tercer movimiento pone de manifiesto el espiral dibujado por el trayecto alrededor del objeto. El texto que en este instante nos proporciona asideros, nos lo ha brindado Boris Vian y sus circunvoluciones respecto del *poema…* —Hemos escrito *poema* queriendo decir objeto…

Valga el yerro, entonces, para indicar que antes del objeto está el poema, esto es, la danza de las metonimias y las metáforas, la ramificación de los sentidos, las evocaciones *divididas*. El texto que, al urdirse, traza sus grietas e intersticios, delimita sus agujeros; sitúa el núcleo de oquedad que anida en el significante y, con este, la relación con la muerte o el hecho de que la *vida es una aproximación discreta al objeto.*

****

El cuarto movimiento sitúa el problema del objeto en el ámbito de la producción. Para ello nos hemos servido de lo relacionado con los oficios arriba mencionados. La batería teórica de los diseños, supone que el carácter volitivo, concienzudo y decidido de tales quehaceres, incide y modifica un campo de significaciones. Su teoría establece como fundamento la anticipación y el cálculo de los efectos de su intervención. Ello con el ánimo de orientar y dirigir formas de habitar el discurso, esto es, formas de establecer, modular o romper un vínculo con el Otro. Teniendo en cuenta ese precepto, nos remitimos a algunos de los asuntos que resultan interesantes en el ámbito de dichos oficios. En esa red nos propusimos continuar el recorrido alrededor del objeto. Allí situamos algunas cuestiones respecto del poder, el saber, la verdad y el sujeto; algunos de los términos que intervienen en el sostenimiento del lazo social y por lo tanto de cierto orden de discurso.

*****

Para culminar, volvemos a la épica de la estructura. Retomamos la historia de Erisictón o el mito de la *autodevoración* e intentamos dar cuenta del *resto* que deja esta *autoconsunción*. Este quinto movimiento refiere a los detritus en que hemos de convertirnos una vez que el factor incremental se instala exigiendo el aumento del consumo y de la producción. Reproducción —no acéfala, pues está muy bien comandada por el *narcinismo*, sino más bien— irrefrenable y sin ningún límite que regule crecimiento; tendencia insostenible dado su carácter ilimitado en un mundo que es limitado. Este cuarto movimiento

culmina recogiendo el asunto que, a pesar del carácter discreto del acercamiento al objeto, resultó recurrente: el problema de la devoración, la incorporación y, necesariamente el problema del desecho, del residuo que deja la devoración; la abyección que resulta del metabolismo que absorbe todo a su alrededor, precisamente, para garantizar la reproducción del objeto. Al final la *modernidad* —*modernité*— y su desarrollismo, pronto se tornó circuito tautológico y el mundo, rápidamente, una inmunda cloaca. Es probable que el objeto de la modernidad sea una cloaca y, entonces ya no podría llamarse más modernidad, sino *merdonité*, como dijo el filosofo Michel Leiris —mierdandad—.

2. MATERNA COMO LA LENGUA

Crescendo
Andante moderato

No hay ninguna realidad pre-discursiva. Cada realidad se funda y se define con un discurso[1]

Concepto…

Cultura material es el nombre dado a todo un campo de interés para diversos saberes y disciplinas. Si la cultura es un conjunto, consideremos el de lo material como un subconjunto de ese. Si lo definimos, el conjunto de lo material exigiría que los elementos que lo componen sean comprobables en el *sensorium*, en la percepción sensible y, por lo tanto, en el *partes extra partes* de su condición física y química. Lo material derivará en sustancias que no podrán ocupar el mismo espacio al mismo tiempo, no podrán *interpenetrarse* y permanecerán siempre *externas* con respecto a las demás. Los *objetos* de lo material deberán explicitar sustancialidad fisicoquímica y localización en el *espacio* disponible a los sentidos fisiológicos. Estos últimos *verificarán* del objeto su volumen, peso y densidad. Los cuerpos, como saco de sensaciones y percepciones, también caerían en este conjunto.

Una *concepción* de lo material como esta, considera el "mundo de los fenómenos tal y como los percibimos con nuestros sentidos, [como] una *papilla informe*, […] detrás de [la cual] están ocultas *formas* eternas, inmutables, que podemos percibir mediante la mirada suprasensible de la teoría"[2]. Quiere decir que del fenómeno dado y sus objetos sustancial y sensiblemente asibles, se deducen las fórmulas sobre las que esos objetos se fundamentan. Querría decir que los objetos de este *conjunto* deben cumplir la particular condición de presentarse como fenómenos cuyo destino es la abstracción teórica, esa mirada o, mejor, visión suprasensible, que operaría *dando nombre* a fenómenos que le antecedieron. Y aunque desde hace tiempo todo lo sólido se ha venido desvaneciendo en el aire, *material* sería aquello que, en todo caso, desencadenase el *acto reflejo* y el sistema de inervaciones y terminaciones nerviosas.

La serie de objetos que cae en el conjunto de lo material deberá, entonces, desplegarse a nivel empírico. El tránsito por la experiencia proveerá los elementos para el establecimiento de las *formas eternas* detrás de esas *masas* —que se *conciben*— *prelógicas*.

---

[1] Jacques Lacan, *El Seminario, Libro 20, Aun* (Buenos Aires: Paidós, 2008), 43.
[2] Vilem Flusser. *Filosofía del diseño*. (Madrid: Editorial Síntesis, 2002).

> "Cuando veo algo (como por ejemplo una mesa), lo que veo es madera en forma de mesa. Aunque la madera sea algo duro (me tropiezo con ella), sé que es algo transitorio (terminará ardiendo y descomponiéndose en cenizas amorfas). Pero la forma de la mesa es imperecedera, pues me la puedo imaginar donde y cuando quiera (*la puedo situar ante mi mirada teórica*)"[3].

Así, el conocimiento provendría del atravesamiento de una experiencia; la teoría —su *forma*lización— se establecería por abstracción una vez experimentado un fenómeno dado. La fórmula de la gravedad, por ejemplo, su *matematización*, sería producto de la observación o de la experimentación sensible[4]. De un lado, entonces, la materia; del otro, la forma. "La forma es el *cómo* de la materia y la materia es el *qué* de la forma"[5]. En un primer momento aparece la *materia* y en un segundo —casi con la indulgencia del sentido— "no podemos [sino] colocar las formas más *cómodas encima* de los fenómenos"[6].

Insistamos en el hecho de que el de lo *material* es un conjunto y que la *concepción* —de dicho conjunto— pone en juego un *concepto* —*Begriff*—. Como todo conjunto, precisa de una idea que lo defina. Una idea que "delimite [y] ponga en el dominio de lo finito una infinitud de propiedades"[7] susceptibles de ser realizadas por los objetos que, por ello mismo, entran en el conjunto. El concepto establece la "propiedad que es común a los objetos que constituirán la extensión"[8] del conjunto. Abre la posibilidad de que los objetos entren en la cuenta y hagan serie. Define lo posible y lo imposible del fenómeno. Para que algún objeto caiga en el conjunto de lo *material* deberá cumplir las condiciones establecidas a nivel del concepto: sustancialidad fisicoquímica, inervación sensible, fisiología *percipiente*. Así, la extensión del conjunto —digamos *M*— sería *{Pocillo, paladar, martillo, neurona…}*.

Un concepto es un conjunto de funciones: una función es un "*predicado sin sujeto*"[9]. Quiere decir que una función es una oración con una casilla vacía, con una equis que debe ser reemplazada por aquello que daría al predicado el valor de verdad. El conjunto de las

---

[3] Flusser, *Filosofía del diseño*. p. 31.

[4] "*Hypotheses non fingo*, cree poder decir Newton, *no supongo nada*. Cuando, al contrario, la famosa revolución, que de ningún modo es copernicana sino newtoniana, jugó con una hipótesis, al sustituir el *gira* por un *cae*. La hipótesis newtoniana consiste en haber postulado que el *girar* astral, es la misma cosa que el *caer*. Pero para comprobarlo, cosa que permite eliminar la hipótesis, era necesario que primero la hiciera". Lacan, *El Seminario, Libro 20*, 171.

[5] Flusser, *Filosofía del diseño*. p. 32

[6] Flusser, *Filosofía del diseño*.

[7] Pablo Amster, *Apuntes matemáticos para leer a Lacan. 2 Lógica y teoría de conjuntos* (Buenos Aires: Letra Viva, 2010) P. 14

[8] Amster, *Apuntes matemáticos…*, 16

[9] Amster, *Apuntes matemáticos…*, 27

funciones tales que, cada función tenga siempre un valor de verdad[10], constituye el concepto. Lo fundamental de la función es la casilla vacía, la equis, el hecho de que está "incompleta, necesitada de compleción o instaurada"[11]. En ese espacio cae el objeto con el que la función *adquiere el valor de verdad*. La configuración fenoménica de lo —llamado cultura— material y la serie de objetos que conforman la extensión del conjunto, solo son posibles dado previamente un concepto que inaugure su existencia. Con él se definen las marcas que permitirán la agrupación de los objetos, es decir, los rasgos que deberán ser comunes para que puedan hacer serie en un conjunto[12]. "Descubrir el diseño divino detrás de los fenómenos"[13] consistiría en *volver* sobre una serie de objetos para edificar una representación más o menos clara, más o menos consistente del fenómeno dado.

… No sin sintaxis

Así las cosas, parece que la formula se ha invertido. Lo material, antes de presentarse como sustancia disponible a los sentidos, es lo delimitado previamente por una serie de enunciados. Los objetos están disponibles en el registro del fenómeno una vez se han establecido las condiciones que habilitan su existencia; "la constitución del objeto, […] sólo se encuentra al nivel del concepto"[14] y, ese concepto o conjunto de funciones, es posible gracias a que "el símbolo ya está operando y por sí mismo engendra sus necesidades, estructuras y organizaciones"[15].

El concepto es condición *sine qua non* de cualquier objeto, "es esencial para la manera en que el [hecho de] *ser* [o la condición de existencia] se experimenta y, al mismo tiempo, se concibe"[16]. Ahora, el concepto se ubica a nivel semántico pero "la sintaxis existe antes que la semántica"[17]. Los campos semánticos, sus densidades y niveles de significación, requieren la preexistencia de una sintaxis que establezca y efectúe operaciones lógicas. La sintaxis es independiente del sentido o la significación especifica y es anterior a cualquiera de ellas. La sintaxis implica el conjunto de reglas con las cuales encadenar los eslabones de cualquier proposición. Se constituye a partir de un alfabeto o un conjunto de símbolos

---

[10] Gottlob Frege, Ensayos de semántica y filosofía de la lógica (Madrid: Tecnos, 1998), 65

[11] Frege, Ensayos de semántica… P. 58.

[12] "la semejanza (mismidad, identidad) *(mêmeté)* no está en las *cosas*, sino en la *marca* que hace posible sumarlas sin considerar sus diferencias". Jacques Lacan, "Of structure as an inmixing of an Otherness prerequisite to any subject whatever" En: *The structuralist controversy* (Baltimore: John Hopkins Press, 1979). Traducción de Juan Buazá.

[13] Flusser. *Filosofía del diseño*. p. 43

[14] Jacques Lacan, "La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud", en *Escritos 1*, (Madrid: Siglo XXI, 2009), P. 465.

[15] Jacques Lacan, *El Seminario. Libro 2. El Yo en la teoría de Freud* (Buenos Aires: Paidós, 2008). P. 291.

[16] Lacan. *El Seminario. Libro 2*, 74.

[17] Lacan. *El Seminario. Libro 2*, 450.

diferenciados, así como de las variables o constantes con las que ha de operar a partir de un sistema de conectivos, cuantificadores y otras modalidades de relación. Tales "reglas de formación […] permiten manipular adecuadamente los símbolos del alfabeto para formar palabras y oraciones, [de la misma manera en que permiten] decidir si [dichas formulaciones] esta[n] bien formada[s]"[18] y, con ello, establecer su valor de verdad. Leyes sintácticas y conjunto de símbolos son suficientes para construir un juego —o una máquina—. Y la anterioridad de la sintaxis nos remite inmediatamente al símbolo que, al ponerse en *juego*, constituye "la noción misma de causa y de *a*puesta primitiva"[19].

Ahora, el encadenamiento sucesivo de términos; la manipulación de los mismos de acuerdo con lo "*pactado*"[20], esto es, la repetición del símbolo en el juego que plantea la sintaxis, inaugura también el campo del sujeto. El símbolo y el sujeto están concernidos directamente y su escena está estructurada dentro de las posibilidades de operación lógica. Cuando se escribe el símbolo, cuando la *máquina* sintáctica entra en funcionamiento y las operaciones arrojan inscripciones sucesivas de símbolos, se escribe también la abertura *entre* la que se sitúa el sujeto. "El sujeto mismo es un elemento de esa cadena"[21] y lo que a él concierne "es mínimo una repetición"[22]. La función simbólica, "función creadora y fundadora"[23], así como la operación de la máquina, no atañen solamente a "la manipulación de *colecciones de objetos* sino también [al] alcance de estas operaciones combinatorias"[24] en la causa y nacimiento del sujeto.

Así, con la anterioridad lógica de la función simbólica respecto de cualquier sujeto u objeto, conviene retomar la noción de *forma* para indicar una diferencia: toda *morfología* implica una *formalización* previa. Es decir, la "*pregunta*"[25], que es la forma en términos de "formalización matemática […], conjunto de convenciones […], relaciones de estructura [y] ley"[26], atañe al sujeto. La forma "en el sentido *gestaltista* del término […], la *buena forma*, [que] es una totalidad, *realizada* y *aislada*"[27], implica al objeto. Esta última requiere de una dialéctica, de una relación —al menos par o— especular[28] —y especulativa—. En este último sentido la "*apuesta*"[29] adquiere todo su valor.

---

[18] Amster, *Apuntes matemáticos…*, 113
[19] Lacan, *El Seminario. Libro 2*, 288
[20] Lacan, *El Seminario. Libro 2*, 274
[21] Lacan, *El Seminario. Libro 2*, 289
[22] Lacan, "Of structure as an inmixing…"
[23] Lacan, *El Seminario. Libro 2*, 60
[24] Lacan, *El Seminario. Libro 2*, 52
[25] Lacan, *El Seminario. Libro 2*,289
[26] Lacan, *El Seminario. Libro 2*, 58
[27] Lacan, *El Seminario. Libro 2*
[28] Dialéctica del ciego y el paralítico, o de la serpiente y el pájaro, o de la tortuga y el zorro. Lacan, *El Seminario. Libro 2*
[29] Lacan, *El Seminario. Libro 2*, 288

El objeto aparece cuando las máquinas interactúan. Cuando de la sucesión simbólica se deducen regularidades o quiebres, y cuando esa cadencia —homeostática— concierne a otro. En el momento en que "el movimiento de cada máquina está condicionado así por la percepción de cierto estadio alcanzado por otra"[30]. La constitución del objeto resultará del hecho de que "la primera máquina está suspendida de la unidad de la otra, […] la otra le proporciona el modelo, la forma misma de su unidad. Aquello hacia lo cual se dirigirá la primera, dependerá siempre de aquello hacia lo cual se dirija la otra"[31]; cuando hay dependencia entre las máquinas, la repetición simbólica de una, está *sujeta* a la de otra. De hecho, si un objeto es una "pregunta que hace el hombre frente a lo enigmático"[32], esa pregunta solo puede arrojarse como se arrojaba el símbolo —*σύμβολον, symbolon*— ; ese objeto dividido en cierta cantidad de partes, cada una adjudicada a un portador distinto, de manera tal que cuando las partes estuviesen reunidas, el objeto funcionase como una especie de santo y seña o forma de reconocer al otro portador en una empresa común.

Reservemos, no obstante, la palabra *pregunta* para referirnos al planteamiento de cualquier juego[33], al ya referido conjunto de formulaciones que legisla aquello en lo que, precisamente, consiste el juego; a la pregunta que "está compuesta, organizada por la estructura"[34]. Para que haya *apuesta* —o, digamos, argumento[35]— debe haber una pregunta; una formulación o cuestionamiento que desencadene la puesta en *juego* del símbolo. Así, la apuesta, la *hipótesis* que se arroja frente al enigma, deviene ganancia o pérdida, en función de lo arrojado por el otro[36]; las jugadas adquieren valor, siempre en comparación con lo operado por otra máquina. De tal relación intersubjetiva "resultará […] la situación en impase propia de la constitución del objeto"[37], pues este adviene como la codependencia de —al menos dos— *hipótesis* arriesgadas "y decir que hay un sujeto no es sino decir que hay una hipótesis"[38].

---

[30] Lacan, *El Seminario. Libro 2*, 82

[31] Lacan, *El Seminario. Libro 2*,

[32] Analítica Asociación de Psicoanálisis de Bogotá. "Neoliberalismo y psicoanálisis", video de Youtube, 1:58:00, publicado el 20 de noviembre de 2020. https://youtu.be/exmQBXoB0JA min: 44:34

[33] Considérese la referencia al *Homo Ludens* de Johan Huizinga.

[34] Lacan, *El Seminario. Libro 2*, 289.

[35] Otra manera de concebir los objetos o los números que hacen parte de un conjunto.

[36] Que en nuestro caso sería un lugar ocupado por el contrincante con el que se disputa cualquier partida de cualquier juego.

[37] Lacan, *El Seminario. Libro 2*, 83

[38] Lacan, *El Seminario, Libro 20,* 171

3. MITOLOGÍAS

Allegro maestoso
Andantino eroico

La naturaleza, tal como se le presenta al hombre,
tal como se coapta con él, está siempre
profundamente desnaturalizada[1]

Fabulación

La palabra *fábula*, en el *Diccionario del diablo*[2], es definida como la "breve mentira [que] ilustra alguna importante verdad". Con esta aserción no estaríamos muy lejos de la noción de *mito*, pues además comparte con *fábula* la idea de *hablar*, *decir*, *contar* o *narrar*[3]. Diremos que el mito se hace manifiesto como fabulación, como puesta en escena, como despliegue de personajes alrededor de algún drama, cómico o trágico; como el entramado *épico* de sus victorias, fracasos e impases. Su "contenido manifiesto"[4] atañe a lo formal y figurativo. A la fabulación, al relato más o menos fantástico y su sentido más o menos verosímil. Dicha historieta se produce gracias a la operación de un sistema lógico que define las *relaciones*, entre sí, de distintos términos. Quiere decir que el mito es un grupo o un "paquete de relaciones"[5], sólo puede abordarse a partir de la lectura de otros mitos que *son*, a su vez, "cada uno, el uno con respecto del otro"[6] y solo esa lectura en clave *relacional* permite, por un lado, establecer su significación[7], por el otro, elucidar la *estructura* sobre la cual se ensamblan.

En el centro de los textos míticos está la pregunta por el comienzo y por el enigma del origen. El texto constituye la hipótesis con la que se aborda el problema del instante inaugural; con la que se supone el momento *cero* "de los temas de la vida y la muerte; la existencia y la no existencia […], el nacimiento […], la aparición de lo que todavía no existe"[8]. Los mitos definen las coordenadas en que se funda un sistema *organizado* de cosas,

---

[1] Jacques Lacan, *El seminario. Libro 4*. La relación de objeto (Buenos Aires: Paidós, 2008), 254
[2] De Ambrose Bierce.
[3] Puede seguirse la pista etimológica.
[4] Jacques Lacan, *El seminario. Libro 17. El reverso del psicoanálisis* (Buenos Aires: Paidós, 2015).
[5] Lacan, *El seminario. Libro 17*. P. 116
[6] Lacan, *El seminario. Libro 17*. P. 120
[7] "Es absolutamente imposible concebir el significado sin orden. [...] Hablar de reglas y hablar de significado es hablar de la misma cosa". Claude Levi-Strauss, *Mito y Significado*, (Buenos Aires: Alianza Editorial, 2005), 34.
[8] Lacan, *El seminario. Libro 4*.

"explican el origen de un orden"[9] y, por lo tanto, remiten a las leyes o reglas que determinen lo que está o no permitido, lo que es posible o imposible, contingente o necesario; en suma, las "series de umbrales que se ponen a estructurar el mundo"[10]. El mito implica la operación de un sistema lógico, un "pensamiento clasificatorio"[11] que instala una "*lógica de lo concreto"*[12]; elaboración conceptual que establece el inicio de un ordenamiento específico y, con ello, da cuenta del mundo de los fenómenos concretos. Manifiesto como *narración extraordinaria*, el mito intenta "alcanzar [...] una comprensión general del universo, [está] movido por un deseo de comprender el mundo, la naturaleza y la sociedad en que se vive"[13].

El mito comporta una "forma"[14], a su vez, es contingente y *legislada por el azar*; "forma épica de lo que se obra en la estructura"[15]. Quiere decir que la bipartición entre morfología y formalismo se hace explícita en el texto mítico. La morfología se hace patente en la epopeya, está asociada a la fabulación, al personaje con nombre propio o la trayectoria de su existencia. Concierne a la relación intersubjetiva y al despliegue de los objetos derivados de la sujeción en *speculum*. Por ello la historieta es contingente y dependiente de los contextos históricos o de época[16], pues funciona como convención e, incluso, como *prenda* u objeto "de intercambio por el cual nos reconocemos"[17] —por lo que podemos decir, no deja de asumir una posición política—. El formalismo lógico, por su parte, atañe a las "estructuras elementales"[18] que reglan las relaciones entre distintos términos, a "los axiomas y postulados que definen [con antelación] el mejor *código* posible"[19] de juego u operación simbólica, esto es, "la función del significante [en tanto que] es el fundamento de la dimensión de lo simbólico"[20]. Esto último nos remite al hecho de que el "mito es un habla"[21] y, por lo tanto, su validez etnológica, el fenómeno al que se refiere o los objetos que despliega, advienen *a posteriori* y como consecuencia del *trabajo* —digamos— textual; del hecho del encadenamiento sucesivo de significantes —del hecho *de decir*—; sucesión significante que adquiere valor de —*importante*— verdad —aunque pueda ser un "disparate"[22] o solo encuentre *buena forma* por vía de la ficción—.

---

[9] Levi-Strauss, *Mito y Significado*, 70.
[10] Lacan, *El seminario. Libro 4*, 248
[11] Levi-Strauss. *Mito y Significado* P. 34.
[12] Ver: Claude Levi-Strauss. *El pensamiento salvaje*. (México: Fondo de cultura Económica, 1997)
[13] Lévi-Strauss. *Mito y Significado* P. 40.
[14] Roland Barthes, *Mitologías* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2013), 199.
[15] Jacques Lacan, *Psicoanálisis, Radiofonía y Televisión*, (Barcelona: Anagrama, 1977), 110.
[16] "Algunos objetos se convierten en presa de la palabra mítica durante un tiempo, luego desaparecen y otros ocupan su lugar, acceden al mito". Barthes, *Mitologías*, 200
[17] Lacan, *El Seminario. Libro 2*, 77
[18] Lacan, *El Seminario. Libro 2*, 89
[19] Lévi-Strauss. *Mitológicas I. Lo crudo y lo cocido* (México: Fondo de cultura Económica, 1997), 21.
[20] Lacan, *El Seminario. Libro 20*, 30.
[21] Barthes, *Mitologías*.
[22] Amster, *Apuntes matemáticos…*, 20

Institución

Si adherimos a la idea según la cual "no fueron los hombres, sino que las propias lenguas se crearon a sí mismas, y que lo hicieron con todo lo que les fue requerido en su campo específico: sus términos (significantes y significados), sus leyes de composición, lo que les falta y lo que funciona como lo imposible en su universo específico"[23], admitiríamos también, la producción, por parte del *genio de la lengua*[24], de una serie de significantes "dispuestos a proporcionar términos institucionales"[25]. Significantes como economía, parentesco, sociedad, poder, derecho o religión[26], instauran, cada uno, "un conjunto léxico coherente"[27]. Es decir, con cada palabra se despliegan campos semánticos y sobre ellos se yerguen *instituciones* que, a su vez, esbozan modos de vida, relaciones sociales y procesos verbales y mentales[28].

Examinemos la noción de *pater* —que en castellano resultó *padre*—. El *indoeuropeo*[29] "establece el conjunto de significaciones [...] respecto de los vínculos entre sujetos institucionalizados y estables"[30]. *Pater*, en el génesis de la lengua, hace parte de ese conjunto. Surge como designación mitológica, excluye la paternidad física, carnal o genética, y se constituye a partir de la idea de *autoridad*: "es el que tiene facultad para hacer, autorizar, aprobar o rectificar algo"[31]. Autoridad es cercana a *auctor* —que nos remite a actor y autor— y con esta última, por su cercanía con *augeo* —que deriva en *augur* y se relaciona con lo que resulta *inaugural*— nos encontramos con la noción de *agente*. En estas últimas nociones está implícita la idea de *fundación*, aquello que es fundante y que, en consecuencia, hace crecer. *Augur* es, precisamente, el que vaticina, el que pre*dice* la fortuna y, por lo tanto, aquel cuya palabra tiene "la fuerza de *hacer existir*"[32]. El *augur* es el *autor* de lo que hace surgir por medio del decir. Si adherimos a esta ilación, encontraremos cercanía entre *autoridad* y *palabra*. La palabra de aquel que está investido por la autoridad,

---

[23] Alfredo Eidelsztein "El origen del sujeto en psicoanálisis. Del Big Bang del lenguaje y el discurso en la causación del sujeto" En *El rey está desnudo* (Buenos Aires: Letra Viva, 2012), 27.

[24] Eidelsztein, "El origen del sujeto…"

[25] Emile Benveniste, *Vocabulario de las instituciones indoeuropeas.* (Madrid: Taurus,1983), 9

[26] Son esos los conceptos que Benveniste trabaja en su obra.

[27] Benveniste, *Vocabulario…*

[28] Benveniste, *Vocabulario…,* 8.

[29] Concepto con valor lingüístico que hace referencia a la lengua hipotética que, se supone, es el origen *común* de muchas de las lenguas habladas hoy en día, y que abarcó el territorio comprendido entre India y parte de Europa.

[30] Alfredo Eidelsztein, *El padre en psicoanálisis, https://www.edupsi.com/padre/*

[31] Eidelsztein. *El padre…*

[32] Benveniste, *Vocabulario…*, 323

auctoritas, tiene fuerza de ley. El *nombre del padre* es "el representante de la autoridad de la ley, [es decir] la potencia determinante del símbolo [...] en la realidad humana"[33].

Banquete

En el principio fue el verbo, dijo San Juan. Freud[34] habría dicho que en el principio hubo un festín y que el origen de la cultura está marcado por un espléndido banquete. En el principio fue la devoración. ¿Quiénes estaban presentes en ese banquete? *Todos*. Todos los hermanos, toda la horda, toda la manada. Su líder también estaba. Líder tiránico y autoritario que se reservaba para sí todos los *goces* y deleites, excluyéndose, él mismo, de la prohibición de procurarse apetitos voluptuosos. Ese día, los hermanos conspiraron y, en un festín apoteósico asesinaron al líder despótico.

La banda de hermanos aparta al interdictor, le da muerte y lo dispone para su manducación. Los carniceros se visten para la ceremonia e imitan los sonidos y movimientos del tótem, como queriendo "hacer resaltar su identidad con él"[35]. Lo devoran. Todos y cada uno engullen un pedazo de su carne, se embriagan con su sangre. Tragan sus miembros y sus huesos como si incorporasen, a la vez, la fuerza y vigor del que fuera dictador despiadado. Como si con la ingesta, cada uno de los hermanos se excluyese de la *ley* que prohíbe su acceso a los goces o apetitos copulatorios.

Incorporado, el tótem se hace padre —*pater*— y, con ello, adviene el sentimiento de *culpa* entre los ahora huérfanos. Odiaban al tótem por su déspota legislación, pero ahora lloran y lamentan su muerte. El tótem se vuelve padre cuando los hermanos, en la báscula de esta ambivalencia, deciden renunciar al intercambio sexual entre miembros del clan —goce otrora reservado únicamente al tótem—. Con esta renuncia *establecen* la prohibición del incesto y, en un acto casi de revocación del crimen, *instituyen* como prohibido el asesinato. Dos leyes fundamentales, dos prohibiciones mínimas, constituyen el corolario de este sacrificio y el *coto vedado* alrededor del cual fundar la cultura[36]. El tótem ha sido asesinado y ahora, como *padre*, *instituye* la prohibición de aquello que la horda trató de arrebatarle. Con el padre, que lo es únicamente muerto, no cayeron las prohibiciones, sino

[33] Eidelsztein. *El padre…*

[34] Nos referiremos, en lo sucesivo, al último mito moderno: Tótem y tabú.

[35] Sigmund Freud. *Totem y tabú*. (Madrid: Alianza Editorial, 2015), 182

[36] "La comida totémica, quizá la primera fiesta de la humanidad, sería la repetición y celebración recordatoria de aquella hazaña memorable y criminal con la cual tuvieron comienzo tantas cosas: las organizaciones sociales, las limitaciones éticas y la religión". Freud, *Tótem y tabú*…, 185

que, al contrario, se *instituyeron*[37] como leyes que regularían, en el recién constituido campo social, una economía política del goce, que por eso mismo se juega, ahora, en clave *aloerótica*. El incesto queda prohibido pero la instauración de la prohibición habilita también el deseo de transgredirla y, precisamente por eso, la satisfacción de dicho deseo *deberá* encontrarse, ahora, en otro lugar. Las interdicciones fundamentales hacen del *objeto* lo que está *perdido* para siempre y lo que queda condenado a ser impostado por sustitutos.

A*per*itivo[38]

De manera que la organización del deseo en clave aloerótica exige la incorporación de un nombre que, en consecuencia, fundará y organizará los vínculos sociales. Para que el deseo pueda estructurarse en relación con el Otro, debe probarse un primer bocado, el entremés que *abre* eso que "de algún modo es el primer nombre del deseo [y que] significa dar y despertar"[39]: el *apetito*. Para que haya un vínculo social debe ser ingerido el a*per*itivo "que vuelve posible el despertar del deseo y la apertura al Otro que implica el don en el amor"[40], apertura y vínculo que habilita, también, tanto el campo del *gusto*[41], como los fenómenos sensibles y corporales asociados al sabor y demás cualidades —si se quiere, de la *res extensa* que pueda resultar implicada en este conjunto de relaciones—.

Entonces, antes de sentarnos a la mesa y participar de cualquier festín o banquete *social*, hemos de ser convidados a tragar la *mot*erialidad[42] del nombre primordial, del significante que regirá las demás significaciones y habilitará la extensión fenoménica del conjunto que

---

[37] "Frente a la frase del anciano padre Karamazov, *si Dios ha muerto, entonces todo está permitido*, la conclusión que se impone en el texto de nuestra experiencia, es que a *Dios ha muerto* le corresponde *ya nada está permitido*". Lacan, *El seminario. Libro 17*, 127

[38] Escúchese la palabra *père*, padre en francés, en la vocablo *aperitivo*.

[39] Nieves Soria, "Anorexia – bulimia", AMP Scilicet de los Nombres del Padre. Textos preparatorios para el Congreso de Roma. 13 al 17 Julio 2006. Disponible en https://dokumen.tips/documents/diccion-roma-2006.html?page=3

[40] Soria, "Anorexia – bulimia", 24.

[41] Si nos anticipamos a la relación establecida entre el Otro y el saber, resulta interesante lo que Agamben retoma respecto de la cercanía, precisamente, entre el campo del saber y el gusto. "El joven filólogo Nietzsche a propósito de la palabra griega *sophós* 'sabio' observa que: «etimológicamente pertenece a la familia de *sapio*, 'gustar', *sapiens*, 'el degustador', *saphés*, 'perceptible al gusto'». […] El problema del gusto desde el comienzo se presenta así como el de «otro saber» (un saber que no puede dar razón en su conocer, pero goza de él; en palabras de Montesquieu «la aplicación pronta y exquisita de reglas que ni siquiera se conocen») y el de "otro placer" (un placer que conoce y juzga, según cuanto está implícito en la definición del gusto de Montesquieu como *mesure du plaisir* 'medida del placer'): el conocimiento del placer, justamente, o el placer del conocimiento, si en las dos expresiones se le da al genitivo un valor subjetivo y no sólo objetivo" Giorgio Agamben, *Gusto* (Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora, 2016), 9.

[42] *Mot* en francés quiere decir palabra.

define. Así[43], *que comamos*, el hecho contingente de que comamos, el *comer*, *quedará olvidado* detrás de lo que *comemos*. Lo que comemos, lo que *es comido*, no está en otra parte que en lo que *apetecemos*, y lo que apetecemos ha sido configurado en la *poética* del menú; ese conjunto de significantes que dan cuenta de lo susceptible de ser o no devorado, ordenando las apetencias, trazando las *des*dichas de goce y *des*orientando los trayectos desiderativos. El *comer* es un asunto habilitado por el discurso, por el *tentempié*[44] paterno; lo que *comemos* y *apetecemos* es semblante, es apariencia y hace gozar. La incorporación del padre en tanto significante abre el tiempo de lo *incorporal*; momento en que lo simbólico, que "aspira al cuerpo"[45] se constituye como *aparejo*. Da paso al instante de apertura en que el significante horada la carne erotizándola, *erogenizándola*, haciéndola entrar en el goce —que es del Otro—, al mismo tiempo que ingresa en el campo del *decir* —y digamos del *désir*, o sea del deseo—.

Demanda sin necesidad o el agujero del deseo

Podría decirse, entonces, que la *formalización* mítica es necesaria para dar cuenta de la vinculación entre los sujetos y de los cuerpos que resulten *inmersos* en dicho lazo, pues a partir de ella es posible *producir* una "sustancia gozante"[46]; un cuerpo en términos de su experiencia libidinal, afectiva y desiderativa. Experiencia anudada al "cuerpo viviente, sin duda"[47], pero que alcanza su estatuto solo porque el cuerpo es, antes, un cuerpo significante, porque "no se goza sino corporeizándolo de manera significante"[48]. Quiere decir que el texto, la sucesión o repetición del significante, independientemente de la figuración en un objeto o tragicomedia mítica, "proporciona [la] experiencia [del] hecho de sujeción a un sexo"[49] y las implicaciones —en términos de goce y relación con el Otro— que conlleve la

[43] En lo sucesivo, para construir el párrafo, tomamos la referencia que hace Nieves Soria a *L'Étourdit*, el texto de Lacan que inicia con la sentencia "*Qu'on dise reste oublié derrière ce qui se dit dans ce qui s'entend*". Soria, "Anorexia – bulimia", 23. Para ello nos referimos a la misma sentencia, sin embargo, tomando la que fue pronunciada por Lacan en el Seminario del 21 de junio de 1972: "Todo lo dicho es semblante. Todo lo dicho es verdadero. Encima, todo lo dicho hace gozar. […] *Que se diga*, como hecho *—el decir— queda olvidado detrás de lo que es dicho*. Lo dicho no está en ninguna otra parte más que *en lo que se escucha*. Eso es la palabra. *El decir* es otra cosa, es otro plano, es el discurso. Está formado por relaciones que los mantienen a todos ustedes juntos, con personas que *no* son forzosamente *las que están aquí*. Eso es lo que denominamos relación, *religio*, lazo social. Eso ocurre a nivel de cierto número de conexiones que no se hacen por casualidad y que necesitan —con mayor o menor errancia— cierto orden en la articulación significante" Jaques Lacan, *El Seminario*. *Libro 19. …O peor* (Versión crítica de Ricardo Rodríguez Ponte), 122.

[44] Tente en pie, *sostente* en pie.

[45] Lacan, *Psicoanálisis, Radiofonía…,* 11

[46] Lacan, *El Seminario. Libro 20*, 32

[47] Lacan, *El Seminario. Libro 20*,

[48] Lacan, *El Seminario. Libro 20*,

[49] Lacan, *El seminario. Libro 4*,

asunción de cualquier posición sexuada. En el principio fue el verbo y luego el verbo se hizo carne: eso dice el mito. El significante hace cuerpo, el significante se incorpora. En el vaivén de las palabras y su orientación como demanda, el lenguaje erotiza, produce lo sensible: *hace hambre, ordena —el—* comer.

Consideremos lo relacionado con la *institución* nutricia. Puesto que la *mansión* del dicho[50], el lugar del decir, es la morada del sujeto, tanto *comer* como *hambre* son ideas y se hacen patentes como inervaciones sensibles, corporales y fenoménicas, solo porque existe el lenguaje. De la forma en que la ley del significante *haga carne* dependerá la forma en que operen el hambre y el comer. La condición de lo sensible y del cuerpo mismo es la preexistencia del lenguaje y sus instituciones fundantes; el hambre y el comer solo son posibles porque hay lenguaje. Por el hecho de hablar el ser humano queda radicalmente separado de *lo natural* que, en últimas, es una producción conceptual —e incluso ideológica—. "Para decirlo en pocas palabras, los estadios *instintuales* son ya, cuando son [...] organizados en subjetividad"[51], es decir, solo hay *instintos* cuando hay una subjetividad organizada, cuando los efectos del significante posibilitan la producción de un cuerpo.

Situemos, entonces, lo relacionado con la *necesidad*, así como su *correlato* orgánico y *natural*, en un tiempo posterior a la operación del lenguaje. La necesidad biológica es efecto de lo que el Otro interpreta y *supone* —si imaginamos la viñeta de nuestro alumbramiento— de la carne medio viviente e indefensa que, recién arrojada al mundo, grita insufriblemente. *Debe tener frío, debe tener hambre, debe tener sed, debe tener sueño, debe necesitar*: serie de *deberes* que hace referencia a aquello que, si hiciera falta, conllevaría la anulación de lo vital. Así, de un grito se infiere una necesidad. Al llanto, al que solo se puede atinar con un *qué quieres de mi —qué me quieres—*, se le atribuye el objeto que satisfará eso que se *supone* es necesitado; objeto que obedecerá a la idea que el Otro tiene acerca de lo que hace falta. De ello se deriva que

> la necesidad, que a primera vista parece natural, se halla desvirtuada en los humanos, ha sido arrancada de su dimensión instintual —según la cual se comería solo para satisfacer la necesidad de alimentarse—, desde el mismo momento del nacimiento, por el hecho de tramitarse y satisfacerse vía un Otro que habla[52]

---

[50] "Enuncié que la verdad es la *dichomansión*, la mansión del dicho". Lacan, *El seminario. Libro 20*, 130. *Dichomansión* es la traducción del juego homofónico *Dit-mansion*, para hacer referencia, de un lado, a la dimensión del lenguaje o de los dichos y, de otro, para apelar a la idea de que el lugar o la casa del sujeto es, justamente, una morada de intersecciones simbólicas y conceptuales.

[51] Jacques Lacan, "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis", *Escritos 1*, (Madrid: Siglo XXI, 2009), 254.

[52] Gloria Gómez, "Clínica del objeto: la anorexia". *Desde el jardín de Freud 1*(2001): 146 -162. P. 156

Pues bien. *Se nos ha dicho* qué es sentir hambre y qué es comer —momento correlativo a la producción de nuestro cuerpo y los fenómenos sensibles—, pero eso no excluye que el objeto, que se supone satisface la necesidad, pueda *hacer falta*. No excluye que el Otro pueda, también, no dar los objetos, estar incapacitado para hacerlo, negarlo adrede o simplemente no tenerlos —no *gozar* de ellos—. Ante este impase tendremos, ineludiblemente, que hacer un pedido, solicitar; *demandar*.

> La frustración de ese objeto [...] que es la comida constituye un tiempo lógico necesario para que se esboce una *demanda*. Es condición que el objeto pueda *faltar* [...] para que este objeto pueda ser elevado a la condición de *don*, para que la comida, más allá de su valor habitual [...] devenga [símbolo del] sistema cultural al que se pertenece[53].

La demanda implica la palabra que solicita, del Otro, una satisfacción. Pero cuando los objetos ya no importan tanto por sus funciones nutricionales, sino por el hecho de que son solicitados y dados por el Otro, se abre la posibilidad de demandar "*nada* en específico"[54] o, más bien, específicamente una "prueba de amor"[55]. Es decir, en la *demanda* nos encontramos con dos formas de pedido[56]. Una, en la que solicitamos del Otro los objetos comunes, lo que gira alrededor de lo que *interpretamos* como necesidad —el puro alimento— esto es, una demanda transitiva. Otra, intransitiva, en que solicitamos del Otro, justamente, lo que él no tiene. Solicitamos de él la prueba de que algo *le* hace *falta* para que ocupemos allí, un lugar para él. Solicitamos del Otro solamente su presencia, la *prueba de que nos ama*[57]. Es lo que se abre en el campo de la demanda: la dimensión del amor y la exigencia de la presencia del Otro. Comemos, en efecto, por amor al Otro: *una cucharada por mamá, otra por papá, otra por…* Así mismo nuestra satisfacción es la satisfacción del Otro cuando somos nosotros los que brindamos los objetos, quizás así garantizamos *hacer falta* en el Otro y lograr que sea él el que demande nuestra presencia.

La demanda, entonces, se localiza más allá de la pura necesidad, siempre en la dimensión de la prueba de amor que, a su vez, abole la particularidad del objeto de la necesidad. Ahora, entre necesidad y demanda o, mejor, entre estas dos modalidades de demanda —la de los objetos comunes del organismo, digamos, y la de la prueba de amor— "resulta un espacio virtual [...] donde el *deseo* surge"[58]. Se debe al hecho de que la demanda,

---

[53] Gómez "Clínica del objeto…". El énfasis es nuestro.

[54] Gómez "Clínica del objeto…"

[55] Gómez "Clínica del objeto…"

[56] Gómez "Clínica del objeto…"

[57] "El carácter primordial y constitutivo de [la] relación con la comida en la experiencia humana [...] no se reduce al objeto que satisfaga la necesidad de nutrición para la supervivencia del organismo". Doménico Cosenza. *La comida y el inconsciente. Psicoanálisis y trastornos alimentarios* (Madrid: NED Ediciones, 2019)

[58] Gloria Gómez "Clínica del objeto…" P.157

el llamado al Otro, deba hacerse articulando palabras, diciendo, encadenando significantes. "Es el deseo el que conduce al sujeto a formular su demanda"[59] y se constituye cuando, de esta última, se extrae lo concerniente a la necesidad[60]; cuando la pura necesidad vital se desgarra de la demanda; desprendimiento operado por el encadenamiento significante que hace del deseo, precisamente, un *agujero*, una *hendidura*.

Es así que la tríada *necesidad - demanda - deseo* se establece, primero, en el registro de lo simbólico. En el campo del habla y el dominio del Otro. Quiere decir que en el horizonte siempre está el Otro y que el deseo no es deseo de objetos, sino que el deseo es lo que empuja al encuentro —cuando no al desencuentro, como en los vericuetos amorosos— con el Otro. La formulación de la demanda implica el enganche simbólico con el Otro y, por lo tanto lo más cercano a la garantía de un lugar en su deseo. Por ello el deseo del sujeto es el deseo *del* Otro. Aun con la ambigüedad en la partícula *del*. Pues el deseo, en efecto, implica desear al Otro. Y también es desear lo que desea el Otro, tomar el deseo del Otro como propio. Y también es deseo de deseo, es decir, ser deseado por el Otro, tener un lugar en el deseo del Otro; ser reconocido por él. Más allá de los objetos de la nutrición hay un reconocimiento por parte del Otro; un espacio más allá del puro reaprovisionamiento gástrico. Es posible un lugar en el deseo del Otro cuando el reconocimiento excede los objetos comunes de la necesidad.

Síncopa

Que la boca aún ahíta de comida no se satisfaga nunca, es apenas una de las consecuencias del hecho de que el cuerpo sea algo a producir y no algo dado de antemano para simplemente ser nombrado. La producción del cuerpo sensible, unificado[61], anatómico, biológico[62] y solicitado por necesidades vitales, está atravesada por una concepción de

---

[59] Gloria Gómez "Clínica del objeto…"

[60] "El deseo no es ni el apetito de la satisfacción, ni la demanda de amor, sino la diferencia que resulta de la sustracción del primero a la segunda, el fenómeno mismo de su escisión". Jacques Lacan. "La significación del falo". *Escritos 2* (México: Siglo XXI, 2009), 658.

[61] "Precisamente la imagen del cuerpo funciona analíticamente sólo de manera parcial, es decir implícita, recortada, en el corte lógico. "Car il ne suffit pas de se souvenir que nous parlons dans l'analyse, d'image du corps. Image quoi ? Image flottante, baudruche, ballon, qu'on attrape ou qu'on n'attrape pas. Justement l'image du corps ne fonctionne analytiquement que de façon partielle, c'est à dire impliquée, découpée, dans la coupure logique". Jacques Lacan. *Séminaire 13 : L'objet* http://staferla.free.fr/S13/S13.htm

[62] "Según la evidencia paleontológica, nosotros también somos seres animales de cultura, *dotados de la biología de nuestra simbología*. La idea de que somos seres sirvientes involuntarios de nuestras predisposiciones animales es una ilusión, también originada en la cultura". Marshall Sahlins, *La ilusión occidental de la naturaleza humana* (México: FCE, 2011), 20.

sexualidad que —desbordando el asunto de la pura necesidad biológica— se relaciona directamente con la demanda y, por lo tanto, con el deseo[63].

Quiere decir que la estructura de la sexualidad es la del discurso del Otro y que, en ese sentido, esta constituye "la realidad del inconsciente"[64]. No se trata de que este último se funde sobre un instinto carnal o que sobre la base de la reproducción sexual de la especie advenga el psiquismo; de hecho, allí "no hay nada que permita al sujeto situarse como ser macho o ser hembra"[65]. Más bien, el campo simbólico, que es causa del sujeto y del inconsciente, lo es también de la sexualidad y de la llamada *sustancia* corporal. La estructura que comparten la sexualidad y el inconsciente es una estructura de "laguna, corte, ruptura que se inscribe en cierta falta"[66]; progresión *sincopada*[67] que se in*augur*a cuando una falta se hace patente en el sujeto o en el Otro. "La realidad sexual se inscribirá [así] en el discurso de la demanda"[68], justo en el momento en que el sujeto exige del Otro la prueba de que algo le hace falta. Dada la anterioridad de los significantes, "nada sino [un cuerpo simbólico] aísla el *cuerpo* tomado en sentido intuitivo"[69], es decir, solo el lenguaje adjudicará cualquier idea de cuerpo "hasta el punto de que [este] no se constituiría si no [hubiese función del] *habla*"[70]. Del cuerpo inmerso en esta lógica interesará la consistencia porosa y el ensamblaje de agujeros que lo constituye. *Montaje*, no obstante, presente ya en la estructura de laguna propia del significante[71]; esa en la que lo viviente cae como conglomerado de aberturas y bordes que resultan *reales* —no por la sustancia biológica implicada, sino— por la dimensión de vacío que hace referencia a lo que de ese trozo orgánico y viviente se estructura como hiancia, quedando sin algún anclaje simbólico y *operando* como *imposible*. ¿Qué es

---

[63] "Cómo el deseo se sitúa en la dependencia de la demanda - demanda que, por articularse con significantes, deja un resto metonímico que se desliza bajo ella, un elemento que no es indeterminado, que es una condición, a un tiempo absoluta e inasible, un elemento que está necesariamente en impasse, un elemento insatisfecho, imposible, no reconocido, que se llama deseo. Esto constituye el punto de empalme con el campo definido por Freud como el de la instancia sexual en el plano del proceso primario". Jacques Lacan, *El seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis* (Buenos Aires: Paidós, 2010), 160.

[64] Lacan, *El seminario. Libro 11*, 159.

[65] Lacan. *El seminario. Libro 11.* 212

[66] Lacan. *El seminario. Libro 11.* 159

[67] "Esta imagen nos permite figurar el deseo como lugar del empalme del campo de la demanda, donde se presentifican los síncopes del inconsciente, con la realidad sexual. Todo esto depende de una línea que llamaremos línea de deseo, ligada a la demanda, y con la cual se presentifica en la experiencia la incidencia sexual". Lacan. *El seminario.* Libro 11. 163

[68] Lacan. *El seminario.* Libro 11. 162

[69] Lacan, *Psicoanálisis, Radiofonía…*, 11.

[70] Lacan, *Psicoanálisis, Radiofonía…*

[71] "La pulsión desempeña su papel en el funcionamiento del inconsciente debido a que algo en el aparejo del cuerpo está estructurado de la misma manera, debido a la unidad topológica de las hiancias en cuestión". Lacan. *El seminario.* Libro 11. 188

el grito[72], entonces, si no el punto en el que confluyen el Otro, el sujeto y una porción de carne que interesa por su estatuto de cavidad? No otra cosa, en efecto, que "el *montaje* a través del cual la sexualidad participa en la vida psíquica [en conformidad con] la estructura de hiancia característica del inconsciente"[73].

Dicha estructura se presenta, en primera instancia, como *frase*: como la comunidad[74] entre el Otro —es decir, la batería de significantes y el repertorio sincrónico de la lengua— y el "artificio gramatical"[75] que, como petición, se desprende de ese *stock* a manera de encadenamiento diacrónico. La articulación significante de una demanda, en un intento por resolver la problemática relación con el Otro, así como la dificultad que entraña la *diferencia sexual*[76], solicita y pone en escena la estructura gramatical. Inclusive, la sexualidad aún reducida a la función reproductiva se "formula [en] razones puramente gramaticales de inversión del sujeto y del objeto"[77], esto es, el juego de las voces pasiva, media y activa en que puede ordenarse una frase; *pegar* o *ser pegado*; *ver y verse* o *ser visto*. La reproducción sexual aún en "el nivel de lo biológico se presenta [*tras* el surgimiento de] la oposición actividad – pasividad"[78]; par significante en que también puede llegar a estructurarse algo del amor. Lo fundamental, en este último registro, está en que las solicitudes del *partenaire* y la exigencia de la presencia del Otro, quedan fijadas en "la eterna pregunta que se formula en el diálogo de los amantes: *¿Qué valor tiene para ti mi deseo?*"[79]. ¿Qué carácter tiene ese deseo, si no hago otra cosa que *hacerme ver*, *hacerme oír* y hasta *devorar* y *cagar* por el Otro[80]?.

La relación entre el sujeto y el Otro se tramita por medio de una estructura de hiancia en la que resulta involucrado el cuerpo. Tal estructura es la de la pulsión y su

---

[72] "Ese nudo radical donde confluyen la demanda y la pulsión, designado como $ ◊ D [S tachada, cuño de D mayúscula], y que podría denominarse el grito". Lacan. *El seminario.* Libro 11. 217

[73] Lacan. *El seminario.* Libro 11. 183

[74] "Lacan hizo exactamente la maniobra referida: colocó el tesoro del significante abajo a la derecha en el grafo, pero como está trabajando con la lógica de un grupo de Klein, la pulsión es también, de cierta forma, el tesoro del significante, pero en la cadena superior". Alfredo Eidelsztein, *El grafo del deseo*. (Buenos Aires: Letra Viva, 2007), 157

[75] Jacques Lacan, "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo", *Escritos 2* (México: Siglo XXI, 2009), 777

[76] "La referencia polar actividad – pasividad sirve para nombrar, recubrir, metaforizar, lo que en la diferencia sexual sigue siendo insondable". Lacan. *El seminario.* Libro 11, 199.

[77] Lacan. *El seminario.* Libro 11, 177.

[78] Lacan. *El seminario.* Libro 11, 197.

[79] Lacan. *El seminario.* Libro 11, 200

[80] "El Otro es el lugar donde se sitúa la cadena del significante que rige todo lo que, del sujeto, podrá hacerse presente, es el campo de ese ser viviente donde el sujeto tiene que aparecer. Y he dicho que por el lado de ese ser viviente, llamado a la subjetividad, se manifiesta esencialmente la pulsión". Lacan. *El seminario.* Libro 11, 212

performatividad consiste en "ir en busca de algo que, cada vez, responde en el Otro"[81]. Su encarnadura está dada por el conjunto de agujeros y bordes localizados a manera de cartografía erógena. Por su parte, la ligazón del sujeto con la *realidad* del cuerpo es posible en la medida en que, precisamente, inconsciente y sujeto se sitúan en los intervalos o aberturas que el mismo significante instaura[82], así como en los agujeros[83] que constituyen esta sustancia gozante.

El *asunto* de la demanda o, más bien, el lazo entre el sujeto [$] y la realidad[84] que la demanda [D] exige, se formaliza con la escritura de un rombo [◊] que, además de establecer modalidades lógicas de vinculación entre uno y otro, "indica la función de un borde [y] la circunscripción de un vacío; el que queda inscrito en el interior de la figura [y que remite a] la zona erógena"[85]. El algoritmo de la pulsión, [*$ ◊ D*], expresa la superposición de dos faltas: "Una que se debe al defecto central en torno al cual gira la dialéctica del advenimiento del sujeto […] en la relación con el Otro"[86]. Otra, consecuencia de la primera, "que ha de situarse en el advenimiento del ser viviente, o sea, en la reproducción sexuada. […] Lo que pierde el ser viviente, de su porción de viviente, por reproducirse por la vía sexuada"[87].

La primera falta está definida por las "dos operaciones fundamentales en que conviene formular la causación del sujeto"[88]. Que el sujeto "est[é] condenado a sólo verse surgir, *in initio,* en el campo del Otro"[89] indica que, si para advenir tuviese que elegir entre un significante *u* otro, simultáneamente advendría carente de identidad respecto de ese significante, esto es, sin *ser* o esencia cristalizada, pues lo fundamental del campo significante en que "un sujeto se impone"[90] es que, precisamente, los significantes "*no quieren decir nada*"[91]. De ahí que la aparición del sujeto *entre* los significantes sea, a la vez, *producción* de oquedad y de pérdida del hecho de *ser* esto o lo otro. Tal es la lógica de la

---

[81] Lacan. *El seminario.* Libro 11, 203

[82] "Articulé el inconsciente como algo que se sitúa en las hiancias que la distribución de las investiciones significantes instaura en el sujeto" Lacan. *El seminario.* Libro 11, 188.

[83] "El sujeto es tanto el cuerpo en forma de aparejo agujereado como los agujeros mismos […]. Hay una doble localización posible del sujeto: el cuerpo como un aparejo agujereado, y los agujeros mismos". Eidelsztein, *El grafo del deseo*, 177

[84] "El rombo, el punzón [◊], es considerado siempre como operando entre el sujeto y la realidad, sea el sujeto que fuere y sea la realidad que fuere. Va en el medio representando las hiancias que hay en la distribución de las investiciones significantes, cuya estructura siempre las implica. Y en esas hiancias viene a localizarse el inconsciente". Eidelsztein, *El grafo del deseo*, 166.

[85] Eidelsztein, *El grafo del deseo*, 149

[86] Lacan. *El seminario.* Libro 11, 213.

[87] Lacan. *El seminario.* Libro 11.

[88] Jacques Lacan. "Posición del inconsciente". *Escritos 2* (México: Siglo XXI, 2009), 798.

[89] Lacan. *El seminario.* Libro 11, 218.

[90] Lacan. "Posición del inconsciente", 799

[91] Lacan. "Posición del inconsciente".

alienación[92]; advenimiento del sujeto en un juego[93] significante de elección forzada a pérdida[94], *vel alienante* que impide al sujeto, aun cuando aparezca en el intervalo del significante, fijarse a uno *o* a otro. Acorralado[95] en la estructura de representación y remisión de un significante a otro, elegir uno, implicará no solo elegir la pérdida del otro, sino que la opción tomada en sí misma se desvanece gracias a que el significante solo es pura diferencia[96]. Así, con la alienación, las opciones se reducen a *ni el uno o ni el otro* y precisamente por eso, la *falta en ser* constituye la única posibilidad —diríamos— *antiontológica* del sujeto.

Y si la "alienación es cosa del sujeto"[97], en la separación, "segunda operación en la que se cierra [su] causación"[98], el Otro queda implicado por medio de lo que también en él hace falta. En una relación "carencia a carencia […] el sujeto viene a encontrar en el deseo del Otro su equivalencia a lo que él es como sujeto del inconsciente"[99]. Esto constituye cierta articulación por medio del operador lógico "*y*", conjunción en la que "el sujeto se realiza en la pérdida en la que ha surgido como inconsciente, por la carencia que produce en el Otro"[100]. Dicho de otro modo: la separación —en la que resuenan "sentidos fluctuantes [como]

---

[92] Del latín *alienatio*: *producir la pérdida* de la propia identidad.

[93] Juego en el que el significante gana y el sujeto pierde. "Conceder esta prioridad al significante sobre el sujeto es, para nosotros, tener en cuenta la experiencia que Freud nos abrió de que el significante juega y gana, si puede decirse, antes de que el sujeto se percate de ello, hasta el punto de que en el juego del *Witz*, del rasgo de ingenio, por ejemplo, sorprende al sujeto. Con su flash, lo que ilumina es la división del sujeto consigo mismo". Lacan. "Posición del inconsciente".

[94] Consideremos la situación en la que, inclusive, aún sin elegir, la pérdida es ineludible. Es lo que retoma Alenka Zupančič respecto del filme *Sophie's Choice*. "Un ejemplo excelente de esto se encuentra en la película *Sophie's Choice* de Alan Pakula: la famosa escena traumática en la que Sophie (Meryl Streep) llega a Auschwitz con sus dos hijos, una niña y un varón. Un oficial alemán se le acerca y le pregunta si es comunista, a lo cual responde que no es ni comunista ni judía, sino polaca y católica. En ese momento, se produce un perverso giro en los acontecimientos. El oficial le dice: puede quedarse con uno de sus hijos, al otro lo enviarán a la cámara de gas y dado que no es ni judía ni comunista, sino católica (es decir, un sujeto), le dejo la elección a usted... ¡elija a uno de sus hijos! Si no elige, los mataremos a ambos. Al principio, Sophie se niega a elegir, a pesar de las repetidas órdenes del oficial. Pero por último, justo cuando aquel da la orden de que se lleven y maten a ambos niños, Sophie toma su decisión: elige al niño y los soldados se llevan a la niña. La escena termina con un primer plano de Sophie, con su rostro retorcido con la mueca de un grito silencioso, mientras a la vez escuchamos desde fuera de escena los gritos de la niña, como si provinieran de la boca de su madre. Alenka Zupančič, *Ética de lo real: Kant, Lacan* (Buenos Aires: Prometeo Libros, 2010), 226

[95] Lacan. *El seminario.* Libro 11, 244.

[96] "Por el efecto de la palabra, el sujeto se realiza cada vez más en el Otro, pero con ello sólo persigue una mitad de sí mismo. Irá encontrando su deseo cada vez más dividido, pulverizado, en la cernida metonimia de la palabra". Lacan. *El seminario.* Libro 11, 195.

[97] Lacan. "Posición del inconsciente", 799.

[98] Lacan. "Posición del inconsciente", 801.

[99] Lacan. "Posición del inconsciente".

[100] Lacan. "Posición del inconsciente".

vestirse, defenderse o procurarse lo necesario para que los demás cuiden de uno”[101]— consiste en la *intersección* en la que cae lo que es común al sujeto *y* al Otro, es decir, la hiancia. El sujeto, por nacer en el campo del significante, adviene escindido. No obstante, esa escisión, esa hiancia le permite situarse como aquello de lo que carece el Otro. El sujeto encuentra un resquicio para advenir, pero esta vez como objeto, como eso que retoma el problema del valor que para el Otro pueda tener el deseo del sujeto y que se condensa en la pregunta *Che vuoi?*, ¿qué *me* quiere el Otro?. En la alienación el sujeto aparece tachado y *no siendo* más que falta. En la separación, “para guarecerse del significante bajo el cual sucumbe”[102], adviene como el objeto que puede faltarle al Otro. Quiere decir que “lo que [el sujeto] va a colocar allí es su propia carencia bajo la forma de la carencia que produciría en el Otro por su propia desaparición”[103]. No otra cosa, en efecto, es el amor[104]: dar lo que no se tiene, en el juego incesante de deseo de deseo.

Con “la separación, [que] implica la puesta en funcionamiento de la *parte perdida* en el advenimiento de la vida del *hablanteser*”[105], nos remitimos nuevamente a la escritura de la pulsión [*$ ◊ D*]. Si retomamos, entonces, la mencionada superposición de faltas y nos referimos a la *segunda*, diremos que dicha *parte* dará cuenta de lo que el ser viviente pierde por el hecho de que su reproducción exija la vía sexual. Se trata de la pérdida de la *continuidad* propia de los seres escisíparos, individualidades que “*sobreviven* a todas las divisiones”[106], y de la entrada en el registro de la *discontinuidad*[107], en el ciclo de la reproducción sexual que, además de estar “sometido a la muerte individual”[108], para su consumación exige un *partenaire*. Así, en los espejismos del amor “la búsqueda que hace el sujeto no [es la] del complemento sexual, sino la de esa parte de sí mismo, para siempre perdida”[109]. Y si por la vía de tales señuelos “el ser viviente [es] inducido a su realización

---

[101] Lacan. *El seminario.* Libro 11, 221

[102] Lacan. “Posición del inconsciente”.

[103] Lacan. “Posición del inconsciente”, 802.

[104] “Como no hay pulsión total ni representación total de la finalidad biológica del hombre, es vía el amor —que es efecto de esa falta— que el sujeto intenta recuperar la totalidad perdida. De ahí la D de la fórmula [*$ ◊ D*], porque la demanda siempre es demanda de amor, de amor al Otro [A]” Eidelsztein, *El grafo del deseo*, 164.

[105] Alfredo Eidelsztein “Los conceptos de alienación y separación de Jacques Lacan”. Desde el Jardín de Freud 9 (2009): ISSN: 1657-3986, 12. “Pero lo que colma así no es la falla que encuentra en el Otro, es en primer lugar la de la pérdida constituyente de una de sus partes, y por la cual se encuentra en dos partes constituido. Aquí yace la torsión por la cual la separación representa el regreso de la alienación. Es que opera con su propia pérdida, que vuelve a llevarlo a su punto de partida”. Lacan. “Posición del inconsciente”, 802.

[106] Lacan. *El seminario.* Libro 11. 205.

[107] Aunque para Bataille la diferenciación entre continuidad y discontinuidad no es taxativa, como tampoco la distancia entre los seres escisíparos y no escisíparos. George Bataille, *O Erotismo* (Bello Horizonte: Autêntica Editora, 2013), 122.

[108] Lacan. *El seminario.* Libro 11, 213.

[109] Lacan. *El seminario.* Libro 11.

sexual […], la pulsión [será] intrínsecamente pulsión de muerte, y representará por sí misma la porción que corresponde a la muerte en el ser viviente sexuado”[110].

La libido, “puro instinto de vida […], de vida irreprimible”[111], es la parte que se sustrae al viviente. Si tomamos la vía épica de lo que se obra en la estructura, diremos que ella, digna ciudadana de *Planilandia*, además de ser “esencial para comprender la naturaleza de la pulsión”[112], es una *laminilla* que “encarna la parte faltante”[113]. Si consideramos la gestación *vivípara* del *hom*bre, esta suerte de amiba vuela como un “fantasma [*fantôme*]”[114] cuando se rompen las membranas que envuelven al nonato, tegumento de caducidad inapelable que, sin embargo, debe perderse si es que de este huevo se espera un excelente *hom*elette[115]. Cuando se rompe la placenta, una forma infinitamente primaria de la vida, —ultraplana, omnisciente e inmortal por ser escisípara—, se desprende[116] aunque permanezca deslizándose entre los cuerpos.

Al ser *ultraplana*, entonces, es objeto matemático de estructura topológica y por lo tanto significante, de *ontología incorporal*[117] e “instrumento del organismo”[118], esto es, *orgănum*[119], que, aunque irreal[120], cumple una función; la de la satisfacción de los cuerpos. Satisfacción, no obstante parcial, por exceso o por defecto y solo en la medida en que el cuerpo, antes de su condición biológica, interesa por su estructura de *aparejo*, esto es, “aquello con lo que los cuerpos pueden aparejarse en lo que toca a la sexualidad [y] que ha de distinguirse de aquello con que los cuerpos pueden aparearse”[121]. Anticipando la castración dado que es producto de un corte y, gracias a su cualidad intersticial, ahora se desplaza entre los cuerpos. Su estofa, que es puramente significante y, por eso mismo —podríamos decir— *erótica*, organiza las afectaciones del cuerpo y condiciona lo sensible.

---

[110] Lacan. *El seminario.* Libro 11.
[111] Lacan. *El seminario.* Libro 11, 205.
[112] Lacan. *El seminario.* Libro 11, 213
[113] Lacan. *El seminario.* Libro 11.
[114] Lacan. “Posición del inconsciente”. 804
[115] Lacan. *El seminario.* Libro 11, 205.
[116] Lacan. “Posición del inconsciente”. 804
[117] “Hay realidades que no son cuerpos sustanciales; la “ontología” estoica estaba compuesta, así, por cuerpos observables e incorporales. Frente al ser de los seres corpóreos, los estoicos postulan un género más amplio de ser que 4 abarca también a los incorpóreos. Es esa clase superior, que amplía el sentido del verbo ser. Los incorporales, aunque insustanciales, no es que sean nada. Si bien no son cuerpos interactúan con los cuerpos y así se distinguen de los meros objetos de pensamiento”. Alfredo Eidelsztein. *Otro Lacan.* (Buenos Aires: Letra Viva, 2017), 84.
[118] Lacan. “Posición del inconsciente”. 807.
[119] Organo en latín. *ὄργανον* en griego. Instrumento, herramienta, útil.
[120] “En el sentido en que lo irreal no es lo imaginario y precede a lo subjetivo condicionándolo, por estar en contacto directo con lo real”. Lacan. “Posición del inconsciente”. 805.
[121] Lacan. *El seminario.* Libro 11, 184.

Tras la caída, dicha superficie "se inserta en la zona erógena, es decir, en los orificios del cuerpo [que a su vez] están vinculados con la abertura y cierre de la hiancia del inconsciente"[122]. En la laminilla convergen la falta del sujeto y la del Otro, de ello se deriva la organización significante al nivel de cierta "satisfacción de la demanda entre hablantes"[123] y, puesto que queda implicado también el organismo viviente, se hace patente el trabajo del "símbolo realizándose entre los cuerpos y ligándolos en una [*in*]satisfacción"[124].

Pulsación

El concepto —*Grundbegriff*— de pulsión desborda el *campo* de lo "natural" y su correlato biológico u orgánico, así como las necesidades vitales allí *articuladas*. La sexualidad, que en efecto incide en la producción del cuerpo, no se reduce al acoplamiento copulatorio ni a la finalidad biológica de la reproducción. Da cuenta, más bien, de la "localización del sujeto"[125] en el cuerpo, pero ello sucede en la medida en que tanto el sujeto como el cuerpo son *aparejos*: "sistema de partes en el que hay hiancias"[126]. Por medio de esta estructura de aberturas, la *sexualidad* participa de la vida *psíquica* y la pulsión es el montaje en el que ambas convergen.

De manera que si lo que interesa es la *superficie* agujereada, tanto del sujeto del inconsciente como del aparejo del cuerpo[127], la pulsión se constituye como el montaje entre un borde que se torna erógeno por efecto de la oquedad significante, y un objeto que representa, tanto la *parte* que el sujeto *pierde* por el hecho de su representación entre los significantes, como la parte que se escapa, toda vez que el viviente nace para la muerte. De esto último da cuenta la laminilla y, de ella, "los objetos *a* no son más que sus representantes"[128]. Este objeto se inscribe como el agujero en la superficie, de la misma manera en que la laminilla se inserta en la abertura erógena, enlazando "con el inconsciente

---

[122] Lacan. *El seminario.* Libro 11, 207.

[123] Martín Krymkiewicz. "Algunas consecuencias de las diferencias conceptuales en torno a la energía en Freud y Lacan". *El Rey está desnudo*. Año 12 N.º 14. p. 95.

[124] Krymkiewicz. "Algunas consecuencias…".

[125] Eidelsztein, *El grafo del deseo*, 158.

[126] Eidelsztein, *El grafo del deseo*, 166

[127] "La oposición es entre el organismo como cuerpo completo tridimensional y el sistema nervioso como sujeto planificado, *el sujeto trazado en un plano bidimensional*. Si el sistema nervioso tiene estructura de plano, entonces es homologable a una superficie topológica. Recuerden lo que trabajamos sobre las estructuras de redes y grafos en relación con la biotridimensionalidad del espacio en cuestión. Ya lo había dicho Freud en *El yo y el ello*: el yo es la representación psíquica de la superficie corporal, una representación "significante" de la superficie corporal. Entonces Lacan, en honor a Freud, vuelve a llamar a este plano —a esta superficie topológica— campo freudiano […]. El "campo freudiano" es un concepto de campo que incluye una función de falta, un agujero". Eidelsztein, *El grafo del deseo*, 170.

[128] Lacan. *El seminario.* Libro 11, 205.

a la pulsión llamada oral, anal, […] escópica e invocante"[129]. Con la estructura de borde erógeno nos referimos a la *fuente*[130] de la pulsión, agujeros corporales que se abren y se cierran[131] y, aunque fundamentalmente el aparejo del cuerpo *oferte* el borde de los labios y el cerco de los dientes, el borde esfinteriano, el linde palpebral o, el canto del oído —que a diferencia de los demás no se cierra—, "para cada caso, el borde, como tal, puede desplazarse a aquella zona en la que el cuerpo más y mejor es tomado por la dialéctica de la demanda del Otro"[132].

Además de tensar el lazo de "doble demanda"[133] entre el sujeto y el Otro, con la operación de la laminilla se establece una constante *energética*[134] que regula los niveles de satisfacción entre los seres hablantes. Ello implica que la pulsión tiene una *meta* y que esa es, precisamente, la satisfacción. Esta última, sin embargo, es parcial, limitada e inadecuada por exceso o por defecto. No solo porque en la pulsión no hay alguna instancia que dé cuenta de la reproducción sexual como una totalidad, sino porque el sujeto, para alcanzar cierto *nivel* de satisfacción, pena demasiado, padece de más[135]. La *in*satisfacción se hace manifiesta por medio del exceso y se inscribe en lo real como continuidad *moebiana*; "serie continua entre lo que anda mal y lo que anda bien"[136]. De ahí que los vínculos entre *hablanteseres*

---

[129] Lacan. *El seminario.* Libro 11, 208.

[130] "La delimitación misma de la "zona erógena" que la pulsión aísla del metabolismo de la función (el acto de la devoración interesa a otros órganos aparte de la boca) es el hecho de un corte favorecido por el rasgo anatómico de un margen o de un borde: labios, "cercado de los dientes", margen del ano, surco peniano, vagina, hendidura palpebral, incluso comete de la oreja (evitamos aquí las precisiones embriológicas). La erogeneidad respiratoria está mal estudiada, pero es evidentemente por el espasmo cómo entra en juego". Lacan, "Subversión del sujeto…", 778.

[131] De la misma manera que una máquina cibernética.

[132] Eidelsztein, *El grafo del deseo*, 174.

[133] "Hay que señalar que en el lazo del sujeto con el Otro se establece una doble demanda: tanto el niño expresa, de diversas maneras, su pedido dirigido a la madre, como ella le dirige a su hijo, de múltiples formas, su demanda. Las palabras del otro polarizan la atención del infante sobre tales o cuales zonas del cuerpo, sobre tales o cuales funciones corporales, y así las hacen surgir en su valor pulsional. Entonces, las palabras del Otro afectan las zonas erógenas de modos diversos: tanto causan el hormigueo de la excitación sexual como pueden refrenarla. El agujero anatómico solo será agujero erógeno, si es horadado por las demandas de la madre; si ello no curre el cuerpo quedará sellado como la superficie esférica y silente de los planetas". Belén del Rocío Moreno, "El concepto de pulsión de Freud a Lacan*",* Carmen Lucía Díaz. *Imaginario, Simbólico y Real. Aporte de Lacan al psicoanálisis* (Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia, 2014), 153.

[134] La energética inaugurada con una cifra constante que funciona como base para articular cualquier otro calculo y, por supuesto, habilitar un fenómeno. La cifra constante es el *a*: el agujero y la función de la falta. "Ce chiffre constant qui assure le principe fondamental de la conservation de l'énergie […]. Mais qu'est-ce que ça veut dire que la constante, qu'on retrouve toujours le même chiffre ? Car tout est là. Il ne s'agit que d'un chiffre. Ça veut dire que quelque chose qui manque comme tel —il n'y a pas de blocs— est à retrouver ailleurs dans un autre mode de manque". Lacan. *Seminaire 13 : L'Objet.*

[135] *Trop de mal.* Lacan. *El seminario.* Libro 11, 173.

[136] Lacan. *El seminario.* Libro 11, 174

sean inestables y paradójicos, y que no haya, en el plano de la sexualidad, relaciones plenas, proporcionales o armónicas. Si la *causa material*[137] de la pulsión es el vacío y en él se inscribe la cifra de una energética, implica que hay algo en este *collage* pulsional que resulta apremiante, que empuja y ejerce *presión constante.* ¿Empuja a qué? ¿Acaso a la repetición de lo que se organizó en el juego de doble demanda entre el sujeto y el Otro? ¿A la tentativa de establecer —o sencillamente cortar— de diferentes *modos* algún lazo con el Otro por medio de los objetos que se perdieron —constituyéndose como *a*gujero— en la constitución del cuerpo pulsional; las heces fecales y el seno materno —anal y oral—, la mirada y la voz —escópica e invocante? ¿No implicará, acaso, la puesta en funcionamiento de la máquina lógica de alienación y separación en la que, lo que queda en juego es la falta del sujeto [$] y la falta que el sujeto hace en el Otro como objeto *a*?

Teniendo en el horizonte siempre al Otro, de una zona erógena se lanza un vector que rodea al objeto *a*. Ese rodeo pone en escena cierta *forma* de *des*encuentro con el Otro. Lograda la aproximación al objeto, el vector regresa sobre la fuente erógena de la que partió. De ahí que la pulsión, que es de vida y de muerte, por la incesante repetición de su circuito, no sea relativa a la necesidad orgánica, sino que, más allá de tal o cual alimento que colma el hambre, lo que interesa es el hecho de que el sujeto se haga comer por el Otro; o que el exhibicionista cace su mirada aterrada; o que el escíbalo que se desprende del pequeño cuyo esfínter está en plena educación, se convierta en el objeto más preciado para el otro que acompaña el ritual de la deyección; o que las voces testimoniales sean silenciadas —oídas nunca jamás— por regímenes déspotas y despiadados. Tal es el trayecto de la pulsión: el trazado en bucle alrededor de un vacío, *bordeamiento* y retorno en el que se supone cierta satisfacción, siempre limitada y paradójica. Vector que retorna a destiempo aunque siempre esté presto a relanzarse de nuevo y regresar, no obstante su trastabillar, marcando un punto, un *goal.*

Así, el cuerpo, nuestro cuerpo anatómico, biológico – sensible y constituido como unidad total por vía de señuelos especulares, es apenas la consecuencia de un *corte lógico*, es decir, de una operación significante. De allí resulta que el cuerpo está estructurado como topología pulsional. Como la carta en la que quedan fijadas las coordenadas desde donde se organiza el vínculo con el Otro. Vínculo que pone en operación una sustancia gozante así como el punto en que el sujeto se localiza como —falta del Otro y, por ese camino, como— aquello de lo que el Otro goza. Para que haya cuerpo, entonces, es "preciso que haya algo en el significante que resuene"[138], que se haga oír como efecto rebote en alguna cavidad sensible a la *sonata* de la lengua *materna*. No otra cosa, en efecto, es la pulsión: "el eco en el cuerpo del hecho de que hay un *decir*"[139], de ello se deriva que el cuerpo es habitado por

[137] "C'est bien du côté du trou qu'il faut chercher « la cause matérielle »". Lacan. *Seminaire 13 : L'Objet.*
[138]Jacques Lacan, *El seminario. Libro 23, El Sinthome*, (Buenos Aires: Paidós, 2005), 18.
[139]Lacan, *El seminario. Libro 23*. Y con ello nuevamente un *désir*.

una voz incorporada, justamente, porque el linde auricular es una zona erógena que se mantiene en apertura al discurso del Otro y a la pulsación del inconsciente.

4. ESPANZIRAL

Con amore
Scherzando ma non troppo
Andante grazioso

Cero

Entre «ólmeos salvajes de tallos filiformes, flores secas como merengues de sangre»[1], un poeta "desbroza el camino"[2]. Boris Vian despliega[3], entre ambages y perífrasis, profusas series de objetos; cantos, senderos y trayectos hacia la muerte que —él lo sabe— es la promesa de la vida. Senderos entre la «espesa alfombra verde que refugia ranas vivas, setos de *cormarindo*, de *canais*, de *sensiaria*, […] flores petulantes o modestas enroscándose discretas en los barrotes metálicos de la verja» [4]; entre «jirones de los tiempos de antaño apiñados *alrededor*»[5]. Rodeos afinados al diapasón de un futuro anterior en el que Vian se aproxima, no sin ironía, al objeto. Para ello dibuja una «espiral oblicua, figura que permite el retroceso en el momento mismo en que avanza»[6]. Es que entre la "multitud de cosas entre cielo y tierra de las que sabe el poeta"[7], el objeto resulta particularmente importante para Boris Vian. A este se acerca de manera vacilante, al fallo y con reparo, en un texto que tituló «*Approche discrète de l'objet*»[8], «Aproximación discreta al objeto»[9].

---

[1] Para evocar algunas líneas de *El Arrancacorazones*. Boris Vian. *El Arrancacorazones* (Barcelona: Tusquets, 2009), 28

[2] Jacques Lacan. *"*Homenaje a Margarite Duras. Del rapto de Lol V Stein". En *Intervensiones y Textos 2*. (Buenos Aires: Manantial, 1988), 66.

[3] Utilizaremos comillas cuadradas, «…», para citar el texto de Boris Vian. Las comillas altas, "…", las seguiremos reservando para las citas de textos teóricos.

[4] Vian. *El Arrancacorazones*, 28.

[5] Boris Vian. *La hierba roja* (Barcelona: Tusquets, 1998), 69.

[6] Boris Vian, "Aproximación discreta al objeto", ECO. Revista de la cultura de occidente. Tomo XIV/5 (1967), 489

[7] Sigmund Freud, "El delirio y los sueños en la «Gradiva» de W. Jensen" (1907 [1906]), en *Obras completas*, vol IX, (Buenos Aires: Amorrortu, 1992), 8.

[8] Conferencia que Vian imparte el viernes 4 de junio de 1948 en el *Musée des Arts décoratifs* durante una serie de conferencias sobre el tema *El objeto y la poesía*. Antes de Boris Vian, Maurice Merleau-Ponty habló sobre «El hombre y el objeto», y después de él, Jacques Lacan —con una conferencia inhallable titulada "*La Folie de l'ameublement*"—. Jean Cocteau, Max-Pol Fouchet y Roland Manuel también se expresaron sobre este tema. El texto de la conferencia de Vian se publica después de su muerte en el Dossier 12 del Colegio de Patafísica y se recoge posteriormente en Boris Vian, *"Approche discrète de l'objet",* Jean Clouzet. *Poètes d'aujourd'hui. Boris Vian*, (Paris: Pierre Seghers Éditeur, 1966).

[9] Según la traducción del texto al que nos referimos y que aparece en el volumen de la revista ECO redactado por Hernando Valencia Goelkel.

Uno

Vian abrirá sus notas para inaugurar su alocución y se remitirá al soporte material del discurso: la letra; "la estructura esencialmente localizada del significante"[10]. Su escritura. Ello implica la delimitación de un contexto, de una red de «conexiones profundas»[11] que oriente los trayectos de aproximación al objeto; ese "que resulta de la puesta en práctica del escrito en la lectura"[12]. Una red de conexiones que permite simultaneidad entre diversas operaciones, cada una en un lugar distinto, determinando y siendo determinada por otra. Un contexto que da cuenta de la inmixión de Otredad y por lo tanto del entrecruce significante en el que aparece no solo un sujeto, sino la imposibilidad de cubrirlo todo con el trabajo simbólico, esto es, la localización de un agujero. De ahí el cauteloso acercamiento al objeto emprendido por el *Sátrapa trascendente*[13]; su letra situada hace borde a un agujero en el decir y, por eso, su misión puede quedar en «pretensión»[14]. Es que «tratar el objeto […] parece ser un *tema serio* y es cosa notoria que los *sujetos serios* deben ser tratados por *sujetos serios*, lo cual no es [dice Boris Vian] naturalmente mi caso»[15].

De esta última frase notemos los tres pares de casillas ocupados, cada uno, por las palabras *sujetos* y *serios*, con excepción de la primera casilla en la que está escrita la palabra *tema*. No pasa lo mismo con el texto en francés en el que ese primer compartimento sí está ocupado con la palabra *sujet,* sujeto. Sirvámonos, pues, de este deslizamiento en el vertimiento entre lenguas, del francés al castellano, para indicar el lazo entre sujeto y significante. Sucede que *sujet,* el término que Vian escoge en su lengua materna además de sujeto, significa *asunto, tema, materia* o *motivo repetitivo* y, precisamente esa ambigüedad,

---

[10] Lacan, "La instancia de la letra…", 469

[11] Vian, "Aproximación discreta…", 485

[12] Jean Allouch. *Letra por letra. Traducir, transcribir, transliterar* (Buenos Aires: Edelp S.A, 1993), 15.

[13] Dignidad o jerarquía que ocupada por Boris Vian dentro del *Collège de Pataphysique de París*. "Sátrapa: Según el *Estatutos* del Colegio de 'Patafísica (II, 6, 1 y 3) «el Cuerpo de Sátrapas solo actúa en el Colegio de 'Patafísica a imagen y similitud del Curador Inamovible, por su sola presencia; o incluso, en forma superior a los catalizadores, por su ausencia»; además este Cuerpo no posee «ningún rol, ni positivo ni negativo, en el Colegio de 'Patafísica. Tiene solamente una significación: la significación gratuita de la 'Patafísica. Los sátrapas son las personalidades del Colegio de 'Patafísica y están presididos por un Moderador Inamovible. El Cuerpo de sátrapas se recluta a sí mismo y a su preocupación»". Rafael Cippolini. "EDGYLP: ejercicio de glosario y legajos personales". En Rafael Cippolini, *'Patafísica: epitomes, recetas, instrumentos y lecciones de aparato.* (Buenos Aires: Caja Negra Editora, 2016), 356

[14] Vian, "Aproximación discreta…",

[15] Vian, "*Aproximación discreta…*", 485. Las cursivas son nuestras y nos valemos de ello para señalar una diferencia respecto del texto en francés que versa así: «Il y a de la prétention de ma part à vouloir traiter ici de l'objet, et pour plusieurs raisons : d'un cote je ne suis nullement un spécialiste de cette question et, en second lieu, ça parait être un *sujet sérieux* ; or il est notoire que les *sujets sérieux* exigent d'être traités par des *sujets sérieux*, ce qui n'est pas le cas, naturellement». Vian, *"Approche discrète… ",* 151.

deja ver el instante en que “sujeto y significante se co-definen”[16]. El asunto que se despliega en un texto constituye un sujeto que, a su vez, aparece entre los significantes. Eso querría decir también que un sujeto no es precisamente una persona ni muchísimo menos su cuerpo; “al hablar de *sujeto* hacemos referencia a su valor *bidimensional* [por el par de coordenadas que organiza el enlace entre los significantes] y no tridimensional”[17] como sustancia que ocupa un lugar en el espacio.

La *seriedad* por su parte, en efecto, puede hacer referencia a la actitud sensata y responsable de quien se propone enunciar algunas ideas, pero también haría referencia al hecho de conformar una *serie* con otros *asuntos* o temas relativos. En este caso, el *hacer serie* tiene que ver, no con el enunciado de ciertas sentencias, sino con la enunciación que “no cesa de desplazarse de una colección de textos a otra”[18]; acéfala, operando bajo la misma lógica del significante en la que solo puede remitirse a otro y, en esa remisión, representar a un sujeto.

La noción de *objeto* —al menos en la *doxa* común del castellano— suele asociarse también con *tema* o *asunto*[19], la idea de *materia* también es próxima. En ese sentido, para desplegar un tema, en el caso de Boris, será «absolutamente necesario hablar del objeto y solo del objeto si [se] quiere evitar hacer una conferencia sin objeto»[20]. De hecho, si nos permitimos reemplazar —en alguna de las casillas mencionadas— *sujeto* por *objeto*, encontraríamos no solo ramificaciones de sentido, sino que tales nociones caerían en estado de indiferenciación y, por lo tanto, retornaría la idea según la cual, ambos, sujeto y objeto, son producto de la misma *operación*. De hecho, la *seriedad* del objeto también podrá determinarse. Quizás en eso radique lo *discreto* de la aproximación, pues al objeto habrá que considerarlo en su unidad y su diferencia respecto de los demás, no obstante, constituyendo la extensión de un conjunto y, por lo tanto, marcado por el mismo *rasgo* que hace los objetos susceptibles de entrar en la cuenta. Que "el hombre piensa con su objeto"[21] es algo que *Navis Orbi*[22] deja ver. Para sostener la *consistencia* de su argumentación respecto de la materia en cuestión y «eludir todo ataque posible»[23] a su aproximación, deberá

[16] Guy Le Gaufey. *El sujeto según Lacan*. (Buenos Aires: El cuenco de plata, 2009). 8

[17] Pablo Peusner. *El niño y el Otro.* (Buenos Aires: Letra Viva, 2008), 143.

[18] Le Gaufey. *El sujeto…,* 84

[19] Una de las definiciones que el Diccionario de la lengua española aporta dice: “Materia o asunto de que se ocupa una ciencia o estudio”.

[20] Vian. “*Aproximación discreta…*”. 485.

[21] Jacques Lacan. *El seminario. Libro 11*, 70.

[22] Palabra en latín que en español significa *Nave del mundo.* A manera de seudónimo, Boris Vian solía *anagramar* su nombre de esta forma.

[23] Vian. “*Aproximación discreta…*”.

desplegar toda una ima*genieria*[24]. Es que lo interesante del objeto, para Vian, está en el hecho de sus «variaciones aparentes [y] *aspectos* múltiples»[25]. Es por eso que pone en «primer término [al] objeto»[26] y por lo que se sitúa «resuelta, deliberada y enteramente a favor»[27] del mismo.

Dos

Si el objeto es efecto de una *intersubjetividad* y por lo tanto de una *intertextualidad*[28], sin una articulación significante será *imposible* cualquier cualidad de existencia de algún objeto. El carácter —si se quiere— ontológico de los objetos está supeditado al *trabajo* del significante y cualquier aproximación estará *determinada* por un juego de «*combinación* y *arreglo*»[29]. Leamos en ese juego el funcionamiento del significante en su doble relación de equivalencia "del eje de selección al eje de combinación"[30]. Combinación y arreglo que introduce, a su vez, no solo la "vaguedad"[31] o la ambigüedad, sino lo relacionado con una escisión subjetiva: "la primacía de la función poética sobre la función referencial no elimina la referencia, sino que la torna ambigua. Al mensaje con doble sentido corresponde en un destinador dividido, un destinatario dividido, además de una referencia dividida"[32].

El trabajo de encadenamiento es el enlace que establecen entre sí los significantes de una proposición, de una idea, de un texto. Dicha operación se configura con el trazo de dos ejes: uno *paradigmático*, otro *sintagmático.* En el trabajo del habla se ejecutan dos tareas simultáneas: por un lado, *seleccionar* cierta cantidad de unidades lingüísticas del léxico de una lengua y, por el otro, *combinar* entre sí las unidades lingüísticas elegidas. La selección de un término entre varios más, implica, por lo tanto, la posibilidad de *sustitución* de los términos entre sí. La combinación, por su parte, implica la articulación de dichos términos, la secuencia de significantes, el establecimiento de algún orden de sucesión.

---

[24] O *ingeniería*. Como la que Vian pone a jugar en sus obras: desde máquinas para olvidar hasta instrumentos musicales que hacen cocteles.

[25] Vian. "*Aproximación discreta…*", 486

[26] Vian. "*Aproximación discreta…*"

[27] Vian. "*Aproximación discreta…*"

[28] Como "anillos cuyo collar se sella en el anillo de otro collar hecho de anillos". Lacan, "La instancia de la letra…", 469

[29] Vian. "*Aproximación discreta…*".

[30] Roman Jakobson. "Lingüística y poética". En *Ensayos de lingüística general*. (Barcelona: Seix Barral XXI, 1984). 360

[31] Vian. "*Aproximación discreta…*". 486

[32] Jakobson. "Lingüística y poética". 383

En el eje paradigmático funciona el tropo del lenguaje conocido como metáfora. Su "estructura de sobreimposición de los significantes"[33] implica la *selección* —y sustitución por equivalencia— de algunas palabras del *conjunto finito* de los significantes de la lengua, de los términos disponibles en el léxico del idioma. Consiste en el hecho de que para decir algo pueda utilizarse este o aquel significante, en reemplazo de este o este otro; de ahí "la connaturalidad del mecanismo a la poesía"[34]. La selección dependerá de la *equivalencia*, es decir, de la oscilación entre similitud, desigualdad, sinonimia y antonimia. Del eje sintagmático ya hicimos mención. La repetición del significante es, en sí, el desdoblamiento de la sintaxis. Metonimia es el tropo con el que se designa el ordenamiento uno detrás de otro de los significantes seleccionados y, por lo tanto, el desplazamiento del uno al otro; consiste en la secuencia de términos relacionados por proximidad.

Es así que la función poética —que además articula las otras funciones del lenguaje—[35] es el trabajo de producción textual y, la *retorica*, la lógica que formaliza el texto. El funcionamiento mismo del lenguaje[36] depende de la función poética y de la retorica. Ahora, el encadenamiento del decir, la articulación de significantes —que no solo de palabras— no producirá ni dirá todo acerca del objeto y su *consistencia* ontológica no lo será del todo; «el objeto sigue siendo un completo misterio […], exige que uno asedie […] con círculos concéntricos cada vez más pequeños […]; hay espera, hay acecho»[37]. Y sin embargo ¿qué decir del objeto? ¿conviene acudir al saber formalizado, a otros textos que aborden el asunto del objeto? ¿la razón taxonómica viene al caso? ¿cómo clasificar al objeto?

Tres

Una aproximación se sostiene en algunos referentes. El escritor irá por ellos. Vian: «dominé el legítimo escalofrío que nos acecha en los parajes de una tierra desconocida y metí mis narices en los libros de los que me habían dicho que abordaban, por chiripa, el problema que me ocupa […]. Un cierto Jaspers»[38] parece arrojar algunas luces y arriesgar algunas críticas. No obstante, dice Vian[39], «subleva todas las liebres para mejor ahogar al pez»[40]. *Libera las liebres* cuando arremete contra el positivismo que «reduce el ser al objeto»[41], pero *ahoga al pez*, cuando señala que al consumar esa *transmutación*, el *ser*, ahora

[33] Lacan, "La instancia de la letra…", 478
[34] Lacan, "La instancia de la letra…"
[35] Referencial, emotiva, conativa, fática y metalingüística.
[36] Jakobson. *Ensayos de lingüística…,* 39
[37] Vian. "*Aproximación discreta…*", 486
[38] Vian. "*Aproximación discreta…*", 487
[39] En realidad recordando las palabras de su amigo Jean-Bertrand Lefevre-Pontalis.
[40] Vian. "*Aproximación discreta…*", 488 « soulève tous les lièvres pour mieux noyer le poisson ». Vian. "*Approche discrete…*", 153
[41] Vian. "*Aproximación discreta…*".

objeto, tendría alguna dignidad superior respecto de los demás objetos. «¿Cómo puede uno pretender que es superior a él [al objeto] mientras todos sus esfuerzos tienden a mudar en él?»[42]. Aunque se desvanece la crítica del positivismo emprendida por Jaspers, algo del objeto sí parece asentarse: su no obligatoria disposición fisicoquímica, y sí, más bien, su carácter elusivo, la imposibilidad de su total aprehensión; "el objeto no es una cosa real en el sentido físico del término, sino una cosa fantasmática en el sentido psíquico del término"[43]. Así parece constatarlo el mismo Vian, para quien «una cosa puede ser un objeto o, el recurso existe, una idea cristalizada»[44]. No en tanto, aún en la espesura del saber, ese objeto —al que aspiramos convertirnos, según la discusión que emprende con Jaspers— se desvanece; prueba de ello es «esta tentativa en la que siempre se fracasa, pues uno *sigue hablando*»[45], sigue buscando asideros en una palabra que no es otra cosa que *oquedad.*

La impostura, entonces, no es solo del positivismo, diría Vian, sino de Jaspers al tratar de reducir la importancia del objeto respecto de lo que llama *ser*. Pues para que este último sea más que el objeto, de hecho, ha de convertirse él mismo en objeto. Además de insólita, la crítica de Jasper es infecunda y da pie para que Vian se reafirme en su —irónica— predilección por «el objeto [que] es el rey de la creación»[46]. En efecto ha llegado «el día […] en que uno se pueda considerar objeto»[47] y quizás sea esta una manera de dar cuenta del hecho del "ascenso [del objeto] al cenit social"[48]. En el *progreso* —positivista— la «trascendencia»[49] está supeditada a una «*elección*»[50] imaginaria y tal vez esta sea la vía por la que el *ser* —para usar el término de Jaspers— "encuentra alguna felicidad en los espejismos que le proveen moralistas, artistas, artesanos, hacedores de vestidos o sombreros, los creadores de las formas imaginarias"[51]. Pues bien, Jaspers, intentando deshacer la preeminencia del objeto, termina elevándolo una suerte de mandato teleológico: así se «establece [en consonancia con la ironía *vianesca*] la superioridad del objeto de manera irrecusable»[52].

Con Bachelard, autor de algunos «retruécanos sobre el objeto», el poeta intentará, ahora, establecer algo acerca del origen de los objetos. Vian: «en el pensamiento científico, dice

---

[42] Vian. "*Aproximación discreta…*".
[43] De la correspondencia entre Freud y Jung. Juan David Nasio. *Los ojos de Laura* (Buenos Aires: Amorrortu, 2006), 69.
[44] Vian. "*Aproximación discreta…*". P. 487.
[45] Vian. "*Aproximación discreta…*". P. 488.
[46] Vian. "*Aproximación discreta…*".
[47] Vian. "*Aproximación discreta…*".
[48] Lacan, *Psicoanálisis, Radiofonía…*, 26.
[49] Vian. "*Aproximación discreta…*".
[50] Vian. "*Aproximación discreta…*". P. 489
[51] Jacques Lacan. *El seminario.* Libro 7. La Ética del Psicoanálisis (Buenos Aires: Paidós, 2010), 123.
[52] Vian. "*Aproximación discreta…*".

Bachelard, la *mediación* del objeto por el sujeto toma siempre la forma de proyecto»[53]. En el traslado idiomático, encontramos esta vez, no solo que se extravía la franco*fonía*, esto es, la similicadencia en el calambur que versa «*La méditation de* l'objet *par le* sujet *prend toujours la forme du* projet»[54], sino que el vertimiento idiomático dejó en el cedazo una letra y, por ello, la *meditación* se convirtió en *mediación*[55]. Si nos detenemos, pues, en la *meditación*, encontramos que en la obra que Vian cita[56], Bachelard aborda la noción de *proyecto* haciendo referencia a cierto marco significante en el que cualquier objetivación podría llegar a tener lugar. Quiere decir que la causa del objeto es significante y por lo tanto el

> fenómeno es tamizado, filtrado, depurado, fundido, […] *producido* en el molde de los instrumentos [que] no son otra cosa que *teorías* materializadas. De ahí que los fenómenos lleven consigo la marca teórica [y] que la objetividad no pueda desligarse de las *características sociales* de la prueba. No se puede llegar a la objetividad de otra manera que exponiendo de manera *discursiva* y detallada un *método* de objetivación[57].

Y aunque rápidamente Vian deja a un lado la referencia a Bachelard, deja dicho que, aún, la ilación «desesperada de ideas»[58] no culminará con la definición absoluta de algún objeto, mucho menos con una objetivación completa y sí, más bien, con la localización de un agujero del que solo se puede dar cuenta «discretamente y por circunspección»[59].

Sirvámonos de la noción de agujero para remitirnos «al objeto científico»[60] del que lo esencial es su *función de falta*. La teorización, antes de producir los fenómenos, localizará un agujero; trayecto significante[61] que define apenas los *bordes* alrededor del agujero. Un objeto científico no será tanto el material que se *formalice* alrededor del vacío[62], sino el agujero mismo que, *ex–nihilo*[63], desanuda el trabajo simbólico y, con ello, la labor de *objetivación.* Esta última se hará evidente, en series o «categorías de objetos», no obstante,

---

[53] Vian. "*Aproximación discreta…*".

[54] Vian. "*Approche discrète de l'objet*". P. 155

[55] Más adelante, en la espiral en la que nos movemos, esa *mediación* adquirirá cierta consistencia.

[56] *El nuevo espíritu científico.* Gastón Bachelard. "O novo espírito científico". En José Americo Motta. *Os pensadores*. *Gaston Bachelard* (São Paulo: Abril Cultura, 1978), 90.

[57] Bachelard. "*O novo espírito...*" P. 96. Las itálicas son nuestras.

[58] Vian. "*Aproximación discreta…*", 490

[59] Vian. "*Aproximación discreta…*".

[60] Vian. "*Aproximación discreta…*".

[61] "Le trou […], je lui donne, quant au fonctionnement de l'ordre symbolique, la fonction essentielle". Lacan. *Séminaire 13 : L'Objet*

[62] Como en un florero o un *pote de mostaza*. *Lacan. Séminaire 13 : L'Objet,*

[63] "*«Deus creavit mundum ex nihilo»* […] Ça veut dire que le *vase* il le fait autour du *trou*, que ce qui est essentiel, c'est le trou. Et parce que c'est essentiel que ce soit le trou, l'énoncé juif que Dieu a fait le monde de rien, est à proprement parler —KOYRÉ le pensait, l'enseignait et l'a écrit— ce qui a frayé la voie à l'objet de la science". Lacan. *Séminaire 13 : L'Objet.*

únicamente como *pasaje, respuesta, metabolismo, metonimia del objeto como falta*[64]: tal es el estatuto del objeto científico y por eso la importancia de su anterioridad respecto de los demás. De hecho, para continuar con su aproximación, Vian se referirá a algunos conjuntos de objetos y propondrá ciertas categorías: «objetos naturales, objetos de investigación, objetos-útil, objetos de arte»[65]. Por medio de lo que Vian llama objetos de investigación u «objetos científicos» el movimiento mismo de circunspección adquieren mayor importancia, pues a propósito de la función del agujero podemos entrever cómo a partir de este, los demás objetos caen en existencia. Es que no hace falta más que una bolsa vacía para *echar* en *falta uno*[66], un objeto con tales o cuales características que, en seguida, determinarán a los demás objetos de la colección susceptible de entrar en la bolsa.

De cualquier forma, Vian «no sabe[…] muy bien qué es la ciencia»[67], lo intuye siguiendo a Heidegger para quien «en las ciencias se lleva a cabo, *en virtud de su Idea*, un movimiento de aproximación hacia lo esencial de todas las cosas»[68]. Así, sujeto y objeto se fundamentan "estrictamente [en] la fórmula de una matriz de combinaciones significantes"[69], es decir, no hay sujeto u objeto aislado o independiente de la "matemática del significante"[70].

---

[64] "L'objet scientifique est passage, réponse, métabolisme, métonymie si vous voulez —mais attention— de l'objet comme manque". Lacan. *Séminaire 13 : L'Objet.*

[65] Vian. "*Aproximación discreta…*".

[66] "« il en manque un ». C'est ça l'origine du trait unaire : un trou […]. Il connote : « il en manque un », et sa collection est déjà faite". Lacan. *Séminaire 13 : L'Objet.*

[67] Vian. "*Aproximación discreta…*".

[68] Vian. "*Aproximación discreta…*", 491. En "La idea de la filosofía y el problema de la concepción del mundo" Heidegger aborda la noción de idea como índice aproximativo, como rodeo que no proporciona a cabalidad la escénica del objeto: "El concepto «idea» encierra en sí cierto momento negativo. Según su naturaleza, hay algo que la idea no ofrece, hay algo que no da, a saber: no da su objeto en plena adecuación, en la completa determinación de sus elementos esenciales [...]. Se podría decir que la idea da su objeto en cada caso sólo en una cierta iluminación aforística; dependiendo de la naturaleza de los métodos cognitivos a disposición y de otras condiciones de aprehensión, en la idea pueden darse eventualmente características accidentales del objeto. No obstante, siempre queda abierta la posibilidad de que aparezcan nuevas características, de que nuevas características se sumen a las ya existentes y las modifiquen". Martin Heidegger. *La idea de la filosofía y el problema de la concepción del mundo* (Barcelona: Herder, 2005). P. 18.

[69] Jacques Lacan. "La ciencia y la verdad". *Escritos 2*. (Buenos Aires: Siglo XXI, 2002), 818.

[70] Lacan. "La ciencia y la verdad". P 819.

Cuatro

Así, para ceñir el objeto, tomado por una *wilkiniana*[71] razón clasificatoria, Vian establece que «los sordomudos, los analfabetas y los animales que callan»[72] harían parte de la categoría de los *objetos naturales* junto con «los cabellos, la miel y los peces grandes»[73]. Objetos como el fonógrafo —«en el que […] está encerrado un hombrecito [o al menos el viento de su voz[74]] que debe empezar a cantar o a imitar una orquesta tan pronto se accione el mecanismo»[75], o «el microscopio, donde *se supone* que el ojo mira por la parte ancha»— harían parte de los *objetos de investigación*[76]. Estos objetos se caracterizan porque «pueden utilizar parcialmente al hombre»[77] para lograr sus *objetivos*. En este conjunto caen no solo «objetos preciosos llenos de hilos, de bobinas de rodajes de lentejuelas de vidrio, con partes niqueladas, pulidas, buriladas, tubulares»[78]; también entran los objetos que «no sirven para nada y que se rompen fácilmente […]. Se los puede encontrar en el *Palacio de los Descubrimientos* [y] son todos aquellos que se ha *convenido* en llamar objetos útiles»[79]. La tercera categoría se confunde con la segunda, pues este tercer conjunto es llamado el de los «*objetos-útil* [o] *de modificación*»: aquellos cuya intervención permite «tanto la creación de precedentes como de resultados»[80]. La «garlopa, cuyo mango doble se curva en forma de serpiente replegada sobre si misma», podría ser un objeto de esta clase. O el «compas cincelado que es doblemente objeto [pues] permite hacer redondeles mucho más redondos que los redondeles ordinarios»[81].

Por eso mismo sería «doblemente objeto, ya que podría igualmente clasificarse en la última categoría, la de los objetos artificiales u objetos de arte, gratuitos» o injustificados. A esta cuarta categoría pertenecen los objetos hechos de, por ejemplo, «un poco de brea, un poco de yeso y otro de caca de pájaro o de granos de café»[82]. Si ponemos eso sobre una tela, dice Boris, «estamos seguros de haber trabajado en pro del arte»[83]. Las obras de arte se

---

[71] Jorge Luis Borges, "El idioma analítico de John Wilkins", En: *Otras Inquisiciones,* (Bogotá: Casa Editorial El Tiempo, 2001)

[72] Vian. "*Aproximación discreta…*".

[73] Vian. "*Aproximación discreta…*".

[74] Lacan. *El seminario. Libro 17*. 174

[75] Vian. "*Aproximación discreta…*", 490.

[76] Digamos tal vez, objetos *que sirven* a la investigación. Para diferenciarlo del hecho de haber aislado lo relacionado con el objeto de científico y la función del agujero.

[77] Vian. "*Aproximación discreta…*"

[78] Vian. "*Aproximación discreta…*", 491.

[79] Vian. "*Aproximación discreta…*"

[80] Vian. "*Aproximación discreta…*"

[81] Vian. "*Aproximación discreta…*"

[82] Vian. "*Aproximación discreta…*", 492

[83] Vian. "*Aproximación discreta…*",

constituyen «cada vez que uno hace pasar un objeto de una categoría a otra»[84]. Pero ¿de qué se trata este *hacer pasar*? Al menos, de cierto "*Fiat lux* del arte moderno, Sésamo de los museos, *palabra* fecundante, *fundadora*"[85]. Del texto que establece las condiciones para que *cualquier* objeto pueda ser elevado a la dignidad de arte; del "acto simbólico [que] introduce algo del vacío en el objeto [mientras] destierra su ser de objeto-común-cualquiera"[86]. Procedimiento de vaciamiento por el que el objeto se despoja de su utilidad, en el momento en que, por ejemplo, «un guijarro, objeto natural, que le tiramos en la cara al vecino se convierte en objeto útil; si nos servimos de él para sondear un pozo, pasa al estado de investigación y, al de *objet d'art*, si lo colocamos sobre una chimenea»[87]. En ese instante, el objeto se torna "útil, *only for your eyes*, [el guijarro resulta] altamente *útil* para el arte [justo cuando no] sirv[e] para nada"[88] y, la chimenea que conserva su uso regular, funciona como el pequeño pedestal que "expone [y] muestra"[89] la inutilidad del objeto.

Ahora, aunque el "orden simbólico se plantea siempre […] como algo que forma un universo"[90], Vian confiesa la imposibilidad de que las categorías alcancen el universal. No todos los objetos resisten la categorización y esta última resulta más bien insuficiente; «cualquier ensayo de clasificación se [ve] destinado a encaminarse por un callejón sin salida»[91]. Clasificar las cosas del mundo en un *idioma analítico* sería del orden de lo imposible pues no habría más que *arbitrariedad* para tratar de aprehender, en la nominación[92], un objeto que es elusivo, «*turbador, inquietante*»[93] y que «nadie conoce *objetivamente*»[94]. El *nombre* común, dice Vian, no es más que «la unión verbal de un grupo de únicos determinado más o menos arbitrariamente»[95]. Nosotros diríamos: aquello que arbitrariamente establece y señala rasgos unificadores a un grupo de unidades diferentes. Así lo recuerda Borges:

> Lo más lúcido que sobre el lenguaje se ha escrito, son estas palabras de Chesterton: el hombre sabe que hay en el alma tintes más desconcertantes más innumerables y más

---

[84] Vian. "*Aproximación discreta…*". P. 492.
[85] Gerard Wajcman. *El objeto del siglo.* (Buenos Aires: Amorrortu, 2001), 44.
[86] Wajcman. *"El objeto…".* P. 58
[87] Vian. "*Aproximación discreta…*".
[88] Wajcman. *"El objeto…".* P. 70
[89] Wajcman. *"El objeto…".* P. 72
[90] Lacan, *El seminario. Libro 2*, 52
[91] Vian. "*Aproximación discreta…*", 498. « Tout essai de classement est voué à l'impasse » Vian. "*Approche discrete…*", 162
[92] "Mediante la nominación el hombre hace que los objetos subsistan en una cierta consistencia […]. La palabra que nombra, es lo idéntico". Lacan, *El seminario. Libro 2,* 257.
[93] Vian. "*Aproximación discreta…*", 493
[94] Vian. "*Aproximación discreta…*",
[95] « Le nom commun est […] le lien verbal d'un groupe d'uniques plus ou moins arbitrairement determiné ». Vian. "*Approche discrete…*", 162

anónimos que los colores de una selva otoñal. Cree, sin embargo, que esos tintes, en todas sus fusiones y conversiones, son representables con precisión por un *mecanismo arbitrario* de *gruñidos* y de *chillidos*. Cree que del interior de un bolsista salen realmente ruidos que significan todos los misterios de la memoria y todas las agonías del anhelo[96].

Los significados, entonces, son movedizos, las categorizaciones fracasan y no puede haber más que "ambigüedades, redundancias y deficiencias"[97], justamente, porque lo esencial del significante es el deslizamiento de uno a otro. El significante "no se mantiene sino en desplazamiento"[98] y el automatismo de repetición[99] está en su fundamento. Quiere decir que el sujeto adviene en red significante y ello deriva en un "complejo intersubjetivo"[100]. La localización del significante determinará la *inmixión* entre los sujetos, las relaciones tendidas entre ellos. El objeto en juego de esta intertextualidad será el residuo que deja el mismo desplazamiento del significante[101]. La letra, entonces, implica un significante localizado, pero implica también el resto que deja el desplazamiento de este último.

Como si estuviese dotado con "la propiedad de *nulibiedad*"[102] el significante se desplaza y, su rastro, la letra, aparece dónde no se la espera o falta donde se supone debería estar. Vian se encuentra, en su intento clasificatorio, con que los objetos son difíciles de diferenciar. De hecho, y "para ilustrarlo en su mayor opacidad"[103], no es poco común que, por ejemplo, algún pececillo de los objetos naturales, un *pez gobio* —*gardon*—, por ejemplo, resulte siendo un completo avaro y quiera guardar —*garder*— todo —*tout*— para sí; o que un pez caballa —*maquereau*— se confunda con alguna isla en el océano Índico, cuando no resulte, simplemente, que el pececillo en cuestión desciende de alguna familia escocesa y, quizás, si llegase a tener documento civil de identidad, figuraría allí el apellido *Mac-Quereau*. Difícil no sería que un piscicultor geómetra escribiera una obra sobre *retórica* —*raie torique*— o que una margarita —*marguerite*— resultase siendo el refugio de un centinela a la orilla de un estanque —*mare guérite*—. Por una letra o un par, gracias a que

---

[96] Borges, "El idioma analítico…", 98.

[97] Borges, "El idioma analítico…", 97

[98] "debido a su funcionamiento alternante en su principio, el cual exige que abandone su lugar, a riesgo de regresar circularmente" Jacques Lacan, "El seminario sobre «La carta Robada»", en *Escritos 1*, (Madrid: Siglo XXI, 2009), 40.

[99] "La cuestión del «*uno más*» es la clave de la génesis del número […]. Pongan 2 en el sitio del 1 y consecuentemente ustedes verán aparecer el 3 en el sitio del 2". Lacan, "*Of structure as an inmixing…*". Vian se aproxima así: «El número es una reduplicación puramente subjetiva e ilusoria de los únicos».

[100] Lacan, "El seminario sobre «La carta Robada»", 27

[101] Daniel Gerber, "Del significante a la letra: un destino en la escritura", en Heli Morales Ascencio, *Escritura y psicoanálisis*, (México: Siglo XXI, 1996), 16.

[102] Lacan, "El seminario sobre «La carta Robada»", 34.

[103] Jacques Lacan. "Observación sobre el informe de Daniel Lagache". En *Escritos 2*. (México: Siglo XXI, 2009), 629

como *ausencia*[104] ocupa un lugar en el espacio significante, fácilmente, si tuviésemos *cien sonetos*, podríamos repentinamente vernos *sin sonetos*[105]. Es así que "un exceso que rebasa la significación"[106] da cuenta de la "noción paradójica […] del sentido de la letra"[107]. «La repetición se disipa por doquier»[108] y como consecuencia de ello, una "trivialidad refinada de lapsus, de fantasía y de poema"[109] introduce —dice el Optimate[110] Michel Arrive— "el problema del *al pie de la letra* y del goce que ello produce"[111].

Cinco

Si avanzamos regresando, como en espiral, podríamos tomar la veta del utilitarismo; algo del goce queda allí en juego. A los objetos que Vian llama *de investigación* y que son los que *no sirven para nada*, incluyámoslos, no obstante su inutilidad, dentro de otra categoría, a saber, la del *utilitarismo*. El utilitarismo nada tiene que ver con la satisfacción de "necesidades pretendidamente naturales y predeterminadas[112], sino que se trata del problema de la *repartición*. Quiere decir que el asunto se sitúa en el "nivel de la economía de los bienes"[113], de su producción y, por supuesto, del "objeto de [esa] producción"[114].

Cualquier paño o *textil*, por ejemplo, ante todo es "artificio simbólico"[115], texto en el que se determinan las *necesidades* que ese objeto útil, justamente, vendría a satisfacer. Tal satisfacción será simbólicamente edificada y prometida como goce en razón de una dialéctica de la rivalidad y del reparto, esto es, una jurisprudencia de la distribución de cierto

---

[104] En el tesauro —o *tesoro*— de Mark Roget la palabra *Nullibiety* se asocia con ausencia, inexistencia, absentismo, vacuidad, vacío, pérdida o búsqueda. La idea de *nulibiedad* aparece, no obstante, como categorizada dentro de lo que tiene que ver con espacio y específicamente con la *existencia* en el *espacio.* https://archive.org/details/Rogets-Thesaurus/page/n15/mode/2up

[105] «L'avare gardon-tout, Mac-quereau l'Ecossais… / Et du pisciculteur-geomètre français, / L'œuvre célèbre sous le nom de raie torique». Boris Vian. *Cent sonnets*, (Paris: Christian Bourgois éditeur, 1984), 38 y 40. El fragmento hace parte de un poema titulado *Poissons, Peces.* El título del libro juega con varias homofonías o… *sonsonetes*: *sans sonnets* —sin sonetos—; *sansonnet* —diminutivo de Sansón, el personaje bíblico—; *roupie de sansonnet* —*moco de pavo*, expresión coloquial que indica algo sin importancia—; *sans son nez* o *sous son nez* —sin su nariz o debajo de su nariz—; o, *tu perds le sens Ohnet* —pierdes el sentido, Ohnet—, a propósito de Georges Ohnet, dramaturgo y novelista francés.

[106] Gerber, "Del significante a la letra…"

[107] Michel Arrivé, *Lenguaje y psicoanálisis, Lingüística e inconsciente* (México: Siglo XXI, 2004), 268.

[108] Vian. "*Aproximación discreta…*", 499

[109] Lacan. "Observación sobre el informe…".

[110] Grado del que gozaba Michel Arrivé dentro del Colegio de 'Patafísica.

[111] Arrivé, *Lenguaje y psicoanálisis…*

[112] Lacan. *El seminario. Libro 7*, 275

[113] Lacan. *El seminario. Libro 7*

[114] Lacan. *El seminario. Libro 7*, 272

[115] Lacan. *El seminario. Libro 7*, 275

acceso al usufructo de estos objetos. Lo fundamental de los bienes está en el hecho de que, el sujeto, mientras dispone de los objetos, tiene el poder de privar de esos objetos a los otros: el dominio del bien sería, justamente, el *pretexto* para el "nacimiento del poder"[116]. En esa necesidad, que es necesidad en segunda instancia, "en esa cosa, escasa o no —pero en todos los casos producida—, en esa riqueza —por más correlativa que sea de cierta pobreza—, a fin de cuentas […] no sólo [hay] valor de uso [sino también, valor] de goce"[117]. Usufructuar un bien quiere decir que se puede gozar de él en razón de ciertos marcos, ciertas codificaciones relativas al derecho, es decir a aquello cuya esencia radica en un "repartir, distribuir, retribuir lo que toca al goce"[118].

Si el problema del bien se plantea en clave de repartición y usufructo, en cierto punto, entonces, algo se torna paradójico: el goce "se reduce a una instancia negativa […], no sirve para nada"[119], solo importa por el hecho de ser poseído. No se goza del objeto en sí, se goza de la propiedad. «Los salones del Pabellón de Marsan son ricos en esta clase de objetos»[120], objetos intercambiables pero solo a condición de la pura detentación, valor de goce que, ajeno a toda funcionalidad, al fin y al cabo, no es transmisible ni endosable, sino que se orienta, más bien, sobre las vías de una "problemática esencialmente hedonista"[121].

Ahora, si el agujero —su operación *ex-nihilo* o el jirón que queda después de sustraer la necesidad a la demanda— es lo que causa el deseo, el objeto del utilitarismo anula la función del agujero. La vía hedonista del goce utilitario clausura la estructura de agujero y su función de causa de deseo. La imagen interpuesta del objeto "proporciona al sujeto una defensa […] contra ese deseo; le provee un pretexto para no afrontarlo"[122]. ¿De qué se trata tal confrontación o, mejor, tal escamoteo? De una suerte de ignorancia respecto de la *falta*, respecto de la castración que implica el hecho de *ser hablante* y, en el fondo, ignorancia respecto de la muerte[123] que, de hecho, existe solo para *aquel que habla*.

---

[116] Lacan. *El seminario. Libro 7*
[117] Lacan. *El seminario. Libro 7*
[118] Jacques Lacan. *El seminario.* Libro 20. Aun. (Buenos Aires: Paidós, 2008). P. 11.
[119] Lacan. *El seminario.* Libro 20.
[120] Vian. "*Aproximación discreta…*". P. 491.
[121] Lacan. *El seminario.* Libro 7. P. 267.
[122] Jacques Lacan. *El seminario. Libro 6. El deseo y su interpretación*. (Buenos Aires: Paidós, 2015), 113.
[123] Lacan. *El seminario.* Libro 6. P. 110.

Seis

Si volvemos al que «habla, escribe, o lee lo que escribe»[124], volvemos al desplazamiento del significante y a "la clase de metonimia que […] se llama recurrencia"[125]. Al automatismo de repetición que "engendra […] la *spaltung*, o división original del sujeto"[126] y, por lo tanto, al lugar en que se *presentifica* la muerte. En suma, volvemos a la lengua y al espacio en que la ausencia, por vía del símbolo, se "manifiesta […] como el asesinato de la cosa"[127]. Aún más, volvemos al momento en que un significante aparece ante una falta, no obstante, dando cuenta de ella, pues solo es posible dar "fe de la ausencia […] por no poder dar pruebas de la presencia"[128]. No es otra cosa lo que se cierne con los "juegos de muerte"[129], es decir, con esa relación de alternancia entre los significantes de una pareja primordial que, en el tiempo mítico del sujeto, *marca* su entrada en la "escena de la historia"[130].

Así, entre la insistencia del contraste entre presencia y ausencia[131], *aquel que empieza a ser mortificado por el lenguaje* se aproxima al "dominio de su desamparo"[132]; aproximación que implica la reproducción de la ocasión en que la ausencia —de quien sea que represente al Otro— lindó con la angustia, infligiéndose, él mismo, con ese par de jaculatorias, el malestar y el desasosiego que conllevó la ocasión de pérdida y separación. Esta vez, no obstante, el sujeto sale triunfante pues, en la reproducción de la escena, toma una posición activa en la que "no sólo domina […] su privación, asumiéndola, sino que eleva su deseo a una segunda potencia. Su acción destruye el objeto que hizo aparecer y desaparecer en la provocación anticipante de su ausencia y de su presencia"[133]. En otras palabras: de la repetición significante *cae* un objeto del que el sujeto se sirve para "nombrar su deseo […]. Al nombrarlo, el sujeto crea, hace surgir, una nueva presencia en el mundo. Introduce la presencia, y, al mismo tiempo, cava la ausencia"[134]. Aquí "la muerte constituye en el sujeto la eternización de su deseo"[135] a la vez que introduce "una perturbación profunda de la regulación vital"[136].

---

[124] Boris se refiere al humano u 'hombre'. Vian. "*Aproximación discreta…*". P. 493.
[125] Jacques Lacan, *El Seminario. Libro 10. La angustia* (Buenos Aires: Paidós, 2010), 35
[126] Jacques Lacan, *El Seminario. Libro 16. De un Otro al otro* (Buenos Aires: Paidós, 2008), 118.
[127] Lacan, "Función y campo de la palabra…", 306
[128] Lacan. *El seminario.* Libro 2.
[129] Jacques Lacan, "Los complejos familiares en la formación del individuo", en *Otros escritos* (Buenos Aires: Paidós, 2012), 50
[130] Lacan. *El seminario. Libro 10*, 43
[131] Cualquier juego infantil o el *Fort – da* que observó Freud.
[132] Lacan, "Función y campo de la palabra…"
[133] Lacan, "Función y campo de la palabra…"
[134] Lacan, *El seminario.* Libro 2, 342
[135] Lacan, "Función y campo de la palabra…"
[136] Lacan, *El seminario.* Libro 2, 50

División

Este objeto que *cae* no tiene que ver con la contingencia que sirve a los propósitos del juego infantil; antes bien, constituirá para el sujeto el soporte de su deseo. Podremos dar cuenta de ese objeto si consideramos el *residuo* de "la operación que aritméticamente se llama división"[137] y que, a su vez, formaliza el advenimiento del sujeto. Podremos escribir dicha operación si nos remitimos al lugar "originario del significante"[138], al Otro como condición ineludible de cualquier operación simbólica o articulación significante. La escritura de una letra *A* dará cuenta de ese Otro originario.

La *inmixión* en la Otredad es requerida para que pueda plantearse una hipótesis de trabajo, un primer juego de formulaciones que, por ejemplo, instauren lógicamente un momento *cero*, así como el *uno* que de allí surge y se establece como *rasgo.* Una *hipótesis* de cualquier orden se escribe con la letra *S* e implica un sujeto "*todavía* no-existente"[139]. El campo en que se formula cualquier hipótesis es el del significante. Una pregunta siempre se plantea en dirección del Otro que, en principio, aparece pleno y completo. El Otro se escribe con la letra A. Ambos términos, A y S, son primordiales y, en efecto, operan como cifras *enteras.* Ahora, con la escritura de tales letras cabría preguntar: ¿Qué resulta de A, interrogado por S? ¿Qué queda cuando una pregunta se juega en el campo del Otro, cuando S divide a A? ¿Cuál es el resultado, una vez un sujeto es arrojado al campo del Otro? ¿En A, cuántas veces entra S? ¿Cuál es la *razón* entre *A* y *S*? Tenemos dos formas de escribir esa división, una fraccionaria y otra —digamos— horizontal.

$$\frac{A}{S} \qquad\qquad A \,\underline{|\, S}$$

$$\begin{array}{l} A \,\underline{|\, S} \\ a \;\cancel{A} \end{array}$$

Sucede que un sujeto mítico [S] "lleva a cabo una primera operación interrogativa en *A*"[140] y de allí surge un *A respuesta*, marcado por la pregunta y diferenciado del *A dado*. El *A* que es respuesta a dicha interrogación aparecerá ahora tachado [~~A~~], en el cociente de la escritura, justamente por no poder ofrecer una respuesta taxativa a la pregunta de S. La incursión del sujeto en el campo del Otro es inexacta y por eso como residuo aparece *a*, "lo que permanece irreductible en la operación de advenimiento del sujeto al lugar del Otro"[141]. El resultado de la división es que el Otro queda incompleto, en el cociente, y que dicha incompletitud está marcada por la

[137] Lacan, *El seminario. Libro 10*, 174
[138] Lacan, *El seminario. Libro 10*
[139] Lacan, *El seminario. Libro 10*
[140] Lacan, *El seminario. Libro 10*, 175
[141] Lacan, *El seminario. Libro 10*

pérdida de un objeto que, a su vez, cae como residuo. Si quisiéramos continuar[142] la división tendríamos, entonces, que dividir el residuo en la cifra divisora pero, como el *resto* es *indivisible*, apenas podremos dejar enunciada una *nueva razón*.

Para expresar —*a* dividido S— en una escritura fraccionaria, podemos apoyarnos en la axiomática de la división aritmética[143]: Dados dos términos, dividendo y divisor, existirá también un cociente y un residuo. El dividendo podrá expresarse como el *producto* del divisor por el cociente sumado al residuo. Es decir, el dividendo puede descomponerse en dos términos, "el primero es el producto entre el cociente y el divisor; el segundo es el resto"[144]. Así:

$$\begin{array}{l|l} a & S \\ \hline ? & \cancel{S} \end{array}$$

$$A = \cancel{A} \cdot S + a$$

Podremos construir una escritura fraccionaria si dividimos ambos lados de la igualdad en el divisor.

$$\frac{A}{S} = \frac{\cancel{A} \cdot S + a}{S}$$

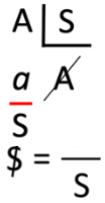
Obtendríamos que la razón entre *A* y *S* es igual al cociente sumado a otra razón; esta vez, la establecida entre el residuo y el divisor. Dado que no hay factores comunes entre *a y* S la razón entre estos dos términos queda expresada al ubicar en el numerador al resto y en el denominador al divisor.

$$\frac{A}{S} = \cancel{A} + \boxed{\frac{a}{S}}$$

[142] Buclear. *Boucler.*

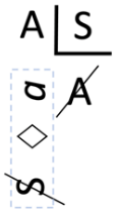
[143] Mónica Lidia Jacob. *Comentario acerca de la división significante del sujeto.* Septiembre 4 de 2009. http://www.alaletra.com/archivos/division-del-sujeto.pdf

[144] Jacob, *Comentario acerca de la división…*



La razón entre *a* y S completa la división y es equivalente al sujeto barrado[145]. Sujeto marcado por la irreductibilidad del resto que ha dejado su incursión —en un nivel mítico— en el tesoro de los significantes por medio de una operación interrogativa: ¿en A, cuantas veces S?. La *razón* [*a*/S] del sujeto, *$*, consiste en la imposibilidad de hacer entrar el *a*, que es un objeto residual, en el campo del Otro y del significante, justamente porque ese objeto "resiste a toda asimilación a la función del significante, y por eso simboliza lo que, en la esfera del significante, se presenta siempre como perdido, como lo que se pierde con la significantización"[146]. En consecuencia, la relación del sujeto con el Otro implica que en el *medio*[147] estará el *a*. Que no se sabrá del goce del Otro sino por este resto[148] que se presenta como la abertura —*béance*— en la que se sitúa la angustia, es decir, la "hiancia entre el deseo y el goce"[149]. El sujeto barrado que aparece al final de la división —como inscripción de *a*/S— está implicado en el fantasma; en cierta relación de proximidad y oposición lógica con el *a* que, a su vez, opera como "uno de los términos que constituyen el soporte del deseo"[150]. En el fantasma la caída del objeto residual "acaba constituyendo el fundamento del sujeto deseante. […] En la medida en que quiere hacer entrar el goce en el lugar del Otro como lugar del significante, el sujeto se precipita, se anticipa como deseante"[151].

Ocho



¿Cuál es el lugar del sujeto —se pregunta Vian— en su relación con el objeto? «¡Dios mío, si no tiene ninguno! […]. [El sujeto] interviene por su presencia a manera de catalizador, pero no puede representar sino un papel parcial»[152]. Que «se pued[a] concebir el mundo sin hombres, pero no al

---

[145] "La relación de este *a* con S —el *a* precisamente como aquello que representa al S en su real irreductible—, este *a* sobre S es lo que completa la operación de la división, ya que en efecto A, por así decir, no tiene común denominador entre el *a* y el S. Si queremos, por convención, cerrar de todos modos la operación, ¿qué hacemos? Ponemos en el numerador el resto y en el denominador el divisor. El *$* es equivalente a *a* sobre S" Lacan, *El seminario. Libro 10.*

[146] Lacan, *El seminario. Libro 10*, 190

[147] "no mediadora sino media [*non pas médiatrice mais médiane*] de la angustia entre el goce y el deseo". Lacan, *El seminario. Libro 10*, 189

[148] "El goce no conocerá al Otro, sino por medio de este resto, *a* [*sinon par ce reste*]"[148]. *El seminario. Libro 10*,

[149] Lacan, *El seminario. Libro 10*, 190

[150] *El seminario. Libro 10*,

[151] Lacan, *El seminario. Libro 10*, 190

[152] Vian. "*Aproximación discreta…*". P. 493

hombre sin el mundo»[153], da cuenta del hecho —lógico y por lo tanto significante— de que, metafóricamente, "el sujeto [sea] la joya, y [el objeto] *a*, la montura, lo que la soporta, lo que la sostiene, [su] marco"[154]. Ello implica que $ establezca relaciones de *mayoría* o *minoría*, así como de conjunción o disyunción respecto del objeto *a*, en la medida en que este último es, justamente, lo que se entrega tras el ingreso en el campo del Otro[155]; el rombo en la escritura *$ ◊ a* da cuenta de tales lógicas de relación.

Puesto que el *a* es el objeto residual de una operación de estructura lógica, su existencia no exige sustancia. Ahora, cuando hay sustancia viviente, esta queda marcada por la pérdida, la caída, el desecho y la estructura de vacío que la perfora. Sí hubiese *libra de carne*, el significante recortaría una sustancia gozante y establecería *puntos* relacionados con "esas partes desprendibles y, sin embargo, profundamente vinculadas con el cuerpo[156]; de eso se trata en el objeto *a*"[157], de la *tripa* que se pierde tras el corte significante y de la tentativa —fallida— de re*incorporar* "un *punto de goce* como goce del Otro"[158].

El significante que nos entrega la mala nueva de nuestra finitud mortifica la carne y al mismo tiempo despliega su propia *imposibilidad*. Es decir, extrae un pedazo de ella como recaudo al sujeto por haber sido arrojado al lenguaje y aunque la deja fuera de significación, permanecerá regresando, como agujero, al mismo lugar. Para lidiar con la insistencia de la falta, para figurar las tramoyas del deseo "lo imaginario se engancha [al objeto *a*]; lo rodea, se acumula allí"[159]. Por esa vía, el sujeto intentará inscribir en el Otro un objeto del que este último goce.

No de otra cosa se trata con la contingencia *objetiva*: las uñas que se mastican, los dientes que se rompen, «las espinillas en la nariz y cagadas de mosca en el rabo del ojo»[160]; «los cabellos de Sansón o el Vellocino de Oro»; la mierda de la cual se hace historia. Objetos que recubren la *objetalidad* y su "*pathos* de corte"[161]. Dado que el significante hace de la

---

[153] Vian. "*Aproximación discreta…*". P. 493. No obstante nos permitimos la sustitución de las palabras *hombre* y *mundo*, por *sujeto* y *objeto*. La cita remite también a la ya recurrente sentencia en la que se dice que *es más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo*, atribuida al escritor Fredic Jameson.

[154] Lacan, *El seminario. La lógica el fantasma* (Analítica Asociación de psicoanálisis de Bogotá, Traducción de Pio Eduardo Sanmiguel Ardila) 261

[155] En esta escritura, que es la del fantasma, se juega un vinculo en el que "$ [es] *mayor* (>) *que* o también *menor* (<) *que* A mayúscula, [en el que] $ [es] incluido o también excluido de A mayúscula" Lacan, *El seminario. La lógica el fantasma*, 4.

[156] "El seno, las heces, la mirada, la voz". Lacan, *El seminario. La lógica el fantasma*, 5

[157] Lacan, *El seminario. La lógica el fantasma*,

[158] Lacan, *El seminario. La lógica el fantasma*, 164

[159] Lacan, *El seminario. La lógica el fantasma*, 5

[160] Vian. "*Aproximación discreta…*".

[161] *El seminario. Libro 10*, 232

carne cuerpo perecedero, algunos trozos que, por ejemplo, «funcionan con independencia casi total del resto de[l] cuerpo» pueden convertirse en «centro[…] de interés de grandes mitos universales», cosa que resulta importante considerando, dice Vian, «la importancia dada [a dichas producciones] por los demás individuos»[162]. Tal es el carácter del montaje imaginario y simbólico que cifra el deseo y da soporte a la realidad. Curva en espiral en la que, *alejándose al regreso*, se vuelve al mismo lugar; regreso que traza borde al agujero que, en últimas, causa tanto el deseo como su figuración. La causa real de dicho andamiaje apenas es "entrevista cuando vacila la máscara […] del fantasma"[163] y, a *posteriori*, por el goce que regula, puede ser rastreada en el campo de la economía política.

Nueve

¿Qué implica que el sujeto esté *llamado* a mutar en objeto? ¿Qué es lo que se pone en juego cuando una suerte de implicación exclusiva vincula a $ con *a*?, ¿cuándo el sujeto existe si, y solo si, se convierte, él mismo, en objeto; en desecho, en resto muriente? ¿Así, el acto que se articula en el fantasma no podría, acaso, devenir en «suicidio»[164], esa forma «demasiado subjetiva», dice Vian, de convertirse en objeto?

Si hubiese algo esencial en el sujeto sería el hecho de su división, la falta que deja la entrada en lo simbólico y la muerte de la que tiene noticia gracias al agujero que introduce el encadenamiento significante. Si "el objeto […] al que se remite un sujeto, por esencia y *necesariamente*, no es otra cosa que la propia esencia de ese sujeto pero objetivada"[165] el sujeto mismo, su división y su ser para la muerte entran en la mensura de la economía política, es decir, *el goce no conocerá al Otro* sino por medio del cadáver o cual sea el residuo que deja la muerte. Vian: «Uno no *es*, sino cuando es objeto»[166] *ergo* «no se puede ser sin morir». Pero como «[tampoco] podemos morir simplemente» la muerte queda reservada al goce fantasmático; «queremos ser objetos, pero queremos aprovechar —diríamos: gozar— como sujetos». Al fin y al cabo lo fundamental del goce es la insistencia del significante y la muerte, al menos orgánica, «no aguanta la repetición»[167] —como sí lo haría una «catalepsia *bien llevada*»[168]—.

---

[162] Vian. "*Aproximación discreta…*". P. 494

[163] *El seminario. La lógica el fantasma*, 8

[164] Aunque Vian prefiera no referirse al suicidio por considerarlo una «muerte demasiado subjetiva» que de hecho «traiciona al objeto» Vian. "*Aproximación discreta…*". P. 496

[165]Se trata de una referencia a Feuerbach. Lacan. *El seminario. La lógica el fantasma*, 251

[166] Vian. "*Aproximación discreta…*". 497

[167] Vian. "*Aproximación discreta…*".

[168] Vian. "*Aproximación discreta…*".

Así, el sujeto tiene a su disposición la promesa de una plenitud sin fisura, de un retorno —malogrado— a un *estado* míticamente *anterior* en el que el Otro se muestra pletórico y sin tachadura. La satisfacción descuella alucinada y abundante, en «expendios de licor [y] fumaderos de opio»; objetos dados a la *manía* y *quitapenas* que, no obstante, enferman e intoxican. De ese «supremo bienestar de la condición de objeto»[169], el cuerpo —en su inscripción imaginaria— toma el sesgo de la *completitud* cuando se adosa así mismo, además del *farmakon*, todo tipo de prótesis narcisistas; «el falso-seno o seno-objeto, la falsa pantorrilla o pantorrilla-objeto, las uñas, los traseros», dice Vian. Todos ellos decoran la imagen de un cuerpo que encuentra cierta completitud en los «atractivos-artificiales-objetivos [procurados por] la sabiduría de los embellecedores modernos»[170]. Se juega, allí, "un modo de goce imaginario [en el] que el hombre se satisface de su imagen, esa sombra, ese recorte, ese perfil"[171].

Los «objetos-efigies» no estarían lejos de este imaginario, no obstante, cuando se trata de ellos, la *objetivación* sirve para no pensar en la finitud del cuerpo. Morir en el objeto para eludir la anatomía perecedera de las «conciencias humanas»[172] y garantizar la existencia en un cuerpo simbólico, esto es, en la "tendencia que extiende su ley más allá de la duración del viviente"[173]. Por ello, podría pensar Vian, es que existen «las momias egipcias —seres objetivados— o los embalsamadores americanos»[174]. Si el cuerpo es puramente simbólico, «se gasta más lentamente» y quizás, como letra, sobrelleve el largo aliento. Es que si "la reliquia es el lugar de contacto entre el aquí abajo y el más allá"[175], es posible explicar por qué ante lo funesto de las guerras lo primero que se haya puesto al cuidado sea una «tela de Leonardo da Vinci»[176] —objeto que a decir verdad, no es «más raro que un ladrillo»— y también explica por qué un objeto de museo resulta más importante que la misma población que padece la miseria de la guerra y que, al contrario, dice Vian, es llevada a su propia destrucción[177].

---

[169] Vian. "*Aproximación discreta…*". 497

[170] Vian. "*Aproximación discreta…*". 498

[171] Jacques Lacan, *La muerte es del dominio de la fe*. Conferencia pronunciada en la Universidad Católica de Lovaina, el 13 de octubre de 1972, https://www.lacanterafreudiana.com.ar/ 7

[172] Vian. "*Aproximación discreta…*". 497

[173] *El seminario. La lógica el fantasma*, 157

[174] Vian. "*Aproximación discreta…*". 498 y 500

[175] Guy Le Gaufey. *El objeto* a *de Lacan*. (Buenos Aires: El cuenco de plata, 2013). 87

[176] Vian. "*Aproximación discreta…*". 500

[177] «El gobierno […] se esforzó en desviar a los individuos de la construcción de refugios y les aconsejó más b ien que se reunieran en fila india sobre las grandes rutas nacionales donde la aviación podía lograr algunos golpes afortunados» Vian. "*Aproximación discreta…*". 500

El ascenso del objeto al cenit social

Hay una «estrecha relación entre la guerra, la trascendencia y el objeto»[178]. El método más eficaz para «llegar a la objetivación pura y completa y acceder al estado de cadáver»[179] es la guerra. Es la consecuencia del hecho de que «el objeto deb[a] ser […] nuestro ideal»[180]. La guerra «no proviene del [sujeto, sino que es una] acción interpuesta»[181] y produce «los mejores cadáveres-considerados-como-objetos». Es la máquina objetivadora por excelencia y se vale de otros objetos —los de *investigación,* los *científicos* o los de *modificación*— mejor «llamados destructores [u] objetivadores». El despliegue técnico para la producción de «cañones, afilones, flechas envenenadas, ballestas a vapor [o] explosivos» es tan amplio como el saber científico que despunta cuando se requiere manipular —tanto como para desaparecer ciudades completas— sustancias químicas letales como la «butolina y la ricina»[182] —las que recuerda Vian en su época—. O cuando es menester «interrumpir completamente la alimentación de agua celeste de cualquier país»[183]. No sobra, dice Boris Vian, «alabar […] a los científicos que se consagraron al perfeccionamiento de tales progresos y a los países que les concedieron los medios materiales para completar su tarea»[184].

El despliegue de la tecnociencia —positivista— implica ya la función del conteo; algo de ello resulta articulable con el valor de goce y la contabilización que implica la regulación de una economía política. No otra cosa es lo que se hace patente con "las fábricas *taylorizadas*"[185] en que consistieron los «campos de concentración»[186] y exterminio; con la —siniestra por su intransigente, obcecada y cínica— cotidianidad[187] de verdugos y

---

[178] Vian. "*Aproximación discreta…*". 498

[179] Vian. "*Aproximación discreta…*".

[180] Vian. "*Aproximación discreta…*". 495

[181] Vian. "*Aproximación discreta…*".

[182] Vian. "*Aproximación discreta…*". 502

[183] Vian. "*Aproximación discreta…*". Desviar un rio hoy es más bien una cuestión procedimental, es fácil hacerlo cuando alguna multinacional requiere agua para sus explotaciones, por ejemplo, de carbón.

[184] Vian. "*Aproximación discreta…*". 503

[185] Wajcman. *El objeto del siglo*, 217

[186] Vian. "*Aproximación discreta…*". 501

[187] "A qué conducen sin embargo todos los trabajos de la historiografía reciente, sino a mostrar que Auschwitz o Treblinka eran empresas casi «normales», es decir que funcionaban según los modos de una economía de paz (con, por ejemplo, sus trenes a horario en una red densa y no obstante fluida, administrada por la dirección de Ferrocarriles, donde en el mismo instante convoyes de viajeros rodaban hacia las playas mientras trenes de mercancías proveían a Auschwitz, en los que las «mercancías» debían pagar además su propio billete, a tarifa de grupo). Una economía de paz acondicionada para poder funcionar en tiempos de guerra. Con esta verdad nos golpea Jean-Claude Milner: ese crimen contra la humanidad era un crimen de paz, no un crimen «de guerra». Yace aquí el fondo del horror de este crimen único". Wajcman. *El objeto del siglo.* 216

torturadores que se preguntaban "¿cómo hacer entrar un cuerpo humano de dos metros en un féretro de cincuenta centímetros?, ¿cómo descargar diez toneladas de brazos y piernas en un vagón para sólo tres?, ¿cómo quemar cien mujeres con gasolina para diez?"[188]. Hoy preguntaríamos ¿cómo, en efecto, imaginar "el hecho de que allí se [haya] producido muerte industrialmente. Una muerte no dada o infligida; sino elaborada, desarrollada como un producto"[189] común de *usufructo*?

Si la guerra es una acción interpuesta y la muerte algo a producir industrialmente, significa que puede haber un sujeto que es tomado por objeto, contabilizado e incrustado como goce en el Otro. Significa que la escena del orden *taylorista* es la escena del verdugo y nunca la misma de quien está *ad portas* de su producción como cadáver. En ese instante "las puertas de las cámaras de gas dan realmente la impresión de un infernal caos *bruegheliano*"[190] y el sujeto no es otra cosa que el *a*, una angustiosa —y pronto ominosa— pregunta: *che vuoi?*[191]: ¿Qué quiere el Otro de mí, qué quiere el Otro para mí; qué *me* quiere —*que me veut-il*— el Otro?. "¿Qué deseo está a punto de satisfacer… ¿conmigo?… ¿con mi cadáver?"[192]. Me querrá quizás como pura cifra contable; como la marca que *objetivamente* sostiene la escena del «rendimiento»[193] y los resultados. Como serie de renglones en el libro de inventarios que registra al menos 6.402 cuerpos contados a cambio de condecoraciones y demás bisutería militar; *litros* de sangre[194] a cambio de ascensos y otras prestaciones de la —nuevamente, obcecada— cotidianidad "laboral". Tal sería la estofa de una doctrina de objetivación militar. Más sofisticada en sus formas alienantes si se considera el funcionamiento de *escuelas* paramilitares y sicariales[195]. Más eficiente en sus modos de producción dado que la estrategia conocida como *body count* garantiza la producción masiva. Más cínica, puesto que la escena de esta tragedia es llevada al espectáculo y, en esa pantalla, devenida comedia, farsa. Más horrenda, pues en la contabilidad caen sujetos ajenos a la guerra y, más abyecta aún, cuando un Estado es el que sostiene esa escena.

---

[188] Wajcman. *El objeto del siglo.* 214

[189] Wajcman. *El objeto del siglo.* 217

[190] Wajcman. *El objeto del siglo.* Wajcman hace referencia a la pintura titulada "El triunfo de la Muerte" (1562) del pintor Pieter Brueghel

[191] Lacan, *El seminario. Libro 10*, 14

[192] Mario Figueroa. "Falsos positivos, espectáculo, horror y cinismo: la masacre de Alto Remanso". En *Colombia Plural*. https://colombiaplural.com/falsos-positivos-espectaculo-horror-y-cinismo-la-masacre-de-alto-remanso/

[193] «En un momento en que la frecuencia de las guerras, nunca ha sido tan grande y en el que cabe esperar un rendimiento cada vez más grande de nuestras inversiones» Vian. "*Aproximación discreta…*". 501.

[194] Como dice el testimonio del militar ante la *Jurisdicción Especial para la Paz, JEP*, en Colombia.

[195] Como es narrado en el libro "A las puertas del Ubérrimo" del autor Iván Cepeda.

Once

Aunque, para decepción del burlesco Boris Vian, la «guerra no sea segura y sea *objeto* de detractores»[196], no será por medio de la «acción de los enemigos del objeto»[197] que provendrá, cuando no la objeción, al menos la interrogación a tal forma de relación entre sujeto y objeto. No será desde las instituciones ni desde los «organismos de freno como la ONU»[198]. No será desde la *Intelligentsia* o la «educación»[199] ni mucho menos desde la objeción anudada a la «conciencia; como si la palabra conciencia significara algo»[200] más o menos distinto al desbarro por el que se pretende acceder al bien u obrar en función de un supuesto *bien supremo*.

Si "el objeto es aquello que se me objeta"[201], la misma estructura significante[202] posibilita la brecha que hace imperfecto al crimen. Implica, de un lado, la posibilidad de interrogar lo que se ha organizado en el discurso y, en la estructura, alrededor de la falta, del *a*, en tanto que es la pérdida misma y su condición de vacío. Por su parte, el sujeto está dividido y por ello la plenitud o la totalidad —que puede devenir en totalitarismo— son instancias que quedan fuera de su dominio. De otro lado, para el sujeto, el Otro siempre está incompleto y, de hecho, su tachadura [~~A~~, en el cociente de la división subjetiva] hace patente el agujero que, en el inconsciente, implica la ausencia de representación de la muerte[203]. Por eso mismo el *des*encuentro con ella nunca deja de ser una inquietante *imposibilidad real*.

De ahí, quizás el hecho de que «la masa resist[a] y cre[a] en la inmortalidad del alma»[204] y que la mortificación del significante sea, precisamente, una manera de escamotear la muerte. Ambivalente relación con ella pues, del mismo modo, si no tuviéramos noticia de su inminente arribo "¿podrí[amos] soportar la vida que tenemos? Si no estuviera[mos] sólidamente apoyado[s] sobre la certeza de que esto terminará, ¿acaso podría[mos] soportar

---

[196] Vian. "*Aproximación discreta…*". 501

[197] Vian. "*Aproximación discreta…*".

[198] Vian. "*Aproximación discreta…*". 502

[199] Vian. "*Aproximación discreta…*". 501.

[200] Vian. "*Aproximación discreta…*".

[201] Como dijera Julien Torma, *Patafísico,* en sus *Euphorismes*: « *L'objet est ce qui m'est objecté »*. Julien Torma. "Euforismos". En Rafael Cippolini, *'Patafísica: epitomes, recetas, instrumentos y lecciones de aparato.* (Buenos Aires: Caja Negra Editora, 2016) 245.

[202] "Jugando con el significante, el hombre cuestiona constantemente su mundo, hasta su raíz". Lacan, *El seminario, Libro 4*, 294

[203] Sigmund Freud "De guerra y muerte", En *Obras Completas, Tomo 14* (1914 - 16) (Buenos Aires: Amorrortu, 1992), 290.

[204] Vian. "*Aproximación discreta…*".

esta historia?"[205]. Con el significante, el sujeto elude la muerte; con el significante, mortifica su vida. Significante que, además de ser la causa del sujeto, en el mismo instante en que introduce la muerte, es el fundamento de la cultura. Esta última *consistirá* en el *modo*, los modos en que, trazando un borde, se cierne el agujero en que, máxime, podría consistir la muerte. Con el significante, *inventar* la cultura para no pensar en la muerte que, de hecho, el mismo significante introduce. Porque el sujeto continuamente recuerda a la muerte, supone su *existencia* en algún lugar más allá de la muerte; "piensa la eternidad y la niega en cada pensamiento"[206], *mortifica* un porvenir *ilusionado* con la infinitud. Fantasma narcisista en el que no concebimos un mundo —cualquier mundo— del que no hagamos parte.

Doce

The will to death is what keeps me alive[207]

La «lamentable fase intermedia»[208] entre dos *nadas*, entre *dos* muertes, entre *dos* objetos, no es otra cosa que el carácter lógico de toda ontología. Es la *caída* en existencia —más bien— *entre los* objetos de un conjunto, la serie de *argumentos* que constituyen, de un *concepto*, su *extensión*: de ahí, quizás la «*unicidad* patafisica»[209] que solo atañe al objeto. Si venir al mundo es venir al lenguaje, y venir al lenguaje es venir a la muerte, se entrevé porqué «el hombre no existe sino cuando está muerto»[210]. La vida, esa «*fantasía* torturada» y "urdida de *tíquico*"[211], «indefinida con más o menos intensidad»[212] es lo que muere a cada instante por causa —no de un tal pecado original, respuesta burda, como dice Vian, sino por causa— del mito, del texto que opera en el Otro.

De la *puesta* en *juego* del significante se deriva el cúmulo de «cobardías, prejuicios, complejos y tradiciones»[213]. Pifias y desencuentros del deseo que no es otra cosa que "el

---

[205] Lacan, *La muerte es del dominio…*

[206] Emil Cioran. *Brevario de podredumbre*. (Bogotá: Taurus, 2019), 36

[207] En la canción titulada "The Will to death" por el compositor John Frusciante.

[208] Vian. "*Aproximación discreta…*". 504

[209] Vian. "*Aproximación discreta…*". "La patafisica es la ciencia de lo que se sobreañade a la metafísica, sea en sí misma, sea fuera de ella, extendiéndose tan lejos de la metafísica como ésta se extiende más allá de la física". Alfred Jarry. "`Patafísica en la versión de *Faustroll*". En Rafael Cippolini, *'Patafisica: epitomes, recetas…,* 37.

[210] Vian. "*Aproximación discreta…*".

[211] Lacan. *El seminario. Libro 11*, 78

[212] Vian. "*Aproximación discreta…*".

[213] Vian. "*Aproximación discreta…*". Resuenan las líneas rectas de Fernando Pessoa: *Nunca conocí a quien le hubieran dado una paliza. Todos mis conocidos han sido campeones en todo. Y yo, tantas veces bajo, tantas veces puerco, tantas veces vil. Yo tantas veces indiscutiblemente parásito, Indisculpablemente sucio. Yo, que tantas veces he sido ridículo, absurdo. Que he sido grotesco, mezquino, sumiso y arrogante. Que he sufrido injurias y he callado. Que cuando no he callado, he sido más ridículo aún; Yo,*

duro deseo de durar [esto es] el deseo de desear”[214]. Deseo que no desea nada más que tener un lugar en el deseo del Otro. La repetición significante “quiere decir […] dos veces o tres veces o una infinidad de veces, la *petición*, es decir, la demanda. […] Quiere decir que la demanda no se detiene, que nada la detiene. [He ahí la] mecánica del retorno […] de la vida a la muerte”[215].

De la puesta en juego ya hemos pasado a la *a*puesta, pues la repetición significante —y por lo tanto el goce que allí se engancha— desbroza el camino al “*acto* [que consiste en] exponer la vida, en arriesgarla”[216]. Apostarla en las voluptuosidades de la angustia, en los peligros de la propia extinción, en los aniquilamientos crueles y dulces[217]. “Jugar la vida”[218] en el «azar, que es la subjetividad objetivada»[219]; azar del que sabemos solo cuando hemos definido sus leyes. “¿A cambio de qué? de innumerables otras vidas, sin duda”[220], pues «en el fondo, la vida será caracterizada por la muerte»[221] y cada rodeo, acercamiento discreto al

---

que, cuando la hora del golpe surgió, me he agachado, fuera de la posibilidad del golpe; yo, que he sufrido la angustia de las pequeñas cosas ridículas. Yo, declaro que no tengo par en todo esto en este mundo. ¡Quién me diera oír de alguien la voz humana que confesara, no un pecado, sino una infamia; que contara, no una violencia, sino una cobardía! No, son todos el Ideal, si los oigo y me hablan. ¿Quién hay en este largo mundo que me confiese que alguna vez fue vil? ¡Oh, príncipes, mis hermanos, Maldita sea, estoy harto de semidioses! ¿Dónde es que hay gente en el mundo? ¿Entonces sólo soy yo el que es vil y errado en esta tierra? Podrán haber sido traicionados –¡pero ridículos nunca! Y yo, que he sido ridículo, sin haber sido traicionado, ¿Cómo puedo hablar con mis superiores sin titubear? Yo, que he sido vil, literalmente vil, vil en el sentido mezquino e infame de la vileza. “Poema en línea recta”.

[214] Lacan, *El seminario. Libro 7*, 368.

[215] Lacan, *La muerte es del dominio de la fé*. 15

[216] Lacan, *La muerte es del dominio de la fé*, 11.

[217] Parafraseando nuevamente a Cioran. *Brevario de podredumbre*, 37.

[218] Lacan, *La muerte es del dominio de la fé*.

[219] Vian. “*Aproximación discreta…*”, 503.

[220] Lacan, *La muerte es del dominio de la fé*.

[221] Vian. “*Aproximación discreta…*”, 505

objeto, será un paso alrededor[222] de la muerte[223]. De allí se desprende el *argumento*, la hipótesis de trabajo, la conjetura; el objeto que cae en existencia: *juego mi vida, cambio mi vida, de todos modos la llevo perdida…* [De Greiff].

[222] "**Espanziral**: Castellanización, propuesta por el Longevo Instituto de Altos Estudios Patafísicos de Buenos Aires, del término *Gidouille.* Nombre que en el mundo de Jarry se otorga a la espiral presente en el vientre de Ubú. *Gidouille* es un término femenino cuya fonética evoca una serie de vocablos que hacen referencia a cosas ordinarias, de dudosa o baja calidad moral (o gastronómica): *androuille* (imbécil), *vadrouille* (hombre que va de juerga en juerga), *fripouille* (sinvergüenza), *ratatouille* (guiso popular). Después *gargouille*, antiguo canalón de desagüe; gárgola, convertida en tesoro ornamental por el Medioevo; y también *citrouille* (calabaza), *quenouille* (la rueca, contemporánea de la gargola); *fouille* (excavaciones arqueológicas), *rouille* (herrumbre); finalmente *dépouille* (despojo; *dépouille mortelle*). Gidouille, entonces, es el nombre emblemático dado a la espiral interminable y el signo esotérico de la secta. Según la Cátedra de Helicología, el término gidouille designa únicamente la esfera ubuesca, sede de los 'apetitos inferiores', y solamente con el advenimiento del Colegio de 'Patafísica la gidouille adquiere el sentido actual, y el término espiral por el mismo hecho cae en desuso. El simbolismo de la *gidouille* no es menos provocador de torbellinos: las fuerzas cósmicas, las energías físicas, el motor primordial, el ritmo del universo, la respiración del cosmos, la irradiación solar, el acceso al reino subterráneo, el fluido telúrico, el peregrinaje del alma, son los más comunes *desocultamientos* de tales simbolismos". Rafael Cippolini. "EDGYLP: ejercicio de glosario y legajos personales". En Rafael Cippolini, *'Patafísica: epitomes, recetas…,* 347.

[223] "Al arco se le dio el nombre de la vida, su obra es la muerte". Heráclito. Lacan. *El seminario. Libro 11,* 184.

5. MITIFICACIONES

Vibrato doloroso
Animato grazioso
Andante scherzando
Doloroso ma non troppo

Diseño y producción…

El registro de la producción tiene un lugar en la estructura significante. La producción es lo que ocurre cuando se "modela el significante y [se] introduce en el mundo en otros términos"[1]. Las *prácticas* y los *oficios* encuentran fundamento no en otro lugar que en las coordenadas bidimensionales de la metáfora y la metonimia; trabajo basilar de urdimbre *conceptual* que antecede todo *ars* y *tekhné.* Que haya *sintaxis* y *concepto* siempre *in initio,* abre la posibilidad del cálculo, la anticipación y, con ello, la posibilidad de planear una producción y prever sus efectos. Operación cercana al acto de *signar*; rubricar una sentencia que, en adelante, deberá cumplirse; como *señalando* el *nuevo* estado de cosas al que debe adherirse, quizás… *por el propio bien.* Consideremos, por lo pronto, el encadenamiento de significantes[2] relacionados con la operación de signar, señalar y *designar*. Significantes que, como trayecto, bordean un objeto o, más bien, encadenamiento que —si queremos, a manera de una *curva cerrada de Jordan*— define el borde de un agujero y engancha el aparejo corporal, inscribiendo la cifra de una energética asociada con el goce.

Dicho trayecto eslabonaría una serie de significantes que comenzaría con la palabra —en inglés— *design* que, como sustantivo, hace referencia a 'intención', 'plan', 'propósito', 'meta', 'forma' e inclusive 'conjuro', 'ardid' y 'malicia'. Como verbo —*to design*— se asocia a 'proyectar', 'bosquejar', 'conformar' o 'fingir'. Con raíces en el latín, '*signum'*, vertido al alemán, daría como resultado la palabra '*zeichen*' también asociada a bosquejo, dibujo, letra o marca y, en compañía del prefijo, '*ent-zeichen*' querría decir "de-signar". Cercanos al bosquejo y dibujo pronto habrá cierto anclaje en la *imagen*, y si tomamos el camino de la 'treta' o la 'malicia', diríamos que el campo del *designar*, articulado con 'diseñar', abundaría en prestidigitadores y hasta embaucadores que, en efecto —solo contornean y señalan un agujero; en suma— no dejan de "hacerle la vuelta"[3] a cualquier fulano.

---

[1] Jacques Lacan, *El seminario. Libro 7*. P.155

[2] A continuación nos referiremos a la profusa serie de términos que Vilem Flusser localiza alrededor de la palabra diseño. Flusser, *Filosofía del diseño*, 24.

[3] Moreno, "El concepto de pulsión…", 151.

En este punto, quizás, el vector alrededor de *a* ha regresado sobre su fuente y esté listo, obcecado, ingobernable, para partir de nuevo. Entonces, a este contexto de añagazas y embustes se adhieren más significantes: 'máquina', por ejemplo, del griego *makhana* o *mechane*, relacionado con 'invención', o 'medio', a su vez, proveniente de *mekhos*, que quiere decir 'recurso' o 'remedio'. El *mechanikos* era el 'proyectista' que dictaba las 'medidas', las 'pautas' y decidía los '*materiales*'. Ahora, un paso antes del griego estaba la raíz indoeuropea *magh*, asociada al 'mago' y sus 'inventivas'. De la misma manera *ars* y *techné* equivalentes latino y griego para la palabra 'arte' se anudan cuando se trata de aquel que *obliga a la forma a aparecer* y si tomamos callejones platónicos, diríamos que arte y técnica adelantarían la deformación de las ideas; el *artifex* sería el conjurador por excelencia.

… De abyectos

Si continuamos, entonces, por el camino del *phagein*, lo relativo a la devoración y el *comer*, podríamos considerar, del conjunto de las *designaciones*, el subconjunto que contiene elementos relativos al asunto de la *fagia.* Es decir, el campo que se rige bajo la suposición de que se pueden *señalar* ciertos objetos concernientes al problema del comer y, en ese sentido, *exigir…* su *consumo*. En ese contexto tomemos la noción de *asco* a propósito de la siguiente hipótesis: *es posible producir objetos de manera tal que si algo resultaba asqueroso, con la intervención del diseño, resultará, ahora, apetitoso y deseable*[4].. El camino inverso también es posible.

De tal hipótesis aislemos, no la proyección ni la anticipación, tampoco la posición ideológica que considera deseable hacer apetitoso lo asqueroso o viceversa. Tomemos el *asco*, el *texto* del asco, y por ese camino avancemos en la circunspección al objeto. «Rodrigo Pardo probó la pelanga, Marianne Ponsford metió la cucharada en el caldo de raíz»[5]: ante ellos se erigió un asco inconmensurable.

De escíbalos y hermenéutica

Diseños intrigantes de bengalas o báculos distingue el *copromántico* cuando hace de sus excrementos la cifra de augurios y premoniciones[6]. Códigos que vaticinan eventos,

---

[4] Hipótesis que se pone en juego en el campo de llamado —por su nombre en inglés— *food design* o la relación entre *diseño* y *alimentos*. Dicha hipótesis es recuperada de https://www.lafooddesign.org/_files/ugd/194104_8a872563e2d64ae09d9e59920b3002d5.pdf y una versión inicial de los textos que siguen a continuación fue presentada en https://www.lafooddesign.org/_files/ugd/194104_ef7fbc10c6234255a92bfdc0d4e7c8f1.pdf

[5] Usaremos comillas angulares para las citas tomadas de los artículos "Probando la pelanga" de Rodrigo Pardo y "Probando el caldo de raíz" de Marianne Ponsford. Disponibles en https://www.soho.co/historias/articulo/probando/2435

[6] Rubem Fonseca, "Copromancia", Secreções, Excreções e Desatinos (Rio de Janeiro: AGIR, 2010), 9 – 19.

catástrofes, muertes. Profunda implicación con sus desechos la de este adivinador, cuando fotografía y cataloga su propio engrudo peristáltico; cuando desarrolla toda una hermenéutica apropósito de la consistencia fragmentaria de los propios excrementos, o cuando cierta característica en su morfología multifacética adquiere el estatuto de código o estructura de cifras, todo un aparato interpretativo impulsado por una suerte de tendencia epistemofílica. Filigrana simbólica que cierne y erotiza; espesura marrón oscuro, nervaduras verdosas y zonas amarillentas; grietas sanguinolentas, aberturas terrosas. Grilla lenguajera que tamiza ese resto fuera de consunción, excedente pastoso que se atomiza en olores sombríos, opacos, hedores puntiagudos; corpúsculos semánticos, al fin y al cabo. Miasmas fermentados fundidos con un fárrago pútrido de mucosidades y efluvios corrosivos, son dejados caer por el adivinador sobre objetos especializados y recipientes determinados que facilitan su lectura e interpretación. Un paño de significación busca tenderse sobre ese cumulo de despojos; heces rugosas que desplazan las orillas, los bordes esfinterianos; zona erógena en tensión constante que implica porciones de goce anudando, a su vez, cuerpo y lenguaje. Allí un lindero de palabras atenúa el impacto de la repulsión, de la violenta eyección; abre caminos a pesar del estatismo repugnante y asqueroso. Cien, doscientos, trescientos gramos de escíbalo consistente o viscoso, liso o rugoso; objeto mierda que implica un goce: cartografías trazadas sobre un cuerpo efecto del erotismo y la escritura.

Metonimia: vísceras resbaladizas

Eyección violenta la que sufre el periodista Rodrigo Pardo cuando ante sí se presenta un contundente plato de pelanga. Expulsión causada por la doble aspa de lo oral y lo anal que se pone en movimiento cuando el pobre hombre, compelido casi a la coprofagia, encuentra que el platillo que debe comer está confeccionado con las partes del animal que antaño albergaron los excrementos. El objeto allí localizado no puede causar más que una terrible repulsión. Las arcadas producidas por los hedores no saben si caer paralizadas o huir de tan abominable pedazo de inmundicia. «Bordeando las laderas» se encuentra el periodista; tanto las de la gastro*nomía* colombiana como las de un agujero, las de un indecible. Es por ello que no muchas palabras le quedan al sujeto ante semejante indefensión, ante el vértigo que experimenta cuando se hace patente la imposibilidad de hacer caer en lo simbólico ese resto de carnaza. Pocas letras logran trazar una distancia: «la pelanga es una *ceba*», como allí resonaran los ecos de alguna mutación significante en la que ese objeto no es más que puro remedo de alimento para incautos; trampa y añagaza[7].

Desgraciadamente para nuestro narrador esas pocas letras no logran trazar una zona segura, antes bien, permanece *circuloviciado*, errático por los eslabones de una cadena que no deja de retornar angustiante y que no introduce simbolización más allá de la sinonimia: «basca, fastidio, hámago, repugnan[cia], —y como significante apestado y expulsado del

[7] Por eso mismo, a manera de reverso del asco y la repulsión, brilla el objeto que, aunque nauseabundo, causa cierta fascinación.

código— nauseoso». Y aunque el periodista no franquea el dique que se levanta ante él, arriesga sin embargo algunas hipótesis. Lo intenta lanzando las cuerdas del entendimiento y trae a cuento algunos datos acerca de los lugares en donde se vende *pelanaga*; o cierta información sobre consumidores; o sobre la tipicidad del plato dentro de la gastronomía colombiana. Primer intento fallido, pues no solo le resulta absurdo que semejante objeto pueda ser apreciado por la cultura, sino que la tentativa de simbolizar la tripa intestinal ante sus ojos que, parece, más bien, mirarlo directamente a él, deriva completamente inútil. El campo escópico viene allí a estropear cualquier elaboración y hala el gatillo de la nausea. Los ingredientes del platillo aparecen destituidos de cualquier recubrimiento imaginario o simbólico, pues, de un lado, exiliado del «sentido común», no hay imagen que pueda organizar tal esperpento; y de otro, *desabrido* de palabras, no existen metáforas que puedan erotizar ese pedazo de carne flotando en su jugo viscoso. Funambulismo vertiginoso el del narrador a quien las orejas, el hocico, el estómago y otras partes internas del cerdo, así como las rodillas, las patas y las costillas de la res con las que el plato es preparado, se presentan como puro despojo. Tan falto de sofisticación lenguajera que difícilmente exista para tales excrecencias, dice el corresponsal, homólogo en otro idioma: «¿cómo puede ser exquisito un plato de cosas tan babosas y tan difíciles de traducir al francés?», pregunta un poco anonadado[8].

Del pobre indefenso solo puede emerger un grito de auxilio. Un llamado al Otro cuyo testimonio ayude a suturar esa abertura. Cierto suspenso en el que la mortificación entrase, si algunos significantes acudiesen para proporcionar asideros simbólicos. Parece que desplegar algunos objetos relacionados con el fondo aquel de asquerosidades, le permitirá al sujeto rebasar el cercado que lo inmoviliza. Entonces por la cadena significante circulan: desde el restaurante ubicado en el «sector de *Paloquemao*» hasta las rutinas de la mujer dueña del quiosco donde funciona el restaurante. Desde el valor de los platos de pelanga, el dinero al que equivalen y las rentas de las que ella es responsable, hasta los objetos que abren el asunto de la técnica y la producción del plato, pues «hay diferencias entre una tripa fresca y una pasada». Con ello pareciese como si el campo simbólico por excelencia, el campo de la ley —el de la gastro*nomía*— asegurase las cuerdas que le permitirán al periodista superar este obstáculo repugnante.

El *gastros* solo tiene lugar dentro de un *nomos*. Es decir, el *nomos* —la palabra— estructura, determina y delimita las relaciones orgánicas y sus mecanismos fisicoquímicos. Con el significante se establece un orden que introduce regularidades, subordinaciones o preponderancias, en todo caso, relaciones de normatividad y adecuación a lo que posibilita una estructura[9]. No en vano la receta que prueba el periodista «tiene unos toques únicos que los pelangueros vecinos o de otras partes consideran un atentado contra las versiones más

[8] De hecho existen platos como el *Andouillette*.

[9] Estructura que sin embargo tiene un lugar para la incompletitud o lo imposible.

comunes y conocidas». Rápidamente el narrador se sujeta de los objetos adyacentes al núcleo horrendo y dice: «ella le añade papitas sabaneras pequeñas, yuca y hasta arroz a la montaña de proteínas que es la esencia de la fórmula original». Segundo intento: parcial. Pues aunque logra bordear con palabras ese adefesio indecible, las leyes con las que se confecciona el platillo siguen siendo salvavidas precarios. El Otro se muestra insuficiente, algo en él hace falta, ni siquiera el campo de la ley escrita explícitamente permite la construcción de una imagen consistente. Nos cuenta en seguida, que la norma de una buena pelanga es la siguiente: «se elabora un caldo con comino, color 'El rey', achiote, rabillo de cebolla, ajo y muy poquita agua. Por aparte se cocinan las vísceras, no fritas sino cocinadas». En ese preciso instante el periodista nota que el velo que empezaba a tejer se rasga con una pequeña ráfaga de viento: no es más que un «efecto calculado» —dice decepcionado—, otra artimaña vil por la que «se confund[e]n todos los componentes en apariencia semejantes [ocultando] sus orígenes indefensables».

No es para menos, pues si semejante ignominia no es digna de la más mínima abogacía, el articulista intentará defenderse de los ataques provenientes del plato y de su angustia en ebullición. Y se trata de un intento cuyo logro es parcial porque algo de goce puede extraer de ese objeto. Después de haber sufrido arcadas y todo tipo de andadas ventrales, de tal extravagancia —difícilmente— gastronómica el escritor captura algunos objetos adyacentes y en ellos encuentra cierto gusto, algo de júbilo. Un ápice de goce es extraído del esperpento y lo hace explícito cuando encuentra «partes comibles: la sobrebarriga, la papita, el arroz y la yuca. Incluso alguna tripa que se pasa camuflada e inadvertida». Sin embargo, de allí en adelante todo irá mal. El lenguaje no podrá más que tocar su retirada desencadenando nuevamente ese discurso metonímico; palabras, una tras de otra, sin poder hacer más con ese resto sin investimento erótico; «inevitablemente sospechoso por la dificultad de definirlo», sin metáfora que logre derribar el dique firmemente erguido entre el sujeto y el objeto.

Indiquemos, en una pequeña digresión, que en tiempos de mítica infancia hubo una serie de objetos perdidos para siempre. Objetos primordiales, fundacionales, adosados al propio organismo pero tomados y significados por el Otro; objetos con los que el ser humano se relaciona desde el principio de su existencia y que conllevan importantes implicaciones subjetivas. Sucede pues, con nuestro cronista, que desvanecido ese pequeño asidero lenguajero se presentifica ante él, como puro despojo, un pedazo de ese objeto originario. Despojo en su dimensión obscena y terrorífica, pues además, se trata de un objeto separado del propio cuerpo, de una zona erógena específica: «algo de anaranjado, pardusco y carmelitoso». Desperdicios del cuerpo, excremento, «popó de bebé», dice el perturbado relator quien otorga a dichos desperdicios cualidades agresoras, de vileza y ruina. Ahora, si ya es insoportable ser mirado por un plato de excrementos, tanto más le resultará ocupar el lugar de esos desperdicios. El reportero toma un rasgo de ese resto abyecto y asume esa

imagen —olfativa en este caso—. Se identifica con ese pedazo de objeto causante de náusea; «el aroma es más penetrante y duradero —nos dice—: desde el día en que me tragué la pelanga huelo a lo mismo, y les aseguro que no es algo bueno».

Al agotado periodista, despojo de comensal, puro *gastros*; no le queda más que extraviarse en el goce intolerable. Desplazándose desde los tractos rinolaríngeos hasta la cavidad bucal, el tufillo pestilente del objeto anticipa la inminencia del peligro. Tensión oral que desmorona la homeostasis del placer con cada pedazo de víscera viscosa, absolutamente inabordable: ni por el «diente», como dice el periodista, ni por la palabra, pues cada paso es un tropiezo en los desfiladeros del lenguaje. Goce, en suma, insoportable, obsceno; sustancia gozante absorbida por un agujero; tesitura simbólico imaginaria que se perfora con cada significante ahogado por arcadas lacrimosas: *¡guácala!*

Detenida la máquina simbólica, al periodista no le queda más que abdicar. Por fuera del campo del lenguaje, la función de las palabras también se precariza. El relato organizado se detiene y nuestro comensal ya no encuentra sujeción en significantes que lo representen, no hay erotismo y ese despojo sigue aterrorizándolo. No puede siquiera ya decir algo de su identidad, pues se ha roto la imagen especular y, con ella, todo orden, todo sistema ha sido perturbado. El *nomos*, la ley, muestra su incompletud.

Pronto el encadenamiento metonímico de nuestro periodista buscará rehacer una imagen consistente. Tomando una distancia, replegándose derrotado sobre sí, apelando a la confiable autorreferencia, podrá enunciar: *yo creo, yo soy*. En efecto. Confesando sus inhibiciones y casi que conviniendo con ellas, dice tener los mismos hábitos de su padre y su abuelo: «yo creo que es herencia genética», dice, y reidentificándose con ellos, adhiriendo a la cadena simbólica de la filiación —la que organiza los títulos de las generaciones y su lugar en las estructuras familiares—, intentará delimitar la franja de certidumbres resquebrajada por la ignominia en el fondo de su plato. En este campo cercado, libre de *abyectos*, se restituyen los *objetos* y con ellos las representaciones de un mundo menos catastrófico y algo más complaciente. Huye de la ambigüedad porque ante ella no encontró forma de maniobrar. Refugiado en su imaginario recién restituido, es decir, habiendo reconstruido una imagen menos imperfecta y, reanudada la máquina simbólica, el narrador traza una última distancia. «Mi mamá, en cambio, piensa que soy un maleducado», expresa el cronista. Con ello sentencia una separación y acentuando una diferencia. Es esta la función de la palabra y del sistema simbólico en el que se articula: tomar distancia, hacer un corte, hacer notar la diferencia. Operación fundamental llevada a cabo ya en la infancia mítica, cuando se constata la imposibilidad de ser *uno* con el Otro; así lo vivenciaba otrora el pequeño que gozaba de todos los objetos que él le proveía. Necesaria operación sin la cual no habría objetos que desear en el exterior.

Y es que el cronista, una vez recreada esa operación primordial, puede ya acudir a sus objetos y en el último movimiento de su huida recordar que prefiere consumir harinas y alimentos que se adecuan a su interés por las «maratones». Ya no buscará el seno de su madre, pues ese objeto primordial se perdió cuando comenzó a articular una lengua que le permitió marcar una distancia respecto de ella, obligándolo, a su vez, a buscar objetos subrogados en el exterior. Entonces ¿qué relación tendrá este objeto primordial que es la madre, con la serie de objetos asociada a las «maratones»; con la «dieta» particular que lleva cuando decide consumir pastas, carbohidratos y otros objetos de la misma serie; con el cuerpo y su relación con dichos objetos? ¿qué relación tiene ese objeto primordial con los abyectos que causan repulsión? ¿Acaso excesos y pérdidas de goce? Tal vez por eso nuestro cronista, marcando la última distancia posible, utiliza la palabra «obsesión» para referirse a su relación con los objetos, quizá sospechando esa porción excesiva que conlleva también el objeto adorado y que, tan solo con su enunciación, hace patente cierto excedente letal.

Metáforas o el bebistrajo de comedia trágica.

A la periodista Marianne Ponsford se le pide probar caldo de raíz, un plato preparado con el pene del novillo. Y aunque nuevamente un dique obstruye el camino hacia el objeto, que ahora resulta abyecto, una imagen resulta suficiente para preparar un fondo de significación, cierta textura que le permite maniobrar con agilidad en ese rodeo obstruido hacia su objeto.

Aunque perfectamente dispuesto y emplatado, el pene bovino no luce muy apetecible. Despedazado, aunque en prolijas rodajas, recuerda más a una tripa y, caído, detumescente, solo puede asociarse con la pérdida de potencia y la angustia que ante ello se produce. Ese objeto no puede ser más un platillo a degustar, pero sí parece tener cierta relación con otro objeto: el Viagra. Lo «bombástico» de su aparición en el campo de los objetos del mundo, la tremenda «explosión mediática mundial que tuvimos que aguantar en todo el planeta», nos dice la periodista, solo puede corresponder con la repulsión y el asco que le provoca el plato ahí servido. Es que tanto el Viagra, como toda la proliferación de objetos que discurren, a propósito de dicha píldora —«programas de salud, revistas científicas, caricaturas, debates televisivos, cientos de artículos cómicos y serios sobre el tema»— pareciesen querer taponar la falta que se manifiesta cuando el pene no se levanta tumefacto justo en el momento en que se espera que lo haga. Tal proliferación de objetos, tal desencadenamiento, según la periodista, es un indicio asible del terror que irrumpe cuando el pene falla y decae al momento de la faena sexual.

Una imagen desencadena su decir; la de ese pobre pipí cercano a tripa. Pero su propio cuerpo, las arcadas, las «muecas de asco», la tensión con una erotización que amenaza desvanecerse, parece atestiguar «el tamaño del miedo de los hombres a perder su potencia sexual»; quizás la repulsión que causa el plato de miembro de toro se acerque al «pánico»,

que experimenta el hombre ante la impotencia. De hecho, es una suerte, dice Ponsford, no experimentar ese miedo, «no me ha tocado pensar en eso nunca». Pues si la organización sexual del ser humano se organiza alrededor —no del pene, sino del falo, es decir— del falo como significante[10], en lo relacionado con la forma en que el sujeto asume una posición sexuada, se vuelve una dificultad para el hombre portar en su anatomía el referente, precisamente, del falo; portar lo que, del viviente, podría caer en la concepción de falo. Máxime cuando este significante se constituye como organizador del deseo y la sexualidad.

Si la constitución significante del falo implica la variación entre "ausencia [y] presencia […], alternancia fundamental que hace que, tras aparecer en un punto, desaparezca para reaparecer en otro"[11], el hecho de la desaparición de la turgencia peneana —referente anatómico que explicita dicha alternancia— no puede resultar menos que angustiante. O «¡...aterrador!» como, en efecto, resulta el hervido de miembro en cuestión, terror que colinda con el miedo «inconmensurable» que el hombre puede experimentar ante la falta que se hace patente con la caída del pene, con su detumescencia.

Así, aquel que porta en su anatomía lo que ya está estructurado en el significante, "está condenado a la alternancia incomprensible e involuntaria de la *potentia* y la *impotentia*, *mentula* y *fascinus*. Por eso el poder es el problema masculino por excelencia, porque su fragilidad específica y la ansiedad le preocupan a todas horas"[12]. De ahí que, los semblantes que enarbolan dominio y ficcionan poderío, en las demostraciones de potencia y en las máscaras de vigor y autoridad, lo que queda en juego es falo; tenerlo o serlo es, imaginariamente, la maniobra por la que se pretende encubrir un defecto estructural, defecto que consiste, precisamente en la alternancia fundamental en que opera el significante.

La repulsión, entonces, ha rasgado la trama significante, ha obstaculizado la erotización, ha fallado la consistencia de la imagen. El trayecto por el que la narradora intenta recuperar el objeto perdido y el goce consecuentemente extraviado, se ha entorpecido con ese «menjurje […] repulsivo, nauseabundo y asqueroso». Estropeado el rodeo al objeto, la estabilidad del mundo armónico que supone la realidad se ha perturbado también. En esa falla es donde la escritora anticipa el desastre y antes que asistir al desplome traumático de la realidad, prefiere delatar ella misma esa caída. Esa anticipación determina el lugar que ella ocupará en relación con el lenguaje. Del tesoro de los significantes, la periodista atrapará algunos y, con ellos, establecerá una relación singular con el campo de sus pulsiones. La satisfacción pulsional que supone rodear un objeto se ha visto obstruida por el asco, de manera que el goce sexual esperado podría lograrse ya no con el alimento —objeto

[10] "No hay primado […] sino del falo". Sigmund Freud, "La organización genital infantil" (1923). En *Obras completas. Tomo XIX* (Buenos Aires: Amorrortu, 1992), 146

[11] Lacan, *El Seminario, Libro 4,* 154.

[12] Pascal Quignard, *El sexo y el espanto.* (Barcelona: Editorial Minúscula, 2014), 58.

hipotético de goce y sucedáneo del objeto de la satisfacción pulsional—, sino en el campo del lenguaje, esto es, en el campo del Otro, "en la captura de su deseo en el mecanismo del lenguaje"[13], en la estructura significante que lo determina.

Ilustrísimos *y*respetados…

A pesar de todo este *caos* —y obsérvese el anagrama para hacer valer la redundancia— la narradora se "complace en buscar su satisfacción en esa imagen [la del despojo de pipí y la rotura de las imágenes de poder y prestancia] pero en cuanto reflejo de una función esencialmente significante"[14]. En un intento por detener el desanudamiento entre imagen y palabra, construye la escena de lo que parece una tragicomedia que, proyectada sobre una pantalla, retarda el avance de la grieta que amenaza con romper la realidad. Así es que con cierto aire socarrón y cómico adopta "una relación [distinta] con la palabra"[15]. Parece notar que quizás no se trate tanto de eliminar el dique repulsivo, de escamotearlo simplemente, sino de extraer, sobre su base, un plus de goce. No intentará "socavar la resistencia o la repugnancia que [pueda] experimentar […], por el contrario, empezar[á] a ponerla en acción"[16].

Es esta la imagen que nos presenta: el «pobre pipí [hervido] en una olla a presión», dice, ni siquiera tostado: a las brasas tal vez hubiera conservando algo de su turgencia inicial. «El pene del novillo, cortado en rodajas, flota de manera lastimera sobre una superficie grasienta y amarilla. De los bordes retorcidos de cada trozo salen carnosidades esponjosas, blanquecinas y amorfas». El falo enhiesto y turgente, cetro de dominación, cae; la imagen se libera de su rigidez y su prestigio. Descubrimiento risible en tanto que "su soporte en lo real queda ahí tirado y desparramado por el suelo"[17]. En este preciso instante tal vez haya podido dibujarse en las comisuras de la periodista, el esbozo de una sonrisa que descubre la ironía y delata la impostura; "connotación y acompañamiento de lo cómico, [indicación de que] lo imaginario está interesado en algún lugar en lo simbólico"[18].

La imagen cae pero algunos significantes aún están disponibles. Se dejan atrapar en las sutilezas del lenguaje y la torsión de las palabras; entre sustituciones, cortes, empalmes y acentos resituados. "Hac[iendo] surgir una dimensión inesperada"[19] la narradora deja caer, sardónicamente, una "metáfora radical"[20], a saber, la injuria: «Lo probé mientras maldecía

---

[13] Jacques Lacan, *El Seminario. Libro 5. Las formaciones del inconsciente* (Buenos Aires: Paidós, 2010), 126.
[14] Lacan, *El Seminario. Libro 5*, 272
[15] Lacan, *El Seminario. Libro 5*, 270
[16] Lacan, *El Seminario. Libro 5*, 116
[17] Lacan, *El Seminario. Libro 5*, 136
[18] Lacan, *El Seminario. Libro 5*,
[19] Lacan, *El Seminario. Libro 5*, 117
[20] Jacques Lacan, "La metáfora del sujeto". *Escritos 2* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2009), 894.

en mi cabeza a todo el equipo editorial de SoHo y a su ilustre parentela por encargarme tan mísera tarea». Metáfora justamente porque los miembros del equipo editorial han perdido su nombre, o mejor, ha sido sustituido por otra palabra, ha sido reemplazado por otro significante en la cadena del decir. Las cosas así dejan ver borbotones de cólera escapando por la pluma de Ponsford y, con ello, el advenimiento de un significante, desde el fondo de la lengua, que intenta decir lo que es el Otro —los otros del equipo editorial— en tanto puro desecho; un significante que intenta "atrapar al otro, aislarlo y atravesarlo en su *ser ahí* […], en la mierda que es"[21]. Qué otro lugar iban a ocupar los directores de la revista, si no el mismo lugar de porquería que ocupa el plato y la «mísera tarea»

El ridículo pedazo de tripa en el plato solo puede mostrar su cara abyecta. Ahí, cuando es difícil nombrarlo, cuando el significante no acude para referirse a él, surge como sustituta la palabra injuriante, *Imbécil*, *cretino* o *cara de*… lo que sea. El insulto adviene como significante que sustituye el nombre propio o cualquier otro nombre con el que puedan señalarse "características objetivas comunes"[22]; como sucede con los nombres, por ejemplo, de oficio; profesor, carpintero, pintor, etc., de los cuales es posible construir un concepto, predicar algo relacionado con alguna experiencia, si se quiere, positivada en el mundo. La injuria es ofensiva, porque es un significante no "constatativo"[23] no es posible clasificar bajo este significante objetos puntuales y definibles. Es más bien *performativo*, pues el significado coincide con el acto de enunciación. El idiota es al que se le dice *¡qué idiota!*, es por eso que resulta eficaz, porque no es una referencia al mundo sino una pura experiencia de lenguaje de la que sin embargo es imposible deshacerse.

Pero Marianne Ponsford no utiliza palabras como *imbécil, cretino o hijueputas* —quizás las haya utilizado en su cabeza, como nos comenta—. Emplea, más bien, los eslabones «ilustre parentela» para referirse a los integrantes del comité editorial, acaso a la familia prestante y los ascendentes prestigiosos que determinan, con soso infantilismo[24], agendas mediáticas. En ese contexto específico, la escritora, convierte significantes pacíficos, aparentemente neutros y referenciables en el mundo, en refinadas injurias. Con ese movimiento, implícitamente, la periodista bordea "la dificultad de distinguir en el léxico los términos que clasifican y los que no clasifican"[25]. Es decir, resulta fácil hacer la distinción cuando el afecto colérico impregna significantes como *¡qué imbecil!*, mientras que se vuelve ambiguo el uso, si no exclamativo, al menos acentuado, de palabras como «ilustre

[21] Jacques-Alain Miller, *El banquete de los analistas,* (Buenos Aires: Paidós, 2010), 105

[22] Miller, *El banquete de los analistas*

[23] Giorgio Agamben, "La amistad". En *La Nación* (2005). *https://issuu.com/karlotti/docs/agamben-giorgio-la-amistad-la-nacion*

[24] Por decir lo menos. infantilismo que se deja ver en la misma petición hecha a la periodista y que más bien raya con ciertas tradiciones misóginas y preconcepciones alejadas de cualquier sutileza humorística. Refinamiento lenguajero que sí logra la periodista con el texto de su relato.

[25] Miller, *El banquete de los analistas,* 100

parentela», que podrían ser utilizadas inclusive como elogio. Es que ¿qué clase de «ilustre parentela» invita a alguien a comer semejante porquería? En efecto, no hay esa clase de ilustre parentela, no caben allí referencias objetivas aunque los significantes «ilustre» y «parentela» sí pueden ser perfectamente constatables en el mundo.

Más valía una raíz de jengibre

Abierta la puerta de la ambigüedad, podrá hacer con su decir lo que más guste. Después de tal rodeo lingüístico, después de divisada la relación que la narradora sostiene con el campo del Otro, es decir, lo concerniente al quehacer sutil con el significante, podrá moverse entre diversos hilos de pensamiento. Podrá emplazar puntos nodales que permiten el salto de una cadena significante a otra; quizás así encuentre caminos que franqueen la inmundicia y, recupere entonces, algo de satisfacción pulsional. Caldo de tragicomedia: así podríamos nombrar al platillo en cuestión. Pues el relato de una cólera, la tragedia[26], o al menos unas palabras anudadas a ese afecto, se han organizado sobre el fondo cómico que nuestra escritora ya ha venido desplegando.

Adhiramos, entonces, a la idea según la cual la comedia está relacionada con el estrecho vínculo entre el *ello* y el lenguaje[27], y señalemos que el ello es la instancia inconsciente en la que se juega el ámbito de la pulsión, sus imbricaciones, sus rodeos objetales y la búsqueda irrefrenable de alguna satisfacción. Esta relación estrecha entre el lenguaje y el ello, propia de lo cómico, para la periodista, resulta más que pertinente. Es la forma en que la pulsión logra satisfacción en otro lugar, en otros objetos fuera de la tensión sexual o el goce supuesto en el plato de comida; el trayecto pulsional que supone la recuperación de cierto goce puede hacerse alrededor de distintos objetos. Ponsford lleva más lejos aún su juego lenguajero. Siendo fiel a la trama cómica, atrae nuestra atención con esa sutil y sardónica arista significante de la rabia desbordada. Nuestra atención ha sido llevada a un lugar en el que será engañada, pues lo risible se desencadena cuando nos presenta "el paso de un sentido [a] otro por medio de un soporte significante"[28]: Jengibre, ella pensó «que era un caldo hecho de raíz… de jengibre».

En el desbarro, en el equívoco, anida la resolución cómica de la tensión pulsional. Pero ¿cuál es ese soporte significante? ¿qué hay entre *parentela, jengibre, raíz, ilustre*? ¿La «ilustre parentela» no podría ser el nombre dado al falo turgente y la imagen llena de fastuosidad y prestigio que organiza? ¿Un hervido de *raíz* —nombre dado a la porción anatómica que, entre otras cosas, tiene a cargo la erección—, no podría representar toda esa magnificencia, o mejor la garantía de ella, en tanto que su consumo produciría efectos de poderío y potencia? De repente un caldo de *jengibre* sea más apetecible —verdaderamente

[26] Miller, *El banquete de los analistas*, 97
[27] Lacan, *El Seminario. Libro 5*, 138
[28] Lacan, *El Seminario. Libro 5*, 116

ilustre—, mucho más deseable que el pobre miembro hervido y caído. En el campo escópico ya lo es: una brillante y robusta *raíz* de jengibre, consistente y firme aún ante las inclemencias de la olla a presión que no lo despojan de sus propiedades, dicen, también afrodisíacas. *Raíz* que además es el órgano que le permite a las plantas fijarse al suelo y, al pene, en el hombre, adosarse al cuerpo. Podríamos traer la imagen de un falo enhiesto preparado para el comercio sexual, erguido como roble antiguo sobre firmes raíces, evocando, a la vez, un monumento atávico, adorado como tótem por la humanidad desde sus albores. ¿Del significante *parentela* no podríamos escuchar con mayor nitidez el vocablo *parente* y recordar las alianzas y los vericuetos de la filiación? ¿No remite la *raíz* a una dimensión asociada con el origen, con la fuente, con el acto genésico que también implica la cópula? ¿Qué además de todo esto, existirá en el *stock* de significantes de nuestra periodista; qué usos, empleos, locuciones, términos, le permiten desplazarse entre diversos temas y en ese movimiento engarzar algunas palabras específicas con las cuales decir algo del objeto? ¿Qué otros nombres pueden atribuírsele al falo?

Fascinum

En ese instante, «un hombre de unos 55 años se acomoda contento en uno de los tres taburetes del quiosco para tomarse su caldo». Parece que, tanto el hombre como la mujer dueña del establecimiento notaron la incomodidad de nuestra comensal. «Todo está aquí, solo aquí, contestaba muy sabia doña Gladys, mientras se señalaba la cabeza repetidamente con el dedo índice». A su lado, el señor, apelando también al sentido, al imaginario completamente erotizado, trataba de convencerla de las propiedades alimenticias del caldo: «Es que esto es alimento, señora, me decía sincero, con una sonrisita discreta y una pizca avergonzada». Parece que él también, bordeando los marcos de lo risible, señala los "efectos de participación pícara en una narración sexualmente excitante"[29].

¿Si todo está en la cabeza, con qué otros nombres, la escritora, podrá fijar puntos de significación?: «Uff. Muchísimos. Caldo de miembro, por ejemplo, pero también le dicen caldo de ministro». ¿No podríamos escuchar en esta última sentencia los ecos que deja el tránsito entre necesidad nutricia y deseo articulado en el significante?. El «miembro» es el órgano, el pedazo de carne despanzurrada en el fondo del plato; pero el significante «ministro», el *miembro* del gabinete, podría condensar el espanto, el horror ante la no respuesta del pene cuando se espera falo. Ante la falla estructural, la falta de goce que deja la detumescencia cuando el falo queda fuera de juego, la farsa delatada en esa imagen que se pulveriza. De ahí, a caso, la tendencia a sustituir la inminente caída fálica por una trama significante que despliega solo semblantes, pues si el hombre no puede sostener el pene, tumefacto, más le vale tenerlo en el nivel imaginario y simbólico. Tramoya despótica con la cual pretende ejercer un poder, agenciar un discurso, administrar los significados;

[29] Lacan, *El Seminario. Libro 5*, 117

«gobernar», como lo dice la periodista haciendo explícita la cópula metafórica: «para los hombres, a diferencia de para nosotras las mujeres, la potencia sexual es sinónimo de poder. ¿Y cuál es la cima del poder, sobre todo en Colombia? ¡Pues el poder político!».

Entonces, el «alimento» del que habla el señor comensal, no tiene nada que ver con alguna necesidad nutricional de tipo orgánico o fisiológico. En la susodicha preparación se juega algo del orden de la identificación vía incorporación: comerse el pene de la imponente bestia para garantizarse la potencia en otra escena. Pulsión oral, pulsión antropófaga que nos remite nuevamente al mito de la comida totémica. El animal totémico representa al padre déspota y autoritario que organiza las relaciones filiales y sociales al interior del clan. No se trata, por lo tanto, en mayor medida, de la cocción o de la sofisticación culinaria; el «alimento» es un cúmulo de significantes y *semiófago* «es decir, ¡se comen a trozos el pene de un pobre novillo para soñar que pueden llegar a ser ministros! A mandar. En la cama o en la oficina, ¡lo mismo da!».

La pluma de Marianne Ponsford, en danza cursiva, parece desembarazarse del at*asco*. La estructura significante erotiza, inviste libidinalmente: «entonces me empezó a gustar la bendita sopa esa aunque fuese solo de manera abstracta». El caldo de raíz no es más que una sutura, un paliativo para ocultar el infortunio de la detumescencia inesperada y su ocultamiento tras una máscara imaginaria y egótica. Nada tiene que ver «el hambre o […] la milenaria pobreza de los campesinos. […] Es el perfecto reflejo del ego primitivo y arcaico de todos los hombres de la tierra». Entonces, *caldo de miembro, caldo de raíz, caldo de ministro, caldo parado* —como las figuras totémicas— o, *caldo de aquél*, es el significante que condensa, si no la garantía de goce, al menos una suposición de ello. La incorporación de ese objeto supondría la sutura de una rajadura; objeto que invita a no saber nada de la castración, de la falta inherente a todo sujeto[30] y, en este caso, particularmente, a la posición masculina.

Entonces, la caducidad, la caída del falo, su detumefacción "pone de relieve una de las dimensiones de la castración"[31]. Es que sobre este órgano, el niño, mujer o varón, levanta diversas elaboraciones de orden lenguajero, de orden mítico; delirio *epistemofílico* que produce teorías sexuales. Él prevé con angustia la amputación de su miembro y, ella, desprovista de uno, lo envidia. La castración hace referencia al conjunto de consecuencias subjetivas que deja la amenaza de castración y la envidia del pene. Descubierta la primacía del falo, el órgano genital que fácilmente cae en ese concepto es el masculino. Por ello, para los niños, resulta castrado todo aquel desprovisto de pene. Esta ausencia o presencia hace del falo el punto de orientación alrededor del cual se asumirá una posición sexuada, sus

[30]Esa rajadura remite a la castración; al proceso ineludible de lo humano que marca la incursión del significante y con ello el ingreso en la cultura y en las vías de la normalización.

[31]Lacan, *El Seminario. Libro 10.* 182

consecuentes modalidades de goce y deseo, así como los movimientos contingentes ante al apremio de la vida. Por eso resulta terrorífica la imagen que remite a esa dimensión fundamental para el ser humano pues "la subjetividad se focaliza en la caída del falo"[32]. Es así que el caldo de raíz, la sopa aquella de voluptuosidades, es un objeto que escamotea la castración, un objeto en el mundo que invita a negar la castración, en este caso, por medio de la recuperación de la potencia sexual y, por esa vía, la posesión del falo.

Fragmentos de un discurso amoroso[33]

«Y entonces, así, de pronto, me dio un ataque de compasión amorosa. Por el novillo eunuco y desguazado, y por todos nuestros queridos hombres», advierte la periodista. Como cruzando un umbral, como marcando el punto en el que ella resulta implicada con mayor fuerza en la situación. Para zanjar el asco, no solo ha organizado su artificio simbólico alrededor de la falla, su decir no se organiza solamente en torno a la problemática que enfrenta el hombre dado que porta el referente fálico en su propia anatomía; ella misma ocupa, también, un lugar con relación al falo. Cruzado ese umbral, el plato de miembro de toro, ese objeto que promete goce, fórmula mágica de la virilidad para el hombre y, al menos, promesa de goce para Ponsford, adquiere otra representación. El objeto dejó de ser importante como platillo. De la exótica preparación a base de pene de novillo lo que resulta importante es la representación del pene que el platillo pone de manifiesto. Es que el falo resulta crucial en la vida anímica de los seres humanos porque la posición asumida respecto del falo determinará también el vínculo con el otro sexo. En efecto, la escritora puede vincularse con el hombre porque él porta el pene turgente en el registro anatómico, preparado para el coloquio sexual y allí ella puede gozar. No obstante, parece que la escritora atraviesa ese umbral sin apenas notarlo y se ubica en el plano del amor señalando, además de la diferencia entre amor y deseo, la distinción entre amor femenino y amor masculino.

Otro dique obstruye el trayecto hacia el objeto —que en este punto ha adquirido varios matices—. La compasión, que parece prologar la entrada del amor, es la inhibición que desarticula el componente sádico de la pulsión; esa vehemencia con la que avanza sobre el objeto del que busca apoderarse; ese goce extático con el que el pequeño muerde el pezón de su madre y saborea con lengüetazos sobre sus propios labios como una boca besándose a sí misma; la fuerza en sus manos, la musculatura tensa ciñendo el seno como queriendo devorarlo. La compasión tiende a desarticular ese empuje. El sujeto se detiene ante el dolor del otro, ante su caída, gracias a la capacidad que tiene de compadecerse, pero a la vez, este «ataque de compasión» parece situar a la narradora de cara al amor.

En el horizonte aparece el amor, pero también están jugadas las dimensiones del goce y del deseo. En este punto el objeto ha mostrado diferentes matices. Rodeándolo, la

[32]Lacan, *El Seminario. Libro 10. La angustia*, 182
[33]Recordando a Roland Barthes.

narración de la escritora ha tocado la problemática del goce sexual masculino, la falla en ese goce y el deseo de garantizarlo por medio de la consunción del caldo. «Pobrecitos —nos dice—, muertos de miedo» —trágica ironía, farsa risible; «comiéndose su caldito o tomándose su pastilla de Viagra» para garantizar el goce, para «poder tirar como titanes toda la noche», para sostener sus semblantes mientras «sueñan intermitentemente con ser presidentes». Escena cómica, gastronómica, *semiofágica* esta, cuyo eje es el amor, y en la que, si seguimos la vía aforística de Lacan, podríamos evocar la idea según la cual "el amor es un sentimiento cómico"[34]. Si lo cómico trata de una singular relación del ello con el lenguaje —ello en tanto "goce elemental"[35]—, el amor surge como médium en el acceso a ese goce; "está ahí como instrumento de […] satisfacción"[36], interviene en la captura del goce en el campo del Otro. ¿Qué es el amor, entonces, si no la tenencia a un "Otro todo tuyo"[37], un Otro para sí que medie el acceso al goce? Es que el amor es ya efecto del significante, es un hecho de lenguaje; el sujeto escucha hablar de amor y por eso es que lo siente: "hay personas que no habrían estado nunca enamoradas si no hubiesen oído nunca hablar del amor"[38] Roland Barthes sugiere, en los *Fragmentos de un discurso amoroso*, que *hablar amorosamente* es como tener una relación sexual sin orgasmo; podríamos seguirlo no sin matizar la ausencia de orgasmo, pues algo del goce sexual surge en el decir amoroso, esto es, goce sexual en tanto articulación significante anudada al amor.

Sabiendo ya que el falo cae y que, ante esa caída, la periodista no podrá más encontrar goce en el falo, puede tal vez, recuperar algo de ello por las vías del amor. ¿Qué es tener un Otro todo para sí? ¿Qué implica demandar la presencia del Otro? "Que el Otro dé lo que está más allá de toda satisfacción posible, su propio ser. A eso se apunta, precisamente, en el amor"[39], a que dé, incluso, lo que no tiene, a saber, el falo, pues ha caído; el pobre hombre está castrado. Es así, que la pluma de Ponsford rinde un "homenaje al ser"[40]. Su deseo parece puesto en suspenso, el movimiento hacia el falo —representante del deseo, signo de lo deseado— resulta atenuado, desplazado y con compasión medita: «así son y así los tenemos que querer». El otro deja de ser requerido como objeto y lo que adviene en ese lugar es el amor orientado al ser del Otro. Se demanda su presencia, su *ser-ahí*; se demanda —aún más— la falta en el ser del Otro, se solicita que sea entregada como don. Entonces, aforismo lacaniano: "el amor es dar lo que no se tiene"[41].

---

[34] Lacan, *El Seminario. Libro 5*, 140
[35] Jean Allouch, *El Amor Lacan* (Buenos Aires: El cuenco de plata, 2011), 105
[36] Lacan, *El Seminario. Libro 5*
[37] Lacan, *El Seminario. Libro 5*, 137
[38] Lacan, "Función y campo de la palabra…", 255
[39] Lacan, *El Seminario. Libro 5*, 414
[40] Allouch, *El Amor Lacan*, 114
[41] Lacan, *El Seminario. Libro 5*, 359

Sublimaciones

¿Pero su deseo ha quedado realmente en suspenso? Maticemos. La escritora ha reído y ha amado, su movimiento desiderativo, al parecer estropeado en esta escena, sigue latente y ha encontrado formas de hacerse a un poco de goce. ¿No es acaso el relato mismo de esta tragicomedia, el objeto que produce ese goce? ¿Las líneas de este texto, no condensan cierta satisfacción pulsional? Recordemos que la meta de la pulsión es sexual y se logra retornando a la fuente luego de rodear un objeto, trayecto en el que cierto goce es recuperado. Es ese un destino de la pulsión, su satisfacción; para ello hay innumerables objetos que pueden ocupar el lugar de objeto de esa satisfacción: una sopa, una píldora de Viagra, la sangre de un guerrero o las carnes de un animal totémico, su corazón o su pene, en todo caso la *virtud* que representa, *virtus* latina que se pone en sinonimia con *virilidad*[42]. El caldo de voluptuosidades despliega el asunto del falo, con ello la implicación directa del goce y, a su vez, el deseo que mueve al restablecimiento de ese goce. Y aunque el pene de novillo desguazado sitúa a Ponsford ante la problemática de la detumescencia, puede ella seguir gozando, pues al mismo tiempo muestra el tinte amoroso y cómico del insoslayable atolladero masculino.

Ahora bien, ¿el texto bajo la pluma de Ponsford, el despliegue de imágenes de distintas consistencias, no es ya un espacio en el cual procurarse ciertas satisfacciones? Trayecto pulsional que, de hecho, encuentra su satisfacción, no en el objeto que supuestamente estaba destinado a ello, sino en otro producto de su elaboración. Su escritura, su discurso, su decir plasmado en este articulo de prensa, guarda relación con el campo de la sublimación pulsional[43] y el espacio para la creación que allí se abre. ¿Al final satisfizo su deseo? No, la falta es estructural, empero, encontró porciones de goce en objetos no de orden sexual. Esto a condición de que no se dirige al Otro como objeto sexual; simplemente demanda su amor, su *ser-ahí.* Su deseo se ha transformado en amor para poder acceder al goce, pues "solo el amor-sublimación permite al goce condescender al deseo"[44]. El goce condesciende al deseo siempre y cuando este último vire hacia el amor, circunstancia que adviene mediante la sublimación. Esa transformación es viable gracias a la cultura, es decir, gracias al hecho de que el amor da cuenta de un tejido cultural y de una relación directa con el significante y el discurso.

Entonces, para la escritora, del asco al amor no hay sino un caldo de pene rebanado. Será por eso que, a pesar de todo, su texto —este artículo de prensa cercano a la creación literaria—, desemboca en una *amable* sugerencia: «echarse una pasadita por la tienda de

---

[42] Quignard, *El sexo y el espanto,* 16

[43] "Distinguimos con el nombre de sublimación cierta clase de modificación de la meta sexual y cambio de vía del objeto en la que interviene nuestra valoración social". Sigmund Freud. "32ª conferencia. Angustia y vida pulsional" (1933 [1932]). En *Obras Completas*, vol. XXII. (Buenos Aires: Amorrortu, 1992), 89

[44] Lacan, *El Seminario. Libro 10, 195.*

doña Gladys para ver con qué dulce juicio y resignada ilusión agarran los señores la cuchara para echarse ese caldo espantoso a la boca». Si los pobres hombres entusiasmados con su platillo, *fe*haciente —*feiticeiro*[45]— amuleto, creen asegurar su goce sexual, tal vez ellas, con la ayuda de esta risible imagen, encuentren asideros en el discurso con los cuales sortear la pérdida de su propio goce; «le apuesto lo que quiera —concluye Ponsford—[a que] se vuelve más amorosa, deja de alegar tanto y se le compone la relación».

Desencuentro: artefacto putrefacto

El asco rompe la imagen y desmorona el texto. Putrefacto, lo real, lo imposible, resta consistencia a lo imaginario y agujerea lo simbólico. El trayecto de la pulsión es obstruido por un dique, el sujeto es expulsado y el objeto, despojado de todo investimento libidinal, se torna abyecto. Y aún así "eso solicita, inquieta, fascina el deseo que sin embargo no se deja seducir"[46]; es acuciante, no cesa de no escribirse; repliegue de la palabra y vacilación en la significación. El objeto supone un vector que lo rodea; el abyecto implica, repelencia, obstrucción, exilio de la *casa del dicho.* Este espasmo, este salto, esta torsión de afectos y significantes ahogados por arcadas nauseabundas, hace patente el cuerpo que queda "desposeíd[o] de su imagen y más radicalmente de su facultad de sostener esa imagen por medio de la palabra"[47].

Ahora, si "lo abyecto no es un objeto en frente de mí, que nombro o imagino"[48], si es expulsión y destierro, no erotización ¿cómo calcularlo y anticiparlo por medio de un objeto de producción técnica o industrial? Si diseñar es el cálculo con el significante y su *inducción* simbólica e imaginaria ¿cómo producir objetos despojados de alguna significación? ¿Y si se pretende revestir simbólicamente lo repugnante y asqueroso, será suficiente el trabajo de *estetización* y la producción de *buena*s *forma*s? ¿No es esta la pretensión de hacer entrar en el cálculo discursivo lo indomeñable del sujeto y todo aquello que, aunque lo constituye, le resulta completamente ajeno? ¿No habría un dejo de *perversión* en el juego y manipulación de las deyecciones y los despojos? ¿No sería esta una manera de taponar el agujero del mundo poniendo sobre este todo tipo de artefactos y, en ultimas, el súper fetiche, es decir, el dinero, el equivalente general que permite comprar todo incluyendo todos los goces?

---

[45] Hechicero en portugués. Cercano a *Feitiço*, hechizo. Raíz de *fetiche*.
[46] Julia Kristeva, *Poderes de la perversión* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2010), 7.
[47] Serge André, *Qué quiere una mujer* (Buenos Aires: Siglo XXI, 202), 92.
[48] Kristeva, *Poderes de la perversión*, 8.

De signare. Calcular el discurso[49]

De una modalidad originaria

Algunos oficios y disciplinas organizan su forma de trabajo en lógica anticipatoria, modo que consiste en previsualizar, producir y desplegar objetos en el marco de cierta instancia de requerimientos o intencionalidades. De manera que un incontable acervo de metodologías, herramientas, procesos de producción, estrategias de masificación, técnicas de investigación, de documentación y clasificación, constituyen el saber requerido [S_2] para que el objeto [*a*] aparezca en el mundo, haciendo serie con objetos comunes e intercambiables como los muebles o los objetos del conocimiento.

El discurso tiene una estructura[50]. Una estructura de cuatro lugares determinados entre sí: — —. Con estas barras horizontales se escriben esos lugares: dos, arriba y abajo de la barra izquierda, y otros dos, arriba y abajo de la derecha. Las determinaciones de esos lugares son las siguientes. Si llamamos vértice a cada lugar de la estructura, podemos decir que del vértice de arriba a la izquierda, una arista se dirige al vértice de arriba a la derecha, es decir, el primero determina al segundo. De la misma manera una arista se dirige del vértice superior derecho hacia el vértice o lugar inferior de ese mismo lado. De este último parte una arista que llega al lugar de arriba a la izquierda y, con ello dibujamos un circuito que inicia arriba a la izquierda y luego de pasar por los vértices superior e inferior del lado derecho, retorna al lugar de inicio. De ese lugar superior izquierdo, parte una arista y allí mismo retorna otra, es determinante para el lugar contiguo, arriba a la derecha, y determinado simultáneamente por el vértice inferior izquierdo. Desde abajo a la izquierda, por su parte, se dirige una arista hacia arriba —sumándose a la que ya llegaba del lado derecho también abajo—. El vértice inferior izquierdo es el único lugar al que no llega arista que lo determine, sin embargo, ejerce su determinación sobre el vértice justo arriba de ella, que ordena, a su vez, el envión del circuito que ya señalamos. Demos nombre a cada uno de los cuatro vértices o lugares. Lugar del agente o semblante al vértice superior izquierdo; lugar del Otro o del trabajo al vértice superior derecho; lugar del producto o de la pérdida al vértice inferior derecho y, lugar de la verdad, al vértice inferior izquierdo. Esta estructuración nos permite observar que el lugar de la verdad es determinante para el discurso, pues allí se sostiene el circuito que se articula desde el lugar del agente que "no es en absoluto [...] el que hace, sino aquel a quien se hace actuar"[51].

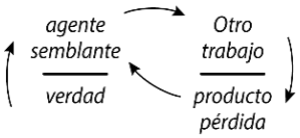
---

[49] Una parte del texto que sigue fue publicada en el Numero 21 de la revista *Desde el Jardín de Freud* con el título "De-signare o el cálculo discursivo".

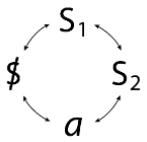
[50] De esos desarrollos Lacan se ocupará fundamentalmente en su seminario de los años 1969 y 1970. El reverso del psicoanálisis.

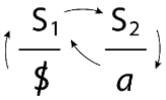
[51] Lacan, *El Seminario, Libro 17,* 182.

Por cada uno de esos lugares giran encadenados cuatro términos: S_1 o Significante amo; S_2 o Saber, objeto *a* u objeto plus de goce o causa de deseo; *$*, S barrada, sujeto dividido, escindido. Tal encadenamiento se cierra como un anillo, de manera que *$* aparecerá siempre entre S_1 y *a*, así como S_2 entre S_1 y *a*. Cada término de este anillo ocupará un lugar en la estructura y cada cuarto de giro por esos lugares establecerá una modalidad particular de discurso. El del Amo, cuando S_1 está en el lugar del agente; el de la Histeria, cuando allí mismo aparece el sujeto tachado, *$*; el del Analista —reverso del discurso del Amo— cuando el objeto *a* es el que agencia el discurso y, el Universitario, cuando el saber, S_2, es el que lo comanda. Notemos que el encadenamiento de términos siempre es el mismo, y el giro a la derecha o a la izquierda por los lugares de la estructura mantiene su encadenamiento. Sin embargo, una vez están ubicados, las direcciones de las determinaciones de la estructura, obligan a que los términos se relacionen de manera distinta.



Si ubicamos, entonces, la cadena *$* – S_1 – S_2 – *a*, en los lugares de la verdad, del agente, del trabajo y del producto, respectivamente, escribimos el discurso del Amo. Este discurso "ha de pensarse siempre en palimpsesto respecto de las otras tres"[52] formalizaciones discursivas, pues el discurso del Amo, es el discurso del inconsciente. El enlace S_1 – S_2 introduce "la posibilidad de que se abra esa falla que se llama el sujeto [*$*]"[53], que advenga escindido cuando un significante [S_1] viene a representarlo para otro significante [S_2]. El producto de esta operación, el producto de esta incursión significante es una pérdida. Se produce pérdida de goce [*a* abajo a la derecha], cuando el significante opera la castración que aparece, a su vez, como *$* en el lugar de la verdad—. De manera que la fundación de la cultura —ese S_1 extraído de S_2 y que ahora representa al sujeto, *$*—, así como la separación originaria con su consecuente pérdida de objeto y de goce, pueden formalizarse con este discurso *maestro*. Es el discurso en que se juega la castración, efecto del enlace entre dos significantes, configurando a su vez, la cadena del inconsciente. Pero esta cadena se articula siempre en relación con el Otro. El sujeto —el asunto— aparece como efecto de la imposición lingüística que viene del Otro. A S_2, el saber en el lugar del Otro, se dirige el sujeto, para extraer de allí los significantes que lo representan [S_1], y solo es allí *entre* los significantes que encuentra su estatuto.





[52] Pio Eduardo Sanmiguel Ardila. "Función de la verdad en los discursos y efectos de su capitalización". *Desde el Jardín de Freud* 16 (2016): 19-35, doi: 10.15446/ dfj.n16.58144. 26.

[53] Lacan, *Libro 17*, 93.

Señalemos por lo tanto, que si la remisión de un significante S_1, a otro S_2, inaugura el inconsciente en tanto discurso del Otro, este encadenamiento también da cuenta de una dimensión política. Es decir, cuando los significantes que vienen del Otro se organizan para representar al sujeto, la cuestión de lo político se hace manifiesta[54]. Si "el inconsciente del sujeto [es] el discurso del Otro"[55], entonces "el inconsciente es [también] la política"[56]. Sucede que el Otro es el lugar en que el contrato social encuentra legitimidad, es decir, no solo está *construido* a partir de "las diferentes *escenas* históricas donde se despliega la vida del sujeto"[57], sino que el devaneo de sus acciones y pensamientos, su propio goce, está "estrechamente vinculado con una maniobra del Otro"[58]. El Otro, estructura misma del inconsciente, abre el espacio, para la disputa socio-histórica en la que el sujeto se produce. Es el lugar tercero en el que se despliega una palabra, "que es palabra de contrato"[59], a la vez que se instaura como instancia de la ley, autorizando o desautorizando, en consecuencia, los vínculos entre un sujeto y otro.

Indiquemos, entonces, la distinción que ya se perfila entre sujeto y subjetividad, así como la respectiva relación que cada uno establece con la dimensión del Otro. Del sujeto ya hemos mencionado su causación dentro de los límites de la estructura del lenguaje, es efecto de ella, adviene *entre* los significantes. Del tesoro de los significantes, S_2, el sujeto extrae algunos que lo representan y por lo tanto convierte en significantes primordiales, S_1. Pero S_2 aparece en el lugar del Otro, de manera que este último encarna el lugar por estructura en el que un sujeto puede advenir. El Otro hace referencia al orden simbólico, a la dimensión estructural de aquello que en el psiquismo, dado el ingreso del significante, organiza los campos del goce y del deseo. ¿En función de qué? De la rajadura que divide también al Otro cuando el tesoro de los significantes que ostenta, no provee siquiera la cercanía a una totalidad en el decir. Los significantes que vienen del Otro resultan insuficientes y siempre falta una palabra para cernir, a fin de cuentas, algo de la propia castración. Siempre hay una perforación en lo simbólico una falta de significante en el Otro. Pero el Otro también tiene una *facies* de carácter histórico y cronológico, aquello que se constituye como subjetividad en tanto que es organizada por la época. El Otro aquí constituye aquel que ordena la subjetividad, es decir, el marco de referencias imaginarias y simbólicas puestas en juego, escenificadas, dotadas de voz y mirada, en virtud del establecimiento de flujos y relaciones de poder. La subjetividad hace parte de la época y es el producto de los distintos dispositivos que regulan el goce y el ejercicio del poder.

---

[54] Indiquemos de paso, que los lugares superiores de la estructura son, como en el sueño, contenidos manifiestos y, los de abajo, contenidos latentes.

[55] Lacan, "La instancia de la letra…", 491.

[56] Jacques Lacan. *La Lógica del fantasma.*

[57] Dany-Robert Dufour. *El arte de reducir cabezas. Sobre la servidumbre del hombre liberado en la era de capitalismo total* (Buenos Aires: Paidós, 2007) 43.

[58] Lacan. *La Lógica del fantasma.* 293.

[59] Lacan. *La Lógica del fantasma.*

Ahora bien, dada esa "identidad del discurso con sus condiciones"[60], con las lógicas espacio-temporales que gestan su establecimiento[61], el discurso del Amo formaliza también en su escritura el modo de producción particular[62] en el que aparece jugada la dialéctica entre *sometedor* —digamos— y sometido, entre amo y esclavo. Esto es: aquel que detenta un saber produce el objeto que el amo ordena. Cuando el amo, o quien usa esa máscara, agencia el discurso, apela al Otro y al saber [S_2] que ocupa ese lugar, para que produzca los objetos con los que gozará. Le ordena al Otro, al esclavo, renunciar a su goce, poner en operación su trabajo para que le entregue los objetos que produce. De manera que en este discurso, tanto la pérdida que sufre el esclavo en términos de su goce —plus de goce— como lo que este produce —el objeto producto de su trabajo— aparece como objeto *a* en el lugar inferior derecho de la estructura. Función de la renuncia al goce por efecto del discurso y objeto del trabajo humano que, gracias a su intercambio, implica lo relacionado con la plusvalía[63]. Determinando la agencia de aquel que somete, desde el lugar anónimo de la verdad aparece el sujeto [*$*], escindido, barrado, dividido, desconociendo, sospechando —si es el caso— que desea. Que algo le falta y que solo se sostiene en ese lugar gracias a las máscaras y los ropajes de que se vale para hacer actuar el discurso. Quiere decir que *el rey esta desnudo* —de ello da cuenta *$* en el lugar de la verdad— y prefiere no admitir que S_1, la máscara de la omnipotencia solo es posible gracias a que puede ser *extraído* de S_2. En efecto, es el esclavo el que le permite al amo reconocerse como tal. Es el esclavo quien al *renunciar* al goce *constituye al amo* que, a su vez, hace de esa renuncia el principio de su poder[64].

---

[60] Jacques Lacan. *El Seminario. Libro 16*.

[61] "No es casualidad que sea ésta la primera forma que les he dado. Es un hecho, determinado por razones históricas, que esta primera forma, que se enuncia a partir de este significante que representa a un sujeto ante otro significante, [tenga] una importancia muy particular, [y que] se distinguirá, entre las cuatro, como la articulación del discurso del amo. Si leemos los testimonios que tenemos de la vida antigua [la Política de Aristóteles], en todo caso del discurso que se producía sobre esa vida, no cabe ninguna duda sobre lo que digo del esclavo, caracterizado como soporte del saber". Lacan, *Libro 17*, 19 – 20.

[62] "Hago existir una correspondencia entre cada uno de los discursos que él —Lacan— establece y los distintos modos de producción descritos por Marx. El discurso del amo se corresponde con el modo de producción esclavista. El discurso de la universidad con el modo de producción feudal y con el nacimiento del capitalismo. El discurso de la histérica con el modo de producción capitalista, más específicamente con su etapa de expansión pero interceptada esta última por el síntoma en ese modo de producción. Finalmente el discurso del analista, correspondiente con un modo de producción que aún desde el punto de vista social no se ha instalado como dominante pero que sin embargo ha dado sus primeros pasos aunque ellos hayan sido hasta ahora en falso. [El discurso analítico] replantea la naturaleza del principal objeto de la producción capitalista: la valorización del capital. Y si de replanteo del objeto se trata, la llegada del objeto *a* a la teoría psicoanalítica no ha hecho otra cosa". Diego Coppo. *Lacan–Marx.* (Buenos Aires: Letra Viva, 2010). 197.

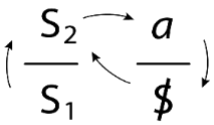
[63] Lacan, *El seminario, Libro 16*, 19.

[64] Lacan, *El seminario, Libro 16*, 17.

Pues bien, si el *establecimiento* de tales oficios anticipatorios[65] como institución, es posible dentro de un marco con*textual* regido por procesos y relaciones de *producción*[66] podríamos preguntarnos por el amo que es sostenido, si el lugar del trabajo estuviese ocupado por tales disciplinas. ¿Cuál es el estatuto del sujeto [*$*] que desde el lugar de la verdad, ficciona las estipulaciones que sostienen su semblante como agente del discurso?. Es decir, ¿cuál es el marco discursivo que rige y ordena la producción de los objetos con los que goza el amo?. ¿Qué significantes amo determinan el estatuto de los objetos que se producen en el discurso y, con ello, el estatuto del goce movilizado en esa operación?

Nos serviremos, más adelante, del encadenamiento $S_2 - a$, inicialmente en los lugares del trabajo y del producto, para indicar la localización —de las disciplinas a las que nos referimos— en la estructura discursiva, no si insistir en la articulación de lo político, a partir de los términos que anteceden, justamente, a la cadena de la producción.

Fundaciones



Un poco más de cien años es la edad de lo que hoy conocemos como *diseño*. Su nacimiento como profesión se articula discursivamente, quizás, con el giro que ubica en la dominancia del discurso a notables artistas, artesanos, industriales en ascenso y sabedores de la técnica. Discurso comandado por agrupaciones educativas o de enseñanza, institucionalmente establecidas[67], que garantizan la transmisión del saber y, por lo tanto, la persistencia del discurso. No obstante, en el lugar de la verdad, alimentando esa persistencia, aparece el significante amo [S_1] indicando que lo que sostiene la agencia del saber es una aparataje de relaciones de poder. Un saber agenciando el discurso en los primeros lustros del siglo XX no era novedad. El surgimiento de estas escuelas de diseño es posible gracias a esta formación discursiva fundamentalmente agenciada por la ciencia moderna y que, ya se permitía exhibir algunos rasgos de la cópula con el capitalismo. La creciente explicitación de la producción y

[65] Fundamentalmente lo conocido como Diseño y sus incontables variaciones dependiendo del asunto en el que interviene.

[66] "Remitirse a la institución del diseño impli[ca] hallar, en primera instancia, una serie de antecedentes –proyectivos y de producción– directos de la actividad teniendo en cuenta: a) la separación entre instituciones pedagógica y profesional. b) la relación de producción cultural que le caracteriza como institución profesional, y c) la necesaria unificación de criterios históricos, teóricos y prácticos, partiendo de la esencia convergente que ha de caracterizar al diseño como quehacer y campo de conocimiento". Fernando Parra, "Sobre la institución en la enseñanza del diseño, Gui Bonsiepe e Isabel Campi: referencias obligadas", en Aurelio Horta Mesa, *Coloquios del diseño: disciplina, pedagogía, profesión.* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2015), 193.

[67] "Dentro de estas primeras instituciones, se encuentran el Vuchtemas de Moscú, la Werkbund alemana, antecedente del Bauhaus y posteriormente la Escuela de Ulm, cuyos maestros llegaron a ser reconocidos académicos y profesionales del diseño y las artes". Parra, *Sobre la institución…,* 196.

consumo como parámetro social y político no tardó en habilitar, en los Estados Unidos, el texto que condensaba las disposiciones primordiales para que, en aras de ese parámetro, se sostuviera determinada modalidad discursiva. Así, Edward Bernays publica *Propaganda*[68] en 1928, el manifiesto de lo que llama una nueva profesión: las relaciones públicas. Una suerte de metodología ejemplificada que *señala* los resortes del psiquismo, las cuerdas del alma que habrían de ser pulsadas cuando se requiere avanzar en el trabajo de producción y entrega de un objeto a aquel que lo solicita. ¡A toda costa! incluso si esto implica el avasallamiento de las masas o la invasión de las naciones[69].

Cómo no leer en un libro como el de Edward Bernays una especie de propedéutica a los menesteres del demiurgo. Es posible que el sobrino estadounidense de Sigmund Freud, además de fundar las "relaciones públicas" —cierto tipo de eufemismo o, digamos, *styling*[70], operado sobre el desacreditado término "propaganda" o "propagandista"—, haya producido uno de los textos fundacionales de los llamados *diseños*. Adelantado a los grandes exponentes y precursores de esta disciplina, Bernays encontró las formas de "capitalizar el discurso"[71] sirviéndose de las producciones de importantes maestros, artistas e intelectuales que, en ese momento intentaban establecer los cimientos de la profesión así como las condiciones de su *transmisibilidad*.

"*!Women. Light another torch of freedom. Fight another sex taboo!*" versaba ese eslogan que pulsaba las cuerdas libidinales de sus futuras consumidoras, mientras colmaba de dólares las cuentas bancarias de la tabaquera para la que Bernays produjo el eslogan y la escenificación que acompañaba ese mandato. Poco tiempo después, el notable diseñador Raymond Lowey, para la misma corporación, produciría además de una bella y seductora imagen, un "*Lucky Strike Green Has Gone to War*", para promocionar el cambio de color del mazo de cigarros, de verde a blanco, a propósito de la exacerbación de las pasiones patrióticas dada la participación de los Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial.

---

[68] Edward Bernays, *Propaganda* (Madrid: Melusina, 2008).

[69] A propósito de los vínculos entre Edward Bernays, la United Fruit Company y la invasión de los Estados Unidos a Guatemala en 1954, ver: *The Century of the Self.* Dirigido por Adam Curtis. 2002; Reino Unido: BBC four, 2002. Documental. El filme de cuatro capítulos da cuenta de la instrumentalización del discurso del psicoanálisis así como de la forma en que la doctrina freudiana fue mutada en una psicología del yo adaptativa y conforme con los preceptos de vida estadounidenses.

[70] El *styling* es una corriente de diseño relacionada con la forma en que Raymond Lowey produjo las mercancías y que consistía en cubrir con una carcasa de formas aerodinámicas, estilizadas, sinuosas o seductoras —tan cercano a cierta *Gestalt* y a la *buena forma*— el mecanismo o el interior del objeto. Acaso la puesta en juego del *agalma,* el brillo fálico del objeto preciado y adornado que en su interior contiene… nada.

[71] Sanmiguel. "*Función de la verdad*…".

La industria en ascenso sobre los rieles de la ciencia positivista, la consecuente producción en masa y la diseminación del goce por los surcos de la *aletósfera*[72], daban cuenta de la capitalización del lugar de la verdad del discurso del Amo, esto es, del discurso Capitalista, el quinto discurso escrito por Lacan. El individuo estadounidense, el consumidor, enarbola no sin obscenidad, una especie de semblante hiperbólico de su propia falta, escenificándola por medio de significantes amo capturados a su vez por el saber y la técnica —*savoir-faire*, *know-how*—, que positiva y entrega el goce —o al menos su promesa— directamente a este actor capitalizado. Allí el engranaje del discurso capitalista, que en los Estados Unidos incidía cada vez con mayor eficacia en la vida pública y política. Tal es el dispositivo significante en el cual Bernays logra *cometer* sus astutos procedimientos. Pues bien, pongamos sobre la mesa algunos de los embrollos formulados por él, algunas de las palabras surgidas en el marco de determinados discursos, tesitura imaginario-simbólica allí urdida, que resultó fundacional para disciplinas como la del diseño.

Tecnócratas de los afectos

"El diseño es simple, por eso es tan complicado", dijo alguna vez el prestigioso diseñador Paul Rand dejando explícito que su trabajo consistía en avanzar sobre un ideal de simplicidad; en sintetizar después de un cálculo la *sobredeterminación* de los acontecimientos y en ofrecer, con ello, una imagen *acabada*, sin mácula y tendiente a la *totalidad*. No fue otra la línea trazada por Bernays. Su relacionista público actuaría como el gran decisor, como el encargado de "organizar el caos"[73]. Ello implica el establecimiento de un discurso en el que un "gobierno invisible"[74] determine las formas pragmáticas e instrumentales en las que un sujeto pueda ser alienado, cuando no simplemente venido al lugar de la producción.

De manera que organizar el caos —delimitarlo y propiciarlo también— pasa por instaurar una burocracia. La diseminación de las ideas, la transmisión espacio temporal de los significantes que se articulan en el discurso, requiere el establecimiento de cierta *compartimentación*; de la conformación, por ejemplo, de grupúsculos diversos, conglomerados, oficinas, subdivisiones, instancias procedimentales; algo de lo que el filósofo Régis Debray[75] definiría como la relación entre *materia organizada* y *organización materializada.*

Tal labor de cálculo discursivo o diseño que consiste en rearticular los vértices de una red, en prever su configuración y calcular la eficacia de sus conexiones; requiere que los

[72] Nos referiremos a este neologismo lacaniano más adelante.
[73] Bernays, *Propaganda*, 15.
[74] Bernays, *Propaganda*, 230.
[75] Regis Debray, *Transmitir* (Buenos Aires: Manantial, 1997).

significantes sean escritos. El sinnúmero de objetos desplegados en el mundo constituiría esa forma de escritura, a saber, todas las "*configuraciones comunitarias* [y] las diversas formas de cohesión"[76]; aquello que copiosamente enlista Bernays cuando se refiere a las "fracturas de nuestra sociedad"[77]; microfísica del poder —como S_1 en el lugar de la verdad— ejercida en planos "sociales, políticos, económicos, raciales, religiosos"[78]. Esta infinita serie de configuraciones institucionalizadas —clubes, colegiaturas, asociaciones, comités, curias, institutos, consistorios; metonimias siempre insuficientes— requieren, indefectiblemente del engranaje instrumental y pragmático. El "*modo semiótico* [en términos] del signo utilizado, [a saber], texto, imagen, sonido; el soporte físico, así como los medios de transporte"[79] requeridos para la difusión. Eso que Bernays supo aprovechar ampliamente haciendo caso a la determinación que viene desde el lugar de la verdad, relaciones de poder y tecnocráticas en las que el sujeto es producido e inmediatamente capturado. Esta estructura de *discurso Universitario* implica que en el lugar del trabajo haya un *a*, "plus de goce [que] se cuenta, se contabiliza, se totaliza"[80] en razón de que el burócrata establece un sinnúmero de procedimientos de evaluación, medición y parametrización; esquemas de identificación que operan entre aquellos a quien se dirige el agente del discurso.

Primero decido qué quiero vender y después decido a quién se lo quiero vender, diría el *emprendedor* que asume la tarea de explotarse a sí mismo[81], de ser amo y esclavo, capitalista y proletario al mismo tiempo, empresario de sí mismo. ¿Qué sucede, entonces, con el encadenamiento $S_2 - a$ en la estructura del discurso Universitario, articulado cuando se trata de tomar la decisión por aquel del que *haré consumidor de mis objetos*? Bernays, por su parte, desnuda el movimiento en el que el plus de goce ingresa en el aparataje burocrático. Toda suerte de cardúmenes, de rebaños institucionalizados son perfectos para la diseminación de las ideas —el *american way of life*— que perpetúan el orden propio del discurso, así como la permanencia de las relaciones de poder implicadas. No en vano "esta estructura invisible e intrincada de agrupamientos y asociaciones constituye el mecanismo por el cual la democracia ha logrado organizar [la] mente del grupo y simplificar el pensamiento de las masas"[82].

---

[76] Debray, *Transmitir*, 29.
[77] Bernays, *Propaganda*, 20.
[78] Bernays, *Propaganda*, 21.
[79] Debray, *Transmitir*, 28.
[80] Lacan, *El Seminario, Libro 17*, 192.
[81] Byung-Chul Han, *La agonía del Eros* (Buenos Aires: Herder, 2015) 19.
[82] Bernays, *Propaganda*, 25.

El experto en cálculo discursivo, por su parte, produce al individuo al que quiere *encartar*[83] con sus objetos. Casi que *proyectando —sobre—* sus propias carencias, el *designador*, quizá comience por *especular* —acaso como la imagen del espejo– las de su *futuro cliente. Imaginará* sus gustos, sus pensamientos, sus creencias, sus temporalidades; los lugares que frecuenta, las emociones que experimenta, los andamiajes morales que lo sostienen. "Cuando los diseñadores proyectan, se ven como parte del escenario de lo que imaginan"[84]. Construye pequeños *a* a partir de la compartimentación operada por la dimensión burocrática que actúa como dominancia del discurso. Al momento de diseñar los objetos se prepara el conglomerado de individuos al que se le adjudicará el objeto. En ese proceso el *a* es en*cauza*do y la economía libidinal capturada en los lineamientos de determinado formato estético[85].

De este todo–saber y su razón taxonómica[86] agenciando el discurso, clasificando el goce, calculando el tiempo en que debe o no exacerbarse, aparece el sujeto [$] allí en el lugar del producto, a disposición del mercado, perfectamente pre*establecido*, en términos de su causación, por parte de un *a* esclavo que sirve a los intereses del que ejerce la dominancia del discurso, el saber. Es así que las relaciones de poder y el andamiaje burocrático ordenan la producción de sujetos inscritos, a su vez, en sociedades etológicas[87], esa modalidad primitiva en la que los individuos se agrupan por cuadrillas o por manadas[88]. He ahí las

---

[83] La acepción que aportan los diccionarios para esta palabra es la siguiente: Incluir a alguien en una dependencia, compañía o negociado. Incluir a alguien en los padrones para los repartimientos de gabelas, tributos y servicios.

[84] "Un producto doble virtual del diseñador actúa como productor, consumidor o usuario del objeto —incluso como parte del componente de las áreas de pautas del objeto—; gracias a ello, el diseñador es capaz de visualizar de una función, de una forma o de un contexto peculiar actuando sobre el objeto (ejerce la imaginación prospectiva característica del oficio). Esto es a lo que llamo la visión participante del diseñador, y es producto de la consciencia de sí en el proceso de transformar los deseos en soluciones concretas". Aurelio Horta, "Aproximaciones a la singularidad antropológica del diseño", en Aurelio Horta Mesa, *Coloquios del diseño: disciplina, pedagogía, profesión*. (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2015), 90.

[85] "Note-se que essa solução inventada após 1929, a formatação estética da economia libidinal, com o tempo, só pode levar a uma nova contradição no interior do capitalismo: o desenvolvimento de um estado de esgotamento do consumido resultado da captação e o desvio da economia libinal pelas tecnologias do marketing ao ponto que «a explotação racional da libido pelos meios industriais esgota a energia que a constitui»". Dany-Robert Dufour, *O Divino mercado. A revolução cultural liberal* (Rio de Janeiro: Campanha de Freud, 2008). 37.

[86] Sandino Núñez, *El miedo es el mensaje* (Montevideo: HUM, 2012). 85.

[87] Núñez, *El miedo es*…, 84.

[88] La indefensión angustiante, la tendencia hostil que surge hacia aquel extraño que aparece cuando lo que debería aparecer allí es "mamá"; los celos, la envidia hacia el intruso que también goza de ella y, la posterior trasmudación de esa envidia en sentimiento de masa, dada la identificación entre los miembros de la cuadrilla con el objeto amado. Sigmund Freud, "Psicología de las masas y análisis del yo" (1921), en *Obras completas*, vol XVIII, (Buenos Aires: Amorrortu, 1992), 114. "Habría que prestar atención [también] a las masas de diversas clases, más o menos permanentes, que surgen de manera espontánea,

instancias consideradas por el relacionista público y, hoy, por los designadores de oficio. De manera que el sujeto producido por este discurso pertenecerá ineluctablemente al grupo, a la tribu, a la minoría, al rebaño, a cierta "mecánica horizontal de conexiones, contactos y ensamblajes: vínculos miméticos, adictivos, de comunicación, cohesión, empuje, fascinación y contagio"[89]. Una burocracia que coopta el goce, engendra un "sujeto" ati*borrado* de insignias, marcas de identificación, señales de pertenencia, cicatrices, tatuajes, argots y sociolectos. Esa alteración del goce patente en el "malestar de los *astudados*"[90] se debe al "artefacto obsesivo [que], por un lado, [contiene] una gran violencia [latente] o explícita y, por otro, lleva irremediablemente a una altísima *ritualización* de la practica social, de lo social mismo"[91].

En el lugar de la producción, aparece el sujeto de un delirio técnico que se vive escenificado, simulado, supuesto como "su propia proyección anticipada en imagen"[92] dramatizada, ludificada[93] y pronto capturado en las redes de los oligopolios del *bigdataismo*. Aparece dividido entre el juego al que es compelido, y la imposibilidad de separarse de este, imposibilidad de "salir de la preocupación eufórica y obsesiva por el juego"[94]. En los rebaños, esas formaciones *gregarias* en las que el sujeto se identifica y establece una ligazón afectiva con el otro, la distancia entre el *realismo* del juego y *realidad* existente fuera de este, se desdibuja, desaparece el límite entre la intensificación del juego y la posibilidad de salir de él. "Ellos juegan a ser agresivos, a ser fanáticos, a ser violentos, a matar y a morir —y son agresivos, son violentos, y matan y mueren"[95].

---

así como estudiar las condiciones de su génesis y su descomposición. Sobre todo, habría que ocuparse de la diferencia entre las masas que poseen un conductor y las que no lo tienen". 95.

[89] Nuñez, *El miedo es…,* 84.

[90] "El término «astudado» en realidad intenta traducir un término francés que es *astudés*. […] Se trata de un neologismo [en el que Lacan] compone el término a partir del verbo *astreindre* que significa «imponer», verbo que tiene una raíz de «estúpido» (*stupide*) y también de «estudioso» (*studieux*) En la versión española, al ser traducida por "astudados" no se capta el modo de construcción del término: estudioso, estúpido e imponer Es el nombre que Lacan les pone a los estudiantes dentro del sistema universitario". Peusner, *El niño y el Otro*. 81.

[91] Nuñez, *El miedo es…*, 86.

[92] Nuñez, *El miedo es…,*

[93] "El juego emocionaliza, incluso dramatiza el trabajo [*a* arriba a la derecha], y así genera una mayor motivación. A través de una rápida experiencia exitosa y de un sistema de gratificación instantánea se aumentan el rendimiento y el producto. Un jugador con sus emociones muestra mayor iniciativa que un actor racional o un trabajador meramente funcional". Byung-Chul Han, *Psicopolitica,* (Buenos Aires: Herder. 2014) 77. Podríamos ubicar allí la serie de modalidades de trabajo *recreativo-emocional* —digamos— cuyo objetivo, más allá de la minucia metodológica del *taller*, es propiciar el *aumento* de la *producción*.

[94] Nuñez, *El miedo…,* 89.

[95] Nuñez, *El miedo...,*

Bernays, puede decirse, encuentra, en una modalidad de discurso Universitario, la mejor manera de establecer un gobierno, de transmitir o perpetuar un discurso en el tiempo. Invisibilizándolo pero desplegando el sistema de los objetos de manera que puedan vehiculizar el poder que brota del lugar de la verdad, maraña tramitológica ininteligible que *posa* de simplicidad. Captación, desviación de la economía libidinal y aprehensión consecuente del sujeto, causado por medio de tecnologías que hacen semblante de simplicidad. No hay interfaz o relación entre un individuo y el objeto que consume que no esté mediada por una organización *tecnoestética* que reduce al máximo la complejidad del pensamiento.

De ahí el postulado de Paul Rand. La aparente sencillez que se moviliza por medio de la comunicación electrónica, de los dispositivos móviles, los hipertextos, las interfaces virtuales, no implica otra cosa que la puesta en juego de una "identificación pivote […], rasgo unario"[96] o significante en su forma elemental por el que el sujeto es alienado en el saber [S_2, arriba a la izquierda]; rasgo que introduce el conteo, la posibilidad de contarse en un conjunto, y la diferencia. En tanto que se inscribe, hace efectiva una huella, una marca que introduce la identidad y la diferenciación. Inscrito ese rasgo es posible instituir la compartimentación, la segmentación, los rebaños, los *nichos* y los *target* y, por lo tanto, la interpelación y la captura de cada individuo de la manada. Lo social, en consecuencia, se torna mixtura entre egoísmo y gregariedad; formación *ego–gregária*[97] en la que los individuos viven separados unos de otros, lo que alienta su egoísmo, pero están ligados unos a otros de un modo virtual, por medio de un consumo común a todos.

¿A dónde conducen los caminos de la burocratización? ¿Cómo es que el propagandista embraga los ejes que permiten la propagación de doctrinas específicas y convenientes al poder, S_1, invisible en el lugar de la verdad? ¿Cómo es que logra la vinculación de individuos a través de grupúsculos *ego–gregarios*? Pues bien, el imperativo de la comunicación[98], uno de los significantes primordiales de la democracia liberal contemporánea, hace de estas disciplinas, el órgano difusor del discurso, "el brazo ejecutor del gobierno invisible"[99]. El despliegue *transmediático,* multimodal[100], así como los órganos normativos y tecnocráticos requeridos para "trasladar un deseo de reformas al terreno de los hechos"[101] ubican al sujeto

---

[96] Lacan, *El Seminario, Libro 17*, 166.

[97] "Eu daria a essa nova realidade o nome razoavelmente oximórico de formação *ego-gregaria*. Mostra que os indivíduos hoje vivem separados uns dos outros, o que lhes afaga o egoísmo, mas estão ligados de um modo virtual para serem conduzidos a fontes de abundancia, notadamente graças às industrias culturais". Dany-Robert Dufour. *O Divino mercado, 23.*

[98] "*Broadcast yourself*" es el eslogan de *YouTube.*

[99] Dufour. *O Divino mercado,* 28

[100] La diversidad de objetos de comunicación y transmisión así como las distintas elaboraciones narrativas que operan en esas modalidades.

[101] Dufour. *O Divino mercado,* 41

en la diana de la "excitadísima artillería discursiva de la ciencia descriptiva o fotográfica"[102]. Reverberación de la *aletósfera* por medio de una hipertonía[103] y una hipernomía de lo escópico y lo acústico, sociedades que viven en un "exceso de normas o reglas, pero sin Ley"[104]. Es que eludiendo el orden de la Ley, la falta que ese orden instaura, se elude también. En consecuencia, la abertura que posibilita un margen en el que *no todo* pueda ser recubierto por el *todo–saber*, resulta también obturada: falta la falta. No otra fue la orientación *bernaysiana*. Taponar esa abertura desplegando estrategias anticipatorias y proyectuales[105] con el ánimo de sostener dispositivos de "disciplinamiento"[106]. La oferta de *imágenes* o del vaivén de algunas *voces* será suficientes para llevar a cabo la captura. Dice Bernays a propósito del poder que detentaba el Ku Klux Klan en la década de 1920 en los Estados Unidos:

> el hombre de a pie [...] *recoge la imagen*, se viste con ella porque le sienta bien, y la convierte en la suya propia. Se compra el atuendo y se reúne con sus iguales que se cuentan por millares, hasta formar un grupo tan enorme y poderoso que puede decantar elecciones estatales y poner palos en las ruedas de una convención nacional[107].

¿De qué se trata, entonces, esta suerte de estadio especular ahora televisivo[108] y digital? *La línea de ficción* establecida por un estadio del *espejo televisivo* está mediada por una cámara "en la que no [existirá más] esa intima adhesión de sí a sí autorizada por la confusión de la derecha y de la izquierda como en el espejo"[109]. No habría reconocimiento de sí en la imagen del semejante; sino que el sujeto *se ve* tal cual lo verían los demás, por lo que se ve compelido a reproducir una imagen de sí calculada, inflada e hiperestésica. Es entonces, es el Otro el que me mira y me dicta "quién o qué soy yo […]. Me veo [y produzco allí la ficción de mi vida], como otro entre otros, otro que debo gerenciar, de manera finalmente impersonal, *como si* fuese yo"[110] —nuestro emprendedor diría que *él mismo es su marca*

---

[102] Nuñez, *El miedo…,* 83.

[103] "El surgimiento en el mundo, [gracias a la ciencia, de] cosas que no existían en modo alguno en el nivel de nuestra percepción" Lacan, *Libro 17,* 170.

[104] "La diferencia es que la norma indica «externamente» lo permitido, mientras que la Ley es un sentido «interno» de lo razonable". Nuñez, *El miedo…,* 86

[105] Hoy en día las estrategias mercadotécnicas se organizan a través de la idea de *experiencia*. Está experiencia en mayor medida, podría decirse, está orientada a la excitación *biologicosensible* y opera por medio de la captura lograda por la imagen.

[106] Bernays, *Propaganda*, 37.

[107] Bernays, *Propaganda*, 35.

[108] Dufour, *O Divino mercado*, 44.

[109] Dufour, *O Divino mercado*, 45.

[110] Dufour, *O Divino mercado*. El juego de cámaras y dispositivos móviles conectados virtualmente pone a disposición el vídeo de un pequeño niño frente a una gran pantalla de televisión —en efecto, como también lo hace Dufour, recordando a Ray Bradbury, un *muro–pantalla*—, imitando y reproduciendo en perfecta sincronía los movimientos del personaje de la película que se presenta, una especie de boxeador cercano a Rocky Balboa practicando sus golpes de derecha e izquierda.

comercial—. Más que ver, somos mirados por una pantalla, mirada imperativa que nos invita a escenificar —y *repetir* lo dicho en— la imagen que, de hecho, nos presenta, mientras somos absorbidos por tal o cual cuadrilla que comparta las insignias que ahora portamos. Aunque escenificada y sobreactuada, esta imagen proyectada sobre un *muro–pantalla* es completamente verosímil. Está marcada por trazas de veracidad en términos de correspondencia, de identidad y similitud. Rasgos muy útiles —para el calculador— cuando atiborra las imágenes que produce con "clichés mentales y […] hábitos emocionales [ubicados allí] para producir reacciones colectivas"[111].

Bernays consideraba que

> cualquier sociedad, ya sea social, religiosa o política, que esté animada por ciertas creencias y las exponga a fin de darlas a conocer, sea de viva voz o por escrito, practica la propaganda. [Que] la verdad es poderosa y deberá imponerse, y si cualquier grupo de gentes cree haber descubierto una verdad valiosa, además del privilegio, tendrá el deber de diseminar esa verdad[112].

No obstante, no distingue entre verosimilitud y verdad, entre semblante y verdad. Pues en seguida anota, además, que "la divulgación de la verdad sólo puede llevarse a cabo a gran escala y efectivamente a través de una campaña organizada"[113]; podríamos decir; por medio de un reiterado montaje imaginario y simbólico[114]. Es que "no se tiene noticia de la verdad en razón de la labor intelectual"[115], por lo tanto, la revelación de la verdad anunciada por Bernays, desde luego, no implica la interrogación de aquello que determina del discurso, no implica el cuestionamiento que permitiría el giro a otra modalidad de vínculo social. Antes bien, resultaría conveniente cancelar toda posibilidad de interrogación, eliminar, por medio de la instrumentalización del lenguaje, cualquier emergencia de ambigüedad[116]: pretensión de exactitud dada por la tecnificación del *saber sobre los registros del psiquismo*; ese material maleable y susceptible de incorporar en la lógica mercantil, vía la *etologización*[117] de la vida social en estado permanente de comunicación.

---

[111] Bernays, *Propaganda*, 38. El énfasis es nuestro. Esa *suposición* del enemigo indica que al enemigo también se le produce como figura del Otro.

[112] Bernays, *Propaganda*, 30.

[113] Bernays, *Propaganda*,

[114] Artificio que, si fuese el acaso, se acerca a la *ficción* que da estructura a la verdad, y que por ser *texto* —el de un *desocultamiento*— queda marcado también por la falta, la oquedad, y por eso mismo, resulta indecible completamente, medio decible cuando menos e insoslayablemente *no-toda*.

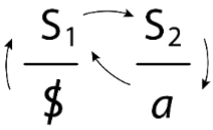
[115] Sanmiguel. Función de la verdad…, 23.

[116] Sanmiguel. Función de la verdad…, 29.

[117] Nuñez, *El miedo es…,* 81.

Torsiones

¿Fue Bernays el gran arquitecto, el gran diseñador? ¿No ocupó acaso el lugar del "profesional anfibio [con] capacidad proyectiva y […] dominio perfecto, si se quiere, del juego de las instituciones"[118]? Podríamos decir que actuó como una especie de *demiurgo* interinstitucional superponiendo formaciones *ego-gregarias* y aparatajes burocráticos al servicio de un gobierno invisible. Allí, el encadenamiento $S_2 - a$, recordemos, agencia el discurso y trabaja para producir lo pertinente: sujetos [*$*], ritualizados y alienados a los requerimientos tecnocráticos.



Ahora, interrogar al término que ocupa el lugar de la verdad, es decir, el significante amo que desde allí determina "nuestras ideas"[119], no implica algún tipo de *transparencia* en el agenciamiento del discurso o la desmentida de una falsa realidad; implica sí, tan solo un cambio en la modalidad discursiva. Dado que "la verdad sólo puede enunciarse con un medio decir"[120], al controvertir el término que ocupa el vértice inferior izquierdo, algo de su estatuto es revelado. Tal *desocultamiento* hace que —a dextrógiro— el término que ocupaba el lugar de la verdad, S_1, pase ahora a la dominancia del discurso. Ese medio decir extraído de la verdad se hace semblante y, el significante amo que en el discurso Universitario ocupaba el lugar de la verdad, se desplaza hacia el lugar del agente, instaurando nuevamente el discurso del Amo: "la verdad develada ya no es la verdad y el nuevo discurso ostentará algo diferente en ese lugar"[121]: el sujeto [*$*]. En consecuencia quien antes agenciaba el discurso Universitario [S_2], pasará al lugar del trabajo y lo que se producirá en este discurso será ahora un objeto *a*.

Retomemos, entonces, a la dialéctica estructural de sumisión —de sometimiento, de sujeción, en suma, de todo lo que tiene que ver con el sujeto— en el discurso de Amo. Podríamos decir que Bernays logra cierta positivización de la sumisión. Discurre hábilmente entre *el nombre que fue decidido por una docena de hombres reunidos en una habitación de hotel*; hasta *el personaje que encarna para la opinión pública el tipo de líder que evoca la expresión gobierno invisible*: cualquier cosa dentro de las s*utiles* futilidades a las que Estados Unidos nos tiene acostumbrados y que van desde la moda del pelo corto hasta la elección de una tela azul en lugar de gris[122]. ¿Qué lugar ocupa, entonces, toda esta serie de textos, imágenes, relatos, representaciones y escenificaciones, así como de técnicas y formas

---

[118] Parra, *"Sobre la institución…*", 193.

[119] "Nos dice a quién debemos admirar y a quién debemos despreciar […]; qué comida servir en nuestra mesa; qué pinturas debemos admirar, qué habla debemos afectar, con qué chistes debemos reírnos". Bernays, *Propaganda*, 44.

[120] Lacan, *El Seminario, Libro 17*, 108.

[121] Sanmiguel "*Función de la verdad…*", 23.

[122] Bernays, *Propaganda*, 46 – 48.

de producción puestas en juego por el carácter volitivo y *prefigurador* del experto en *calculo discursivo*? ¿No son acaso todas estas producciones, máscaras del Otro, maneras en que se otorga voz y mirada al Otro, a aquel que es el lugar de la palabra, y que por actualizarse con el paso de las edades, garantiza el intercambio discursivo?.

La condición de *subjectum* implica la sumisión a un Otro, sumisión que es estructural y que adquiere distintos rostros de acuerdo con las configuraciones históricas. Dicho así, podemos pensar que parte de la producción de las ficciones, los objetos, las imágenes, las representaciones que dan cierto sustento a las figuras del Otro, recae en prácticas encargadas de prefigurar redes de significación e inducir efectos a nivel social. Artilugios discursivos orientados a la organización de formas de pensar y de actuar; a constituirse como base de sistemas políticos y simbólicos; a incidir tanto en los aspectos económicos, técnicos y productivos como en las instancias ideológicas, sociológicas y artísticas; de ahí que lo político sea también lo estético. El especialista en propaganda —como dice Bernays— coadyuva en la producción de tales figuraciones, opera, por medio de sus producciones, el juego de sumisión a tal o cual rostro del Otro, trayendo "una idea a la conciencia del público, sirviéndose de los medios de comunicación [así como de las] políticas que gobiernen las prácticas generales, los procedimientos y los hábitos del [que se reduce a] *cliente*"[123].

Pues bien, significantes como *cliente*, *consumidor*, *producto*, *mercado*, *empresa* o *emprendimiento*, al igual que esos "objetos *a* minúscula que [están] ahí sobre el asfalto en cada rincón de la calle, tras los cristales de cada escaparate, esa profusión de objetos hechos para causar su deseo"[124] y —digamos también— para sostener al Otro y a la subjetividad de determinada época, dan cuenta de una particular modalidad discursiva. Bernays nos dice que el objetivo de su *nuevo profesional* en relaciones públicas es "cerciorarse de que [*el*] *producto goza* de la aceptación del público"[125] por lo que, si damos un giro de tuerca podríamos entrever que esa dimensión de goce de la que habla Bernays, aparece no solo como el imperativo en términos de la eficacia de las maniobras financieras y mercadotécnicas, o de la proliferación y diseminación de los objetos, sino que el goce es la promesa por medio de la cual el sujeto es anclado al campo de la *aletosfera*, tanto así que ya no es el sujeto el que goza, sino que es gozado, como objeto, por las mercancías y los objetos que circular en el mercado. No es otro el sentido de las "experiencias" diseñadas, esa técnica del capitalismo de la emoción[126] que prefigura y escenifica situaciones en*causando* abierta y decididamente el goce.

---

[123] Bernays, *Propaganda*, 54.
[124] Lacan, *El Seminario, Libro 17*, 174.
[125] Bernays, *Propaganda*, 53.
[126] Chul Han, *Psicopolítica*, 121.

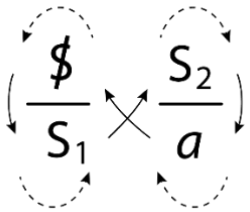
De manera que estamos hablando ya del discurso Capitalista. El discurso Amo al que habíamos regresado sufre una alteración. Teníamos, con ese discurso, a S_1 en el lugar del agente. A su derecha, aún en el piso de arriba, en el lugar del trabajo, a S_2 produciendo el objeto *a* que aparece abajo en ese mismo costado. De allí parte, a su vez, la arista que retorna al lugar del agente. En el lugar de la verdad con un vértice dirigido también hacia el agente, permanecía oculto el sujeto dividido, en falta, *$*. Pues bien, "una pequeña inversión simplemente entre el S_1 y el *$*"[127], o mejor, entre los lugares ocupados por estos términos, es decir, entre el lugar del agente y el lugar de la verdad, son suficientes para escribir el discurso Capitalista. Esta inversión entre los lugares de la estructura, esta *dis*torsión, esta capitalización de la verdad del discurso tiene consecuencias. Que el amo, su semblante autoritario, se apoye en una falta, es decir, en la verdad de su castración, es un secreto de ineludible resguardo. En esta torsión, "ya no es un secreto, ya no es vergonzoso exhibirla, entonces aparece sin velo, sin represión, sin pudor. Este giro [hace] de la castración algo con lo que puedo siempre buscar producir un plus"[128]. Tal es el movimiento *bernaysiano*, el sujeto utilizará su falta para promoverse y extraer réditos de la "explotación de la personalidad"[129].

Como si la verdad se hubiese desplazado hacia allí, junto con el sujeto que ocupa ese lugar, ahora aparece arriba a la izquierda. Por su parte, lo que antes era el lugar del agente, junto con S_1 que funge —o *fingía*— como su inquilino, se ubica ahora en la posición inferior izquierda. Esta retorsión, digamos *siniestra*, del matema, así como los términos que ocupan precisamente ese lado de la estructura, modifica también las determinaciones del discurso. Esto quiere decir que la arista que partía del lugar de la producción y la perdida, llega ahora al vértice de esa verdad capitalizada. De esa verdad despojada de su velo sigue partiendo una arista que se dirige hasta lo que solía ser el lugar del agente de donde parte, igual que en el discurso del Amo, una línea que se conecta con el lugar ocupado por S_2. El saber seguirá trabajando para producir el objeto *a*, por lo cual el lugar del primero sigue determinando al del segundo.

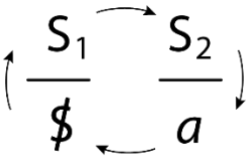
Vemos, entonces, que un circuito se ha instalado luego de la torsión que modifica las determinaciones de los lugares del discurso. Lugares cuyos nombres se desdibujan, pues el discurso Capitalista nos muestra los distintos términos incidiendo uno sobre el otro. No existe ya un agente definido ni muchísimo menos una verdad que determine las actuaciones de ese agente. Ha desaparecido la impotencia estructural que impide que los productos del

[127] Jacques Lacan, *Acerca del discurso psicoanalítico.* Conferencia en la Universidad de Milán el 12 de mayo de 1972, Obtenido en: https://bit.ly/2VTDf5O. 14.
[128] Sanmiguel, "*Función de la verdad*…", 27.
[129] Bernays, *Propaganda*, 193.

discurso [*a*, en el lugar de la producción, para el discurso del Amo] develen algo de la verdad en juego [*$*, abajo a la izquierda, la castración del sujeto]. Es decir, en el discurso del Amo, el sujeto no podrá acceder directamente a sus objetos, los objetos serán siempre insuficientes para suturar la rajadura que deja, justamente la incursión del lenguaje. De ello da cuenta el encadenamiento de los términos [*$ - S_1 - S_2 - a*]. Pero el punto de llegada en el lugar del agente [ocupado por S_1], luego de que una arista partiera desde el lugar de la producción [ocupado por *a*] da cuenta de esa imposible convergencia entre el producto y la verdad del discurso; si el objeto *a* no se dirige al sujeto, dada la inexiste arista que conecte los vértices de los lugares mencionados, es porque los objetos no podrán suturar la rajadura originaria del sujeto, no hay objetos que taponen la rajadura de la castración.



El régimen capitalista y el circuito que instaura entre los términos del discurso, cancela esa impotencia. De hecho, en su actual modalidad neoliberal, se presenta sin límite, siempre marchando sobre ruedas[130]. Los objetos de goce no serán entregados ya a la dimensión significante del amo, que en tanto puro semblante, pura mascarada, representa el medio decir de un sujeto. El objeto de goce es ahora entregado —al menos como pura promesa— directamente al sujeto [*$*], quien con ello produce los significantes que lo representan [S_1], insumo fundamental, a su vez, del saber y la técnica [S_2] —digamos del diseñador— que toma estos significantes amo como insumos para *innovar* con un nuevo producto que será puesto en las manos del sujeto que, aquí, no es más que un consumidor. Allí se cierra y se relanza el circuito, modalidad discursiva enquistada, sin verdad que interrogar, sin giro posible que instale otro discurso, sin espacio para el yerro, el gazapo o la fractura, el objeto está llamado indefectiblemente a taponar la falla constitutiva del sujeto.



Bernays propondría —y nos parece escuchar su voz desde un cubículo en un lote de *callcenter*, mientras recita el minucioso guion que debe repetir en cada una de las llamadas telefónicas— el mecanismo para que cualquier empresa mantuviese "enormes departamentos de relaciones públicas para explicar sus actividades y evitar así que la energía se consuma en la fricción de los malentendidos"[131]. Retomemos, entonces, el término discursivo *a*. En efecto, una instrumentalización del lenguaje y su tecnificación en términos del ideal comunicacional y la suposición de un mensaje diáfano y bruñido como espejo de plata, con su fulgurante brillo fálico, opera la absorción del consumidor en la *aletósfera*, en

[130] "Eso no puede marchar mejor, pero justamente eso marcha [corre], por así decirlo, demasiado rápido, eso se consume y eso se consume tan bien que eso se consume". Jacques Lacan, *Acerca del discurso psicoanalítico*, 14.

[131] Bernays, *Propaganda*, 58.

el campo de los objetos *a*, del goce positivado por doquier, atiborrado en escaparates o servomecanismos de todo tipo y en todo lugar. A fin de cuentas, si el bicho humano ha podido ponerse en órbita espacial es porque nunca sale de la esfera de la ciencia. Esfera plagada de ondas[132] electromagnéticas de todo tipo, difusas a los lentes de alguna "fenomenología de la percepción"[133] y que, no obstante, establece los límites dentro los cuales, estos hombres pueden permanecer aferrados a la vida; no por otro medio que el del *a* minúscula, como el de la voz humana que resuena en tales aparatitos. Goce positivado por doquier, sin embargo, desplegado como pura *insubstancia*[134]. Una suerte de *hiperrealidad* fantasmagórica, viral, virtual, ahíta de complaciente estetización; una red de objetos disponibles —*Gestell*— dentro de un "sistema calculable y planificable"[135] que instituye formas inéditas a nivel del vínculo entre el sujeto y el Otro y, por lo tanto, a nivel del goce que queda en juego.

Si tal es el efecto de lo *operado* por S_2, el lugar del producto es el lugar en el cual arrojar —*jiacere*— y poner a disposición el objeto *a*. Ahora bien, ¿dónde se gestan las fuerzas que posibilitan la torsión del discurso del Amo y la consecuente instauración del circuito capitalista? Los presupuestos cartesianos quizás fijan algunas coordenadas. El *cogito* que se postula como garantía de *ser*, está "articulado con una noción de verdad que postula la adecuación entre el pensamiento y la cosa [y por lo tanto] es sujeto de los objetos de conocimiento que manipula"[136]. Ello quiere decir que tras la garantía de ser presupuesta a tales objetos, paradójicamente, lo que ha sido olvidado detrás del objeto es el ser[137].

---

[132] No otro es el objeto de la disputa económica que se libra entre Estados Unidos y China. El control y la producción de la llamada tecnología *5G*. El monumental despliegue económico y militar, a la vuelta de la esquina, que implica el control sobre el planeta y sus alrededores.

[133] Lacan, *El Seminario, Libro 17*, 173.

[134] "Por el solo juego de una verdad, no abstracta sino puramente lógica, por el solo juego de una combinatoria estricta sometida simplemente a esto, que deben señalarse siempre, con el nombre de axiomas, sus reglas, por el solo juego de una verdad formalizada. […] Desde este momento, solo podemos calificar el espacio donde se despliegan las creaciones de la ciencia como la insubstancia […]. Hecho que cambia completamente el sentido de nuestro materialismo". Lacan, *El Seminario, Libro 17*, 171.

[135] Suzunaga Quintana, Juan Carlos. "Consideraciones sobre la verdad. Heidegger y Lacan, un encuentro imposible en los tiempos de la Alethosfera". *Desde el Jardín de Freud* 16 (2016): 287-306, doi: 10.15446/dfj.n16.58170.

[136] Martín Alomo, "Lazos sociales contemporáneos y capitalismo: el analista en un mundo de 'letosas'". *Desde el Jardín de Freud* 15 (2015): 163-175, doi: dfj.n15.50498. 165.

[137] "Por un lado, se trata de un sujeto que olvida, en el sentido más radical del término, un sujeto que ignora su cualidad de ser una pura deducción lógica de los elementos del pensamiento; y, por otra, ignora también su cualidad de ser ese objeto al que queda confinado por el propio pensar. El sujeto de la ciencia se funda en estas dos ignorancias radicales, podría decir: una, su cualidad de deducido; y otra, su cualidad de ser el objeto en el que se encuentra arrojado. Y esta doble ignorancia, olvido del ser radical, funda la consistencia del discurso científico articulado al discurso de la civilización moderna" Alomo. "*Lazos sociales contemporáneos…*", 172.

La estructura de la verdad que se juega en el planteamiento cartesiano se sostiene gracias a que ese objeto es aprehendido en su presencia por las redes del pensamiento y solo de esta manera puede ser *contado*. De dicha aprehensión se deduce la continuidad entre el razonamiento y el hecho de ser. Conviene remarcar, entonces la idea según la cual "el conocimiento abre el camino al develamiento de la verdad mediante un proceso de *producción* que va desde la *ausencia*, hasta *lo logrado del producto en tanto que presente*"[138]. La formalización lógica y, por tanto real, de la verdad habilita los textos de un desocultamiento "*ἀλήθεια, alétheia*, [que] se relaciona necesariamente con *τεκνή* (*tekné*), *ποίησις* (*poiesis*) y saber, *ἐπιστήμη* (*epistéme*), de donde se extrae la relación entre el saber y el producir"[139]. Quiere decir que la *cogitación* pasa indefectiblemente por la producción que pone a disposición del sujeto el objeto que provee la certeza de su razonamiento. La formación neológica *aletósfera*[140] condensa, junto con la palabra "esfera", las referencias *heideggerianas* a la verdad como *Aletheia*. Ese significante da cuenta de las esferas de la ciencia, de la liberación de energías sin límite, de la producción creciente sin consideración alguna. Descubrir, transformar, acumular, repetir, como modo de desocultar[141]. La *aletósfera* da cuenta, entonces, de una verdad formalizada por medio del juego sometido a axiomas, que desocultan e instauran formas inéditas de percepción y sensibilidad inasibles, no obstante, a los sentidos comunes.

Esos pequeños *a* son entregados directamente al dios ortopédico del *Malestar en la cultura*. Goce informado, perforación, vacuidad de lo que siempre regresa al mismo lugar, puro vacío[142] y viento apenas desplazado por la sobreabundancia de *gadgets* y demás chucherías triviales como el arte, el amor y también los detritos abyectos que conforman islotes en los océanos. Los cuerpos depauperados, también flotantes en los océanos, de quienes ocupan el mismo lugar de resto, de desecho catabólico de la máquina del discurso capitalista.

La verdad capitalizada en ese movimiento luxa la estructura del antiguo amo, los lugares de la verdad y del semblante, y permite que los objetos puedan ser dispuestos a los pies del sujeto. De los lugares respectivos ocupados por la cadena de la producción [$S_2 - a$] y su

---

[138] Suzunaga, "Consideranciones sobre la verdad…", 293.

[139] Suzunaga, "Consideranciones sobre la verdad…".

[140] Lo cual no implica el develamiento o la interrogación al lugar de la verdad que sustenta una formación discursiva y por tanto el vínculo social que allí se establece. "La aletosfera, queda bonito. Es porque suponemos que lo que he llamado la verdad formalizada tiene ya un estatuto suficiente de verdad en el nivel donde opera, donde *opercibe*. Pero en el nivel de lo operado, de lo que se pasea, la verdad no está en absoluto descubierta. La prueba es que la voz humana, con su efecto de aguantarnos el perineo, si puedo expresarme así, no descubre en absoluto su verdad". Lacan, *El Seminario, Libro 17*, 174

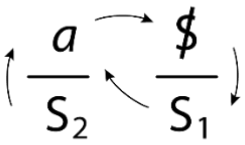
[141] Lacan, *El Seminario, Libro 17*,

[142] Lacan, *El Seminario, Libro 17*, 173.

relación con la "Imagen del mundo" planteada por Heidegger, una arista se dirige ya no hacia el lugar del significante amo en la agencia del discurso, sino que, elidiendo la impotencia del discurso, esto es, quebrando su determinación sobre el significante amo, se dirige directamente al sujeto, quien encuentra frente a él el objeto que provee la verdad de la ciencia. La capitalización de la verdad o su desocultamiento, la pretendida equiparación entre la verdad y el producto del discurso, termina por destituir la importancia de los lugares de la estructura y por instaurar un circuito de términos que se determinan, se reproducen y se consumen sin cortapisa. Así pues, las *lethosas* constituyen todos los objetos producidos por la técnica, es decir, la formalización de la verdad en un objeto a disposición. Algo más. "La letosa de la *civitas* capitalista remite puramente al ocultamiento en el Leteo [derivado de *Aletheia*]. El Leteo, para los griegos, era el río del olvido. De allí que las *lethosas* sean un nombre del olvido del ser"[143]. El objeto es puesto en manos del sujeto —sí, inclusive bajo la lógica de la adecuación entre objeto y pensamiento— pero es inmediatamente obturado, ocultado, olvidado en virtud de la preeminencia del objeto que adquiere su existencia supeditado a los cálculos del saber científico y positivista que define lo existente y lo verdadero.

La conquista del alma

Viene a nosotros la grotesca imagen de un *Ciempiés humano*[144] cerrado sobre sí mismo, cuando entrevemos el circuito de cuatro términos que se instaura al ser consumada la inversión que constituye el discurso capitalista. La torsión se da en el lado izquierdo de la estructura de manera que el circuito se establece cuando el objeto *a* se dirige directamente al sujeto, *$*. Este discurso capitalista puede precipitarse también cuando, previo a la torsión de la estructura, los lugares están ocupados por los términos que organizan el discurso del Psicoanálisis. Si partimos de la modalidad discursiva amo, luego de que los términos giren dos cuartos a babor, pasando por el discurso universitario, escribimos el discurso analítico. Tenemos entonces, con este discurso, que en el lugar del agente aparece *a*, objeto de goce y causa de deseo.

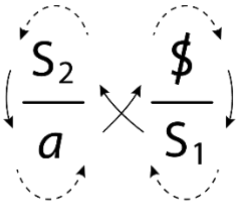


El objeto *a*, como agente del discurso ordena la elaboración del sujeto que aparece en el lugar del trabajo. Insta al trabajo por medio del cual el sujeto produce los significantes que lo determinan. Significantes amo implicados en su historia particular y relacionados con aquello que lo causa como sujeto. La cura analítica, articulada en esta modalidad discursiva se sostiene sobre la base del saber, S_2 en el lugar de la verdad. Tanto el saber del inconsciente que determina el goce y el deseo de aquel que habla, como el del analista, a quien se le supone un saber capaz de provocar el trabajo de elaboración de aquel

[143] Alomo. "*Lazos sociales contemporáneos…*", 172.
[144] Como aquel filme del 2009 dirigido por Tom Six.

sujeto que padece. Como en la estructura existe una dimensión de impotencia, los significantes amo jamás podrán decir la verdad total sobre su condición de sujeto barrado, ni sobre su saber inconsciente; podrán, quizás, cernir algo de sus derivas desiderativas, sin que por ello pueda capturar totalmente en su decir la instancia real que no cesa de no escribirse. Pues bien, el saber articulado en el lugar de la verdad no opera de ninguna manera como el *cogito* cartesiano, no al menos, antes de la torsión en la estructura. El saber en este lugar latente es el saber inconsciente articulado como lenguaje[145].

En su escritura, el discurso del Psicoanálisis da cuenta de las determinaciones inconscientes, saber no sabido que sostiene, desde el lugar de la verdad, todo aquello que causa al sujeto. Causa y agencia discursiva que activan los mecanismos con los cuales el sujeto trabaja para establecer algo de los significantes amo que dan cuenta de ese deseo errante, paradójico e inasible. Pues aunque desde allí se ordene el trabajo, el semblante es un lugar en el que *se piensa pero no se es*, pues la verdad —saber urdido con desplazamientos y condensaciones— que sostiene este recorrido, es inaccesible por medio de los S_1 producidos en el discurso. Por su parte, el psicoanalista que agencia el dispositivo de la cura se localiza como semblante de *a*. Determinado por su saber, el saber del psicoanálisis, compele al sujeto al trabajo de hablar; un discurrir que le permita acceder por las grietas del medio–decir, al nodo que organiza las maneras de desear y de gozar, frente a las preguntas importantes de la vida, apertura que permite un lugar para *ser allí donde no se piensa*.

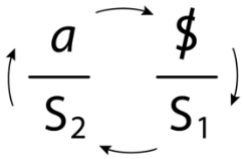


Que las ofertas en las bolsas de empleo estipulen que el profesional candidato a contratación debe, además de ser innovador y creativo, trabajar para satisfacer las necesidades, no de cierta población o comunidad, sino… *¡del mercado!*, es quizá una de las consecuencias de lo instaurado por Margaret Thatcher. Podría decirse que los resortes del neoliberalismo se hacen explícitos cuando, la primera ministra del país anglosajón, pone dentro de sus objetivos la captura del alma por medio del juego económico. Es decir, su proyecto económico consistiría en las mediaciones técnicas necesarias para colonizar el *corazón y el alma*[146]. De ello da cuenta la torsión de la estructura cuando está instalado el

[145] "Ese juego significante de la metonimia y de la metáfora, incluyendo y comprendiendo su punta activa que clava mi deseo sobre un rechazo del significante o sobre una carencia de ser, y anuda mi suerte a la cuestión de mi destino, ese juego se juega, hasta que termine la partida, en su inexorable finura, allí donde no soy porque no puedo situarme. Es decir que […] pienso donde no soy, luego soy donde no pienso". Lacan. "La instancia de la letra...", 484.

[146] Así lo recuerda Jorge Alemán en esta entrevista. Jorge Alemán. "«La subjetividad es el botín de guerra del neoliberalismo porque la economía es el método pero el objetivo es el alma»". Cronicón. 21 de noviembre de 2017, acceso el 30 de mayo de 2019. https://cronicon.net/wp/la-subjetividad-es-el-botin-de-guerra-de-guerra-del-neoliberalismo-porque-la-economia-es-el-metodo-pero-el-objetivo-es-el-alma/

discurso del Psicoanálisis. Los significantes amo producidos serán entregados directamente al saber que antes ocupaba el lugar de la verdad; ahora instrumentalizado, podrá engendrar las formas desiderativas y de goce que determinan los avatares del sujeto. El saber tiene ahora la potestad de producir y prefigurar los senderos por los cuales hacer circular el objeto *a*, de manera que "lo que se capitaliza [en el discurso del Psicoanálisis] es el saber del inconsciente, en efecto, haciendo de este saber uno capaz de poner al sujeto ante su objeto de satisfacción fantasmática"[147]. Por su parte, todo aquello de lo que habla el sujeto, vuelto aquí consumidor, será capturado en tales o cuales estudios de mercado, en esta o aquella técnica de indagación, tras las barras de aquella encuesta o en las observaciones de aquella etnografía. Sus significantes primordiales serán indagados y autorizados por el saber de la ciencia positivista, diseñadores o propagandistas que sirviéndose de un ejército de "ojeadores o mediante el estudio personal desde un mirador privilegiado"[148] introducen las cuestiones del psiquismo en los marcos de un laboratorio.



No otra —que la fundación de una nueva subjetividad— es la apuesta del régimen neoliberal, esta etapa del capitalismo que se ha propuesto "alcanzar la fundamental y primera dominación simbólica [y con ello] alcanzar los cuerpos y capturarlos por la palabra en su dependencia estructural"[149]. Un sujeto *in vitro*, seccionado con el escalpelo del significante y ensamblado con los husillos de las pasiones; afectos formateados e instrumentalización del deseo, que deriva en la manipulación de las sensibilidades, dice Bernays, "estética, competitiva, gregaria, exhibicionista y, quizá la más importante, la motivación maternal"[150]. Por un lado, entonces, el campo de las pulsiones y esa particular predilección por la imagen que *panfletariamente* circula entre el ojo absoluto, vigilante —policía del pensamiento— y la estetización generalizada que fácilmente introduce la completud prometida por el discurso. El Otro que configura el mapa pulsional del sujeto, lugar de sumisión estructural y tercero que valida el decir de los seres hablantes, es cooptado por una figura única encarnada en el mercado y su imperativo neo*liberal* .

Ya habrá un científico experto en cálculo discursivo para zurcir las mencionadas instancias. Que el diseñador sea *designador* o administrador de signos, obrero proyectista de los signos, implica un quehacer con los desplazamientos y las condensaciones del significante. El manual de diseño es claro: bruñir hasta el brillo macizo un relato que no exceda la extensión de un parpadeo —solo el parpadeo podría ya agrietar, sin embargo, la hiperrealidad producida—. Un mensaje corto y condensado que reduzca la remisión de un

[147] Sanmiguel. "*Función de la verdad*…", 30.
[148] Bernays, *Propaganda*, 62.
[149] Jorge Alemán. *Capitalismo. Crimen perfecto o emancipación* (Barcelona: Ned Ediciones, 2019).
[150] Bernays, *Propaganda*, 74.

significante a otro y, por lo tanto, la densidad del texto que se articula, quizá reduzca también la capacidad de corte, separación y discernimiento, en suma, de crítica. El experto puede servirse inclusive del malentendido, ahora instrumentalizado y capitalizado para producir y legitimar esta figura del gran Otro. Baste con dejar caer un significante como *bolchevique*, que desde hace buen tiempo, junto con sus deslizamientos históricos y transformaciones contingentes[151], "*ha prestado un servicio* a personas que desea[n] amedrentar al público y apartarlo de una determinada línea de acción. Un viejo cliché —o manipulando uno de nuevo cuño— puede dirigir a veces una masa completa de emociones colectivas"[152]. Ahora, si la conquista y la doma se ejerce con la lengua, hoy es fácil distinguir la maraña de significantes corporativos que funciona como camastro del consumidor, ese sujeto *in vitro* cocido entre anglicismos y amalgamas idiomáticas que tienden al recubrimiento total de lo simbólico por medio de un decir estandarizado[153].

Esta ficción del Otro y este régimen de lo ilimitado que legitima, organizado en lógica empresarial y gerencial de la propia existencia, produce modos de subjetividad, modos de aprehensión de la estructura, en los que el hombre allí fabricado aparece "sin legados simbólicos, sin historias por descifrar, sin interrogantes acerca de lo singular e incurable que habita en cada uno"[154]. Pues bien, esta dimensión de *incurabilidad*, de desajuste, de operación lógica entre el sujeto barrado [$\$$], dividido por su incursión en el campo del Otro [S_1 - S_2], y el objeto [a], que por la agencia del significante se pierde y viene luego a causar el deseo, pretende ser sellada y ajustada al régimen del circuito. Consumación-consunción fantasmática orquestada por el desocultamiento generalizado de la ciencia, que al elidir el paso por la cadena de lo político, dispone un *a* en los bordes del cuerpo abriendo las esclusas del goce. La torsión de los lugares de la estructura o el cambio de dirección que extingue la impotencia del discurso establece que para cada quien exista un objeto que provee de goce.

Pero esta imbricación entre economía mercantil y economía pulsional, comienza también a fermentarse en los tiempos cercanos a Descartes. Un texto escrito a manera de fábula por el holandés Bernard de Mandeville a inicios de 1700, recuperado, perfeccionado e impulsado años después por Adam Smith, bastó para establecer los rudimentos del solapamiento entre producción económica y producción subjetiva. Como el médico investigador de las cuestiones anímicas que también era, llega a decir que las afecciones del alma se deben a un "refrenamiento excesivo de las pasiones y que la curación procede de

---

[151] No hay que ir muy lejos para traer a colación el significante utilizado en Colombia para falsear e intimidar. Significante producto de la condensación conveniente entre apellidos de dirigentes políticos internacionales.

[152] Bernays, *Propaganda*, 65. El énfasis es nuestro.

[153] Para la muestra unos cuantos botones: *brain storming, integrated capabilities, casting, toolkit, strategic planner, community manager, ecofriendly, sensitive experience, timing, target, packaging, briefing, Key visual, branding, engagement, start up, design thinking, trendy, visual merchandising…*

[154] Alemán, *Capitalismo*, 69.

una liberación de las mismas[155]. Con ello deja dicho que tal liberación —o *liberalización*— de las pasiones, en aras de una cura a las enfermedades anímicas, solo puede lograrse si las condiciones sociales están dadas para ello. *La fábula de las abejas* sugiere, por tanto,

> que las actitudes, los caracteres y los comportamientos considerados como moralmente reprensibles a nivel individual (como el amor propio, el afán de lucro, la afición por el lujo, el derroche, el libertinaje, el embaucamiento) son para la colectividad fuente de prosperidad general y favorecen el desarrollo de las artes y de las ciencias […], lo cual puede condensarse en «dejad actuar los egoísmos»[156].

De manera que la pulsión no encuentra límite y su exacerbación es fácilmente alimentada por el intercambio mercantil. Liberalismo algorítmico-financiero y de las pasiones, de orden planetario, que desactiva también la dimensión de lo político y sus posibilidades de regulación institucional o de gobierno. Se erige la llamada *gobernanza*, una especie de censor que vela por el flujo ilimitado de los mercados mientras se disuelven las fronteras de los Estados nacionales y el circuito cerrado garantiza la consumación extática de las pasiones. De ese develamiento, de esta exhibición obscena de afectos y signos burdamente enredados, no se produce otra cosa que el "tedio neoliberal, estereotipado, xenófobo, que promete una satisfacción pulsional sin mediación simbólica"[157] y por tanto sin lazo social[158]. Si dicho lazo es posible gracias a la mediación simbólica que determina la imposibilidad de todo goce, el discurso capitalista es el discurso que no hace lazo, rompe el vínculo social mientras establece un canal directo entre sujeto y objeto en el mercado del goce.

Es que los intentos de recuperación de ciertos legados —significante paterno cuya función, en los días de hoy, es débil y difusa— se preconciben en el laboratorio como narrativas hiperestetizadas, hinchadas de torsiones bucólicas que introducen los signos pertinentes para que aquello que busca insertarse en el juego del mercado logre su cometido. Tentativas que parecen permeadas por decires psicologizantes que aceleran la erosión del lazo social mientras campean consejeros de lo egótico, expertos en rendimiento y en gestión de sí, burocracias *sacras* y rituales corporativos que además de engendrar verdaderos maestros, como diría Bernays, en el *arte* de vender —de vender*se*, de promocionarse—

---

[155] Dany-Robert Dufour, *Liberalismo, liberación de las pasiones, pulsiones, tráficos y mafias*. Obtenido en: http://www.diecisiete.org/index.php/diecisiete/article/view/15

[156] Dufour, *Liberalismo, liberación de las pasiones…*

[157] Alemán, *Capitalismo,* 65.

[158] "En el discurso del amo hay amo-esclavo, en el discurso universitario está el que detenta el saber y los que reciben el saber, en el discurso histérico hay el sujeto en su total enigma y el significante amo que puede ser encarnado, y en el discurso analítico la pareja del analista y el analizante". Colette Soler, "Discurso Capitalista", en Los discursos de Lacan. Varios autores (Madrid: Colegio de psicoanálisis de Madrid, 2007), 139.

pretenden introducir las suturas a la misma rajadura que marca el ingreso en el campo del lenguaje. Pues bien, el arte, despojada de su dimensión inquietante y de su quehacer con el vacío[159], se reduce a puro cálculo estético. Su función *nadificadora* —digámoslo así— y *deslocalizadora*, producto de un rodeo a lo real, se transforma en adecuación, en case. Su apreciación se juega en términos de acción y eficacia comunicativa dentro de los parámetros que se acomoden al grupo social previamente delimitado, bajo la condición de modelo de negocio o de potenciador de compra y venta. La semiosfera capitalista excluye todo aquello que implique el tropiezo con lo real, evita cualquier enfrentamiento con la castración, darla como en el amor o tramitarla en la arena de los antagonismos, es decir, en lo político, instancias siempre referidas al límite[160].

Deber ser

Volvamos a Bernays. Un día recibió un libro remitido por Sigmund Freud y gracias a ello descubrió la metonimia del deseo, el eterno deseo de otra cosa en medio de la maraña de significantes que lo hacen esquivo[161]. Notó que podía reducir la complejidad de los textos y que con pocos y precisos significantes podía movilizar los afectos, alcanzar la pulsión. Que con ese pequeño artificio podía producir escenas sin precedentes incidiendo en todos los ámbitos de la vida y que así, podía instaurar un dispositivo de vigilancia, disciplinamiento y subjetivación. Instrumentalizó las condensaciones y los desplazamientos del significante, la misma estructura del inconsciente. A este cumulo de operaciones, solo superadas por el demiurgo, las llamó, como ya mencionamos, relaciones públicas.

La ciencia positivista, afianzada en el discurso, estrechaba sus relaciones con el arte, que a su vez, dada la exacerbación de la técnica, se desplazaba hacia lugares que lindan con el utilitarismo y la instrumentalización. Los *decoradores* a los que Bernays se refiere, quizás hayan sido los mismos que en su época trabajaban por delimitar las coordenadas epistemológicas de un oficio como el del *diseño*. Pues bien, Bernays se servía de los *decoradores* para "establecer las pautas estéticas para la decoración del hogar, la arquitectura y la producción comercial"[162], o para producir "una exposición […] diseñada por decoradores bien conocidos quienes, por su parte, ejercen influencia sobre los grupos de compra"[163]. Uno más: *decoradores* en trabajo mancomunado con la prensa, lo que quiere decir, según Bernays, con los "órganos propagandísticos que publicitan ideas concretas como, por ejemplo, el arte de llevar bien el hogar, las formas elegantes en el vestir o cómo conseguir que la decoración de una casa quede bonita"[164]. Culto al mercado, culto al goce,

---

[159] Jacques Lacan, *El seminario. Libro 7*. P.150
[160] Alemán, *Capitalismo*, 69
[161] Bernays, *Propaganda*, 67
[162] Bernays, *Propaganda*, 182
[163] Bernays, *Propaganda*,
[164] Bernays, *Propaganda*, 189

en la escueta aserción significante que versa *American way of life* —o *America first*, más contundente, segregativo y apropiado para lucir en un sombrero, una camisa o un misil— y que determina también la cuestión del *deber ser*.

Sobre la base de esa cadena significante se levanta el "ideal pragmático"[165], brújula que orienta las acciones tendientes a limitar las pérdidas de cualquier tipo. En este cerco semiótico Bernays emplaza, como una suerte de imperativa supremacía estadounidense, algunas consideraciones éticas —digamos, *oximorónicas*— conviniendo con que el oficio de relacionista público no consiste en engatusar o engañar a la *gente*[166]. Parece que distingue entre timo y honradez, pero ¿a qué *gente* se referirá? ¿a los prestantes financieros, empresarios y burócratas de la política, a los líderes mundiales con quienes se reunía para determinar las estratagemas del estilo de vida norteamericano?. A pesar de todo, Bernays se plantea un espacio para el discernimiento ético, rodeo que, no obstante, concluye con que sí es posible separar lo lícito de lo ilícito; como si el discurso del Capitalismo estableciera límites; como si los dispositivos de poder detrás de la *gobernanza* no estuviesen dispuestos a "instrumentar el posfascismo como ejercicio de intimidación permanente"[167]. Pues, si la pulsión aparece conectada en el discurso de manera ilimitada, el goce estará a disposición, borrando la diferencia entre transparencia y turbiedad; entre sospechoso, malsano o criminal, y, honesto, digno u honorable. Como dijera Žižek en alguna columna: "la corrupción no es una desviación contingente del sistema capitalista global, es parte de su funcionamiento básico"[168]. Es que el divino mercado, esa suerte de deidad contemporánea, figura del Otro que se pretende absoluta, impone por fin y de forma deliberada, su goce; siguiendo al pie de la letra la regla universal que dice: "«Tengo derecho a gozar de tu cuerpo, puede decirme quienquiera, y ese derecho lo ejerceré, sin que ningún límite me detenga en el capricho de las exacciones que me venga en gana saciar en él»"[169]

El *cogito* cartesiano, la *liberalización* pasional medevilliana y las categorías freudianas, coexisten en el laboratorio de Edward Bernays. Así, el vienés migrado a Norteamérica se anticipó al quehacer del diseñador contemporáneo, oficio que en la época inscribía los intertextos de su autonomía teórica y práctica, demarcando el límite que lo separaba de sus antecesores y señalando un nuevo campo de conocimiento. Con en el relacionista público, el laboratorista de los afectos burocratizados, se instaura el dispositivo con el que hoy tiende a capturarse lo fundamental del sujeto, una red de significantes. Dispositivo que hoy se hace patente como el "acto de creación con complejidad sistémica, de registro secuencial entre el

---

[165] Bernays, *Propaganda*, 58.
[166] Bernays, *Propaganda*, 58.
[167] Alemán, *Capitalismo*, 66.
[168] Slavoj Žižek. "Explaining the Panama papers, or, why does a dog lick himself?". *Newsweek*, 4 de Julio de 2016, acceso el 15 de mayo de 2019. https://www.newsweek.com/panama-papers-dogs-themselves-north-korea-vladimir-putin-444791-dogs-themselves-north-korea-vladimir-putin-444791
[169] Jacques Lacan. "Kant con Sade", *Escritos 2* (México D.F: Siglo XXI, 2009) 730.

diagnóstico y el *cálculo*, a modo de conciliar un proceso de *ideación* que deriva en la entelequia de un *concepto*, y por consiguiente, en un posterior desarrollo de *producto*"[170].

Del *scybalo* como vestigio

Humano, hoy, al menos en occidente, es aquel que en medio del banquete, quiere otro banquete[171]. Piensa en el próximo; en uno más grande, más portentoso, más abundante. Uno que por fin sacie este hambre descomunal, irrefrenable e ingobernable. Humano, hoy, es el mismo que, en tiempos míticos, fue castigado por la misma Demeter —diosa de las cosechas—, cuando este —el humano— convertido en rey de una ciudad cuyos habitantes autóctonos expulsó, decidió, para erigir su palacio, hacer listones de madera del gigantesco árbol que se alzaba en el centro de un bosque consagrado a esa diosa. Este poderoso rey, afianzando su semblante, se presentó un día en el bosque con algunos siervos armados de hachas y empezó a derribarlo. Demeter se le apareció para instarlo a que abandonara tal *empresa*, pero el rey —de nombre Erisictón— respondió con desprecio. Aunque los esclavos atemorizados quisieron evitar el sacrilegio, el amo, después de cortar la cabeza de uno de ellos, derribó el árbol. De este brotó sangre[172] y una voz que anunciaba su castigo. Pues la diosa ha hecho del hambre insaciable, maldición y castigo para el soberbio reyezuelo. De él se apoderó un hambre tan cerril e insidiosa que nada, absolutamente nada, pudo calmarla. Cuanto más comía, más hambre tenía. Engulló todos los víveres y provisiones; cosechas, rebaños y criaderos: sus entrañas seguían vacías. Mientras tanto él se marchitaba poco a poco. Como un fuego que todo lo devora, consumió lo que habría bastado para alimentar a un pueblo, a un país, al mundo entero. Devastó todo a su alrededor —hasta vendió a su hija varias veces— y acabó mendigando alimentos en las calles. Su hambre nunca cesó. Desgarro sus miembros, devoró sus carnes, bebió su sangre. A medida que se alimentaba disminuía su cuerpo hasta que, mordisco a mordisco, despareció sin dejar vestigio que diera cuenta, alguna vez, de su existencia.

Su motivación, el móvil de este crimen —*en el inicio siempre hay una transgresión*— no fue otro que el goce. Más bien: el ejercicio de un poder [$\$ \rightarrow S_1$] que copta el trabajo e instrumentaliza el saber [$S_1 \rightarrow S_2$] con el que se producen los objetos [$S_2 \rightarrow a$]; objetos que *narcicínicamente* regresan al totalitarista que exigió su producción [$a \rightarrow \$$]. Lo que motiva la violación al árbol sagrado es la construcción de un gran palacio desde donde tiranizar. El

[170] Aurelio Horta, *Aproximaciones*…, 90

[171] Es la referencia al poeta Ovidio hecha por Anselm Jappe. En lo sucesivo nos referiremos al mito de Erisictón. Anselm Jappe, *La sociedad Autófaga. Capitalismo, desmesura y autodestrucción* (La Rioja: Pepitas de calabaza, 2019), 12.

[172] La que seguramente después será refinada y de la que se derivarán todo tipo de productos, mercancías y guerras.

trabajo ya no será trabajo en función de una autoridad[173] que establezca los límites del discurso, sino que, desconectada de allí y ligada ahora a los intereses de, *su majestad*, el sujeto, la máquina simbólica trabajará en función del incremento, de la exigencia de *más*, de un *plus* de *valor* —de goce— que tienda a cerrar el hueco —*en la boca del estómago*, como se suele decir—, a suturar la hiancia que deja el significante que lo constituye. Hoy, inclusive, conviene promover esa falta, pues es así que el engranaje de la producción se mantiene vigente y en incansable funcionamiento.

Dicho encadenamiento sin límite de términos y lugares ha hecho del trabajo y, en consecuencia, de las mercancías, el factor de síntesis social. Lo social se tramita, en última instancia, a partir "del intercambio de cantidades de trabajo"[174] que, independientemente de lo que allí se produce —al fin y al cabo, no es más que puro trayecto alrededor de un vacío—, lo que interesa es el objeto que logra establecer las equivalencias entre los diversos trabajos y sus respectivos valores. El equivalente —que tiende al— universal, esto es, el dinero, "no es auxiliar de la producción de mercancías, sino que es la producción de mercancías la que se convierte en auxiliar para producir dinero"[175]. De este último lo que se espera es que la suma se mantenga en constante incremento, "toda transacción económica en el capitalismo sirve para aumentar cierta suma de dinero. El crecimiento no es una elección sino que constituye la única finalidad verdadera de este proceso"[176].

Y cómo no iba a ser del orden de lo necesario, si la función del incremento es la única manera en que la economía puede atender "al estado de penuria, o de escasez, situación en donde no hay suficientes bienes producidos para responder a todas las necesidades de la población"[177]. La riqueza de las naciones está anudada a un factor de crecimiento, diría el capitalista, cuya tarea decidida es *suplir* aquello que falta, llenar el vacío, bruñir las grietas. *Perversa* posición en la que el concienzudo capitalista asume la misión de ser para el Otro aquello que colme su carencia y cancele su falta. Es que la pregunta del perverso es la pregunta por el goce y fundamentalmente por el goce del Otro[178]. De manera que el perverso capitalista se sitúa como el objeto que puede hacer gozar al Otro, obturando su falta, eliminando su incompletitud y haciéndolo existir en su plenitud. Pues bien ¿cuál será el objeto que logre este cometido? ¿Cuál será el objeto que sea equiparable a todos los demás

---

[173] En la fábula de Erisictón, el hecho de que el trabajo, antes del crimen, estuviese orientado, por ejemplo, en la producción de las cosechas. Productos que, en función de la regulación del vínculo social, se disponen alrededor de un significante primordial.

[174] Jappe, *La sociedad Autófaga,* 20.

[175] Jappe, *La sociedad Autófaga*.

[176] "La economía capitalista es el arte de transformar un euro en dos y ordenar todo lo demás para este único fin". Jappe, *La sociedad Autófaga*.

[177] Dany-Robert Dufour, *Baise ton prochain*. *Une histoire souterraine du capitalisme* (Arlés: Actes Sud, 2019), 82.

[178] Lacan. *La Lógica del fantasma.* 333. Es la referencia que hace Dufour. Dufour, *Baise ton prochain…*

valores? El dinero. El dinero es el objeto que el perverso —ante la constatación de la falta en el Otro— arroja para eludir esa falta, para taponarla. Es así como el "capitalista esconde el agujero del mundo ─su falta, la penuria permanente─ poniendo sobre este su súper fetiche, el dinero, el equivalente general que permite comprar todo, incluyendo todos los goces"[179].

Pues bien, lo cierto es que el *incremento* no ha dejado más que *excremento* cayendo desde las alturas de la ya vertical curva exponencial. Mientras el capitalista salva al mundo —todo es por el bien de las naciones— eliminando su falta y cubriéndola con dinero, lo llena con *mierda*. En efecto, alrededor de ese objeto, la hez, se ha instaurado una suerte de *economía fundacional* en la que el *infans*, reteniéndola o expulsándola, hace de ella un regalo para el Otro. Otro que allí estará demandando del *crio* sus excreciones a medida que erotiza el borde erógeno y establece algunos parámetros culturales. El *dinero* —"ramificación del significado «regalo»"[180]— no es otra cosa que el deslizamiento de ese "equivalente general, en este caso arcaico, de todas las transacciones […] económicas o […] discursivas […]. En la base, la mierda. A la salida, el dinero"[181]. Maticemos entonces. Después de esta autofagia quedará vestigio, sí: la cloaca en la que —por nuestro bien— se convirtió el mundo. A medida que aumentan el volumen de las fortunas individuales y el PIB de las naciones, el planeta se cubre con desechos de todo tipo[182]. Solo una *boca* que pueda *devorarse a sí misma* —aun a costa de su propia aniquilación— garantiza el crecimiento *ad infinitum*, pues, aunque que el agujero, puro real, no se pueda obturar, siempre habrá alguna baratija imaginaria que prometa hacerlo. Aniquilación, entonces, y conversión en puro detrito, en el *scybalo* con el que el Otro goza, reteniéndolo o dejándolo caer en la letrina del mundo. Cabría preguntar entonces ¿Los ideales de esa modernidad no resultaron siendo, sí: *una mierda*? ¿Sus causas finales, el punto teleológico de perfección *moderna*, no quedó reducido a circuito tautológico? ¿La cloaca, no será el objeto de la modernidad? ¿En honor a ello, no habría, en efecto, que rebautizar a la modernidad —*modernité*—, como —*merdonité*[183]— *mierdandad*?

---

[179] Dufour, *Baise ton prochain…*

[180] Sigmund Freud "De la historia de una neurosis infantil". En *Obras completas Tomo XVII* (Buenos Aires: Amorrortu, 1992), 76. "Allí, el sujeto puede imprimir sin prisa su marca subjetiva: dará… si así lo quiere. Es precisamente esta alternativa *doy, si quiero* / *conservo, si quiero* que instala al infante en la posición sádico-masoquista y lo define como perverso polimorfo, dotado como tal de un poder de influencia sobre el otro. El infante será sádico al utilizar este poder contra el Otro desarrollando un chantaje al dar. Y será masoquista cuando no pueda llevar a nadie a su juego y se vea obligado entonces a devolver este poder contra sí mismo […]". Dufour, *Baise ton prochain…* 115

[181] Dufour, *Baise ton prochain…* 115. Dufour se refiere a la fuerza perlocutiva de la palabra *mierda* y de su advenimiento cuando, por ejemplo, no hay más palabras para decir algo. Retomemos nosotros, el hecho de que, además de resultar el último recurso, resulta también palabra fundante y creadora: como en efecto inicia la obra de Alfred Jarry; con un estruendoso "*¡Merdre!*", *malvociferado* por Ubu Rey.

[182] Dufour, *Baise ton prochain…*, 116

[183] Como acuñara el filosofo Michel Leiris.

6. COROLARIO

Risoluto
Grave
Dolce

Si el fundamento del sujeto es el símbolo y su estatuto está dado por el juego de significantes que, entre ellos, lo representan, el objeto, también consecuencia de la operación de la estructura simbólica, es lo que, en ese juego, "se enuncia como imposible"[1]. Se enuncia, precisamente, porque es el agujero que se sitúa cuando opera el registro simbólico, pero, en tanto enunciación de lo imposible, implica que "solo podemos hablar de ese objeto por medio de perífrasis"[2], es posible la aproximación al objeto pero habrá un "tope lógico"[3] infranqueable, límite en que una estructura sintáctica explicita su inconsistencia. Si regresamos a la potencia del significante y apelamos a la plasticidad que posibilita su modelación[4], nos aproximamos al objeto que permite, no evitar el hueco fuera de significación, sino representarlo en un objeto creado[5]. Solo así podemos referirnos a los objetos comunes, algunos más apreciados que otros, a los imaginarios y, hoy, *totalizantes* por la promesa de goce que comportan. Objetos que a toda costa intentarán cerrar la perforación que deja el hecho de que "en cualquier campo *formalizado* de la verdad hay verdades que no pueden demostrarse"[6].

Objetos indistintos uno de otro. El objeto podrá ser cualquier cosa, cualquier *trasto* cuya pretensión sea la recuperación de un goce; pero este solo aparecerá allí a condición de que, antes, un agujero —la pérdida que deja el hecho de habitar en el campo del Otro— opera como causa *mot*erial de toda "la serie de objetos contingentes que llegarán al lugar de ese agujero"[7]. Así, nunca mejor dicho, *el objeto es lo de menos*, pues es lo que está marcado por la negatividad y la pérdida y, al mismo tiempo, es el producto de una contingencia que no va más allá del señuelo.

---

[1] Lacan, *El Seminario, Libro 17,* 131.
[2] Moreno, "El concepto de pulsión…", 142
[3] Lacan, *El Seminario, Libro 17,*
[4] Lacan, *El Seminario, Libro 7*, 148.
[5] Lacan, *El Seminario, Libro 7*.
[6] Lacan, *El Seminario, Libro 17*, 175.
[7] Moreno, "El concepto de pulsión…", 142

***

Que la función del agujero anteceda a los objetos dispersos por doquier —y todo lo que pueda caer como *res extensa*— da cuenta del hecho de la operación del símbolo. Sí establecemos un nexo entre la función del agujero y la escritura de *a* —o la constante de una energética— habilitaríamos la escena de la sustancia gozante y la satisfacción de los cuerpos estructurados como aparejo pulsional, esto es, como el montaje en el que convergen el cuerpo y el inconsciente.

Quiere decir que solo una estructura simbólica hace posible el campo del *sensorium*, una red significante es condición *sine qua non* de cualquier afección sensible o turbación fenoménica; del cuerpo que como imagen retorna desde el espejo; de la biología que alcanza, no en pocas ocasiones, la *in*dignidad de *fundamentalismo* y *totalitarismo*, reduciendo la complejidad del sujeto al funcionamiento químico de la sustancia viviente.

Este cuerpo simbólico —pero reducido al *éxtasis* de sus inervaciones fisiológicas— es el que hoy se torna diana de la artillería *tecnomercadocrática* y, lo relativo a la *pulsión oral*, resultará siendo el montaje por el que el bicho humano parece caminar hacia el fin de su existencia. La plasticidad de lo pulsional, su estructura de *vasos comunicantes*, queda así al servicio de la estratagema urdida por aquello que se proponga hacer cálculos y anticipaciones respecto del discurso[8]. Del campo escópico y la imagen se *explotará* su potencia cautivante y abarcadora. De la voz y el campo acústico, los lucros se obtendrán de la ligazón entre *oír* y *obedecer*, haciendo de tal intersección el lugar desde donde se marca el *tempo* de la marcha inalterable que se dirige a las cumbres de los indicadores, la producción y… la cloaca.

***

Permitámonos, para terminar, referirnos a la suerte de goce coprofágico, quizás paradigmático de la época, que se hace explícito en la repulsiva secuencia dirigida por Pasolini[9]:

En primer plano, cuerpos extasiados y rostros efervescentes de pasión se muestran prendidos de una voz germánica —la del *Führer*, quizás—, que, retumbando en la cajuela de una radio, prologa el banquete abundante que está *ad portas* de celebrarse. *Los señores saben*, dice el personaje que está a cargo del agasajo, *que para nosotros sus disposiciones*

---

[8] "[…] Y siempre hay uno de reserva preparado para sustituirlo. [Ello] tiene su preciso modelo en los juegos sexuales de Juliette [el personaje en la obra de Sade], en los que ni un solo momento queda desaprovechado, *ninguna abertura corporal descuidada*, ninguna función inactiva". Max Horkheimer y Theodor W. Adorno, *Dialéctica de la Ilustración.* (Valladolid: Editorial Trotta, 1998), 135.

[9] Pier Paolo Pasolini, *Salò o los 120 días de Sodoma.* 1975.

son ley, y que todo deseo suyo es una orden que estamos encantados de cumplir. Me he encargado de alimentar a las criaturas más idóneas, para que proveyesen, para este solemne banquete nupcial, el más apetitoso de todos los manjares. Todas las jovencitas se han abstenido de satisfacer sus necesidades privadas, como ha impuesto la ley de ustedes, para obsequiarles esto el día de hoy. En seguida retira la tapa de un samovar plateado e inmediatamente se asoma un hediondo monte de excrementos. Heces *frescas* y listas para ser emplatadas en porcelana y dispuestas en la mesa de los comensales. Todos comen mierda. Algunos la degustan con fascinación; otros no pueden más que padecer, aún con obediente actitud, semejante tortura. Todos siguen al pie de la letra el "*riguroso reglamento* de [esta] sociedad libertina"[10]; las buenas maneras, la etiqueta y las jerarquías que se dibujan en la mesa. Unos comen con cubiertos, otros con las manos. Estos últimos son los esclavos ultrajados, desnudos, que tragan en el suelo los excrementos servidos en platos de lata. Enseguida, parece que desde el fondo de la escena se vocifera, horrenda, la ley inexorable que rige los apetitos de estos *sodomitas* —tal vez los mismos que hoy aceitan los engranajes del discurso capitalista—: "acaso no sabes […] que desearíamos matarte mil veces, *hasta los límites de la eternidad, si es que la eternidad tiene límites*?"[11]. La escena termina con un elogio de la coprofagia: *¿No se dan cuenta de que no existe manjar más embriagador y que vuestros sentidos conseguirán nuevo vigor? Come, come mi querida esposa. No hay nada peor que un aliento falto de olor. Debes reforzarte para la noche de amor que nos espera.*

Coda

Lo imposible es apertura; escritura —porque es residuo de una operación lógica— que permite la *concep*ción de otros conjuntos[12]. Incompletitud, casilla vacía, *ecuación* de lo *irreductible* y, no obstante, *potencia creadora ex–nihilo*. Oquedad del significante causante de la resbaladiza ambigüedad que posibilita, no solo el poema, sino también y fundamentalmente, lo político. Pues no en otro campo se abre la grieta que se constituye como objeción, como contestación —sintomática— al discurso que hoy, el del capitalismo, se presenta como régimen totalitario.

---

[10] Horkheimer y Adorno, *Dialéctica de la Ilustración,* 136.

[11] Joan Copjec, *Imaginemos que la mujer no existe. Ética y sublimación* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006), 205. Es la línea del guion que Copjec retoma a propósito de una escena en la que un *verdugo* y un *sodomita* discuten acerca de quién puede llegar más lejos en su deber.

[12] Si, dado el conjunto de los números naturales, estableciésemos como regla que, al efectuar alguna operación aritmética entre los elementos, el resultado deba ser otro elemento del mismo conjunto, la operación, por ejemplo, 4 – 5, implicaría un *imposible*, pues el resultado, -1, no puede inscribirse en el conjunto de los números naturales. No obstante, *abre* la posibilidad de *conceptualizar* el conjunto de los números enteros, en el que sí puede inscribirse una cifra como -1.

De manera que una *a*puesta política —o sea un posicionamiento del agujero irreductible— en tiempos de obediencia acrítica y homogenización absolutista, quizás prefiera lo pequeño —que es hermoso, como dijo Kapra— sobre lo exponencialmente creciente. Tal vez opte por la lentitud, el límite y, de pronto ejerza con mayor frecuencia *el derecho a la pereza*[13]. *Elogiaría la dificultad*[14], esto es, la *sobredeterminación* de las estructuras, y no, las identificaciones que fluctúan entre *esencialistas* y *universalistas*. Dejaría de lado la representación metafísica del mundo[15] y objetaría una lógica que fuera definida *para todos*. Deduciría, más bien, de una lógica del *no–todo*, las coordenadas desde donde se formulan los cuestionamientos y las críticas al discurso.

No otra, de hecho, es la función del arte: posición lógica, en la que, por vía de la explicitación de lo imposible —eso que no cesa de no escribirse— interroga su época, deslocaliza el mundo de las *buenas formas* en la *esquizia* que se abre como pregunta. Una *a*puesta tal, quizás, consideraría la función del *nihil* como causa significante y desiderativa, como el vacío en torno al cual se encadena el significante permitiendo la metonimia del deseo, posibilitando el relato y la historización —mientras objeta el *nihilismo letal* que se entrama en la subjetividad de la época—. Tal vez de eso se trate la "*politización del deseo*"[16]. De la articulación alrededor de un irreductible que, precisamente, por ser articulación simbólica, se define a partir de algunos *Nombres*, nombres *fundamentales* que sostienen los vínculos entre los sujetos, más allá del tiránico y letal circuito que, consumiendo, se consume a si mismo.

Queda, entonces, desertar. Será este el requerimiento, la exhortación: el acto político. En este mundo de licuefacción, atracar en tierra firme y abandonar las posiciones del barco. Sí, de una vez y por todas, desertar. Entonces, Tiqqun[17]:

> Desertar significa: agenciar las condiciones para el florecimiento de relaciones menos mutiladas que las comandadas por la dominación mercantil (hostilidad bulliciosa, incomprensión sistemática de hombres y mujeres, ausencia de comunidad así como de verdadera enemistad y amistad, forclusión de la violencia, de la locura, del sufrimiento). Tenemos una última oportunidad de no traicionarnos, de vivir, finalmente. Es la oportunidad de abandonar el barco. En cierto sentido, es nuestra última oportunidad. Un mundo que se dirige hacia el precipicio quiere asegurarse de no ir solo. Quiere arrastrarnos a su carrera hacia el abismo. Hará cualquier cosa para

[13] Paul Lafargue.
[14] Estanislao Zuleta.
[15] Alemán, *Capitalismo,* 168.
[16] Nora Merlin, *Mentir y colonizar. Obediencia inconsciente y subjetividad neoliberal* (Buenos Aires: Letra Viva, 2019), 125.
[17] En "Aún tenemos edad para desertar" y "La guerra recién ha comenzado". https://tiqqunim.blogspot.com/

impedir, para aniquilar, cualquier secesión social. Sin embargo, ésta es la única aventura a la altura de la vida que está abierta para nosotros, en este momento.

***

¿Dónde están las palabras? ¿Dónde está la casa? ¿Dónde están mis ancestros? ¿Dónde están mis amores? ¿Dónde están mis amigos? No existen, mi niño. Todo está por construirse. Debes construir la lengua que habitarás. Debes construir la casa donde no vivirás solo. Debes encontrar los ancestros que te hagan más libre. Y debes construir la nueva educación sentimental mediante la cual, una vez más, amarás. Y todo esto deberás construirlo sobre la hostilidad general, porque los que han despertado son la pesadilla de los que aún duermen.

Bibliografía

Agamben, Giorgio. "La amistad". En *La Nación* (2005). *https://issuu.com/karlotti/docs/agamben-giorgio-la-amistad-la-nacion*

Agamben, Giorgio. *Gusto.* Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora, 2016

Alemán, Jorge. "«La subjetividad es el botín de guerra del neoliberalismo porque la economía es el método pero el objetivo es el alma»". Cronicón. 21 de noviembre de 2017

Alemán, Jorge. *Capitalismo. Crimen perfecto o emancipación.* Barcelona: Ned Ediciones, 2019.

Allouch, Jean. *El Amor Lacan.* Buenos Aires: El cuenco de plata, 2011

Allouch, Jean. *Letra por letra. Traducir, transcribir, transliterar.* Buenos Aires: Edelp S.A, 1993.

Alomo, Martín. "Lazos sociales contemporáneos y capitalismo: el analista en un mundo de 'letosas'". *Desde el Jardín de Freud* 15 (2015): 163-175, doi: dfj.n15.50498.

Amster, Pablo. *Apuntes matemáticos para leer a Lacan. 2 Lógica y teoría de conjuntos.* Buenos Aires: Letra Viva, 2010.

Analítica - Asociación de Psicoanálisis de Bogotá. "Neoliberalismo y psicoanálisis", video de Youtube, 1:58:00, publicado el 20 de noviembre de 2020. https://youtu.be/exmQBXoB0JA

André, Serge. *Qué quiere una mujer.* Buenos Aires: Siglo XXI, 2002.

Arrivé, Michel. *Lenguaje y psicoanálisis, Lingüística e inconsciente.* México: Siglo XXI, 2004.

Bachelard, Gastón. "O novo espírito científico". En José Américo Motta. *Os pensadores. Gastón Bachelard.* São Paulo: Abril Cultura, 1978.

Barthes, Roland. *Mitologías.* Buenos Aires: Siglo XXI, 2013.

Bataille, George. *O Erotismo.* Bello Horizonte: Autêntica Editora, 2013.

Benveniste, Emile. *Vocabulario de las instituciones indoeuropeas.* Madrid: Taurus,1983.

Bernays, Edward. *Propaganda*. Madrid: Melusina, 2008.

Borges, Jorge Luis. "El idioma analítico de John Wilkins", En: *Otras Inquisiciones.* Bogotá: Casa Editorial El Tiempo, 2001.

Chul Han, Byung. *La agonía del Eros*. Buenos Aires: Herder, 2015.

Chul Han, Byung. *Psicopolitica.* Buenos Aires: Herder. 2014.

Cippolini, Rafael. "EDGYLP: ejercicio de glosario y legajos personales". En Rafael Cippolini, *'Patafisica: epitomes, recetas, instrumentos y lecciones de aparato.* Buenos Aires: Caja Negra Editora, 2016.

Coppo, Diego. *Lacan–Marx.* Buenos Aires: Letra Viva, 2010.

Cosenza, Doménico. *La comida y el inconsciente. Psicoanálisis y trastornos alimentarios* Madrid: NED Ediciones, 2019.

Debray, Regis. *Transmitir* Buenos Aires: Manantial, 1997.

Dufour, Dany-Robert. *El arte de reducir cabezas. Sobre la servidumbre del hombre liberado en la era de capitalismo total.* Buenos Aires: Paidós, 2007.

Dufour, Dany-Robert. *Baise ton prochain. Une histoire souterraine du capitalisme.* Arlés: Actes Sud, 2019.

Dufour, Dany-Robert. *Liberalismo, liberación de las pasiones, pulsiones, tráficos y mafias*. http://www.diecisiete.org/index.php/diecisiete/article/view/15

Dufour, Dany-Robert. *O Divino mercado. A revolução cultural liberal* Rio de Janeiro: Campanha de Freud, 2008.

Eidelsztein, Alfredo. "El origen del sujeto en psicoanálisis. Del Big Bang del lenguaje y el discurso en la causación del sujeto" En *El rey está desnudo.* Buenos Aires: Letra Viva, 2012.

Eidelsztein, Alfredo. *El grafo del deseo*. Buenos Aires: Letra Viva, 2007.

Eidelsztein, Alfredo. *El padre en psicoanálisis, https://www.edupsi.com/padre/*

Eidelsztein, Alfredo. *Otro Lacan.* Buenos Aires: Letra Viva, 2017.

Figueroa, Mario. "Falsos positivos, espectáculo, horror y cinismo: la masacre de Alto Remanso". En *Colombia Plural*. https://colombiaplural.com/falsos-positivos-espectaculo-horror-y-cinismo-la-masacre-de-alto-remanso/

Flusser, Vilem. *Filosofía del diseño*. Madrid: Editorial Síntesis, 2002.

Fonseca, Rubem. "Copromancia", *Secreções, Excreções e Desatinos.* Rio de Janeiro: AGIR, 2010.

Frege, Gottlob. Ensayos de semántica y filosofía de la lógica. Madrid: Tecnos, 1998.

Freud, Sigmund. "32ª conferencia. Angustia y vida pulsional" (1933 [1932]). En *Obras Completas*, vol. XXII. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

Freud, Sigmund. "El delirio y los sueños en la «Gradiva» de W. Jensen" (1907 [1906]), en *Obras completas*, vol IX. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

Freud, Sigmund. "Erotismo anal y complejo de Castración". En *Obras completas Tomo XVII.* Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

Freud, Sigmund. "La organización genital infantil" (1923). En *Obras completas. Tomo XIX*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

Freud, Sigmund. "Psicología de las masas y análisis del yo" (1921), en *Obras completas*, Tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

Freud, Sigmund. *Totem y tabú*. Madrid: Alianza Editorial, 2015.

Gerber, Daniel. "Del significante a la letra: un destino en la escritura", en Heli Morales Ascencio, *Escritura y psicoanálisis*. México: Siglo XXI, 1996.

Gómez, Gloria. "Clínica del objeto: la anorexia". *Desde el jardín de Freud 1*(2001): 146 -162.

Heidegger, Martin. *La idea de la filosofía y el problema de la concepción del mundo.* Barcelona: Herder, 2005.

Horkheimer, Max y Adorno, Theodor W. *Dialéctica de la Ilustración.* Valladolid: Editorial Trotta, 1998.

Horta, Aurelio. "Aproximaciones a la singularidad antropológica del diseño", Aurelio Horta Mesa. *Coloquios del diseño: disciplina, pedagogía, profesión*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2015.

Jacob, Mónica Lidia. *Comentario acerca de la división significante del sujeto.* Septiembre 4 de 2009. http://www.alaletra.com/archivos/division-del-sujeto.pdf

Jakobson, Roman. "Lingüística y poética". En *Ensayos de lingüística general*. Barcelona: Seix Barral XXI, 1984.

Jappe, Anselm. *La sociedad Autófaga. Capitalismo, desmesura y autodestrucción.* La Rioja: Pepitas de calabaza, 2019.

Juan Carlos, Suzunaga Quintana. "Consideraciones sobre la verdad. Heidegger y Lacan, un encuentro imposible en los tiempos de la Alethosfera". *Desde el Jardín de Freud* 16 (2016): 287-306, doi: 10.15446/dfj.n16.58170

Kristeva, Julia. *Poderes de la perversión.* Buenos Aires: Siglo XXI, 2010.

Krymkiewicz, Martín. “Algunas consecuencias de las diferencias conceptuales en torno a la energía en Freud y Lacan”. *El Rey está desnudo*. Año 12 N.º 14

Lacan, Jacques. "Observación sobre el informe de Daniel Lagache". En *Escritos 2*. México: Siglo XXI, 2009.

Lacan, Jacques. “El seminario sobre «La carta Robada»”, en *Escritos 1*. Madrid: Siglo XXI, 2009.

Lacan, Jacques. “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”, *Escritos 1*. Madrid: Siglo XXI, 2009.

Lacan, Jacques. “Kant con Sade”, *Escritos 2.* México D.F: Siglo XXI, 2009.

Lacan, Jacques. “La ciencia y la verdad”. *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002.

Lacan, Jacques. “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud”, en *Escritos 1*. Madrid: Siglo XXI, 2009.

Lacan, Jacques. “La metáfora del sujeto”. *Escritos 2.* Buenos Aires: Siglo XXI, 2009.

Lacan, Jacques. “Los complejos familiares en la formación del individuo”, en *Otros escritos.* Buenos Aires: Paidós, 2012.

Lacan, Jacques. “Of structure as an inmixing of an Otherness prerequisite to any subject whatever” En: *The structuralist controversy.* Baltimore: John Hopkins Press, 1979

Lacan, Jacques. “Posición del inconsciente”. *Escritos 2.* México: Siglo XXI, 2009

Lacan, Jacques. ”La significación del falo”. *Escritos 2.* México: Siglo XXI, 2009

Lacan, Jacques. ”Subversión del sujeto y dialéctica del deseo”, *Escritos 2.* México: Siglo XXI, 2009.

Lacan, Jacques. *Acerca del discurso psicoanalítico.* Conferencia en la Universidad de Milán el 12 de mayo de 1972, https://bit.ly/2VTDf5O

Lacan, Jacques. *El Seminario, Libro 20, Aun.* Buenos Aires: Paidós, 2008.

Lacan, Jacques. *El seminario. La lógica el fantasma.* Analítica Asociación de psicoanálisis de Bogotá, Traducción de Pio Eduardo Sanmiguel Ardila

Lacan, Jacques. *El Seminario. Libro 10. La angustia.* Buenos Aires: Paidós, 2010.

Lacan, Jacques. *El seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis.* Buenos Aires: Paidós, 2010.

Lacan, Jacques. *El Seminario. Libro 16. De un Otro al otro.* Buenos Aires: Paidós, 2008.

Lacan, Jacques. *El seminario. Libro 17. El reverso del psicoanálisis.* Buenos Aires: Paidós, 2015.

Lacan, Jacques. *El Seminario. Libro 19. … O peor.* Versión crítica de Ricardo Rodríguez Ponte.

Lacan, Jacques. *El Seminario. Libro 2. El Yo en la teoría de Freud.* Buenos Aires: Paidós, 2008.

Lacan, Jacques. *El seminario. Libro 23. El Sinthome.* Buenos Aires: Paidós, 2005.

Lacan, Jacques. *El seminario. Libro 4*. La relación de objeto. Buenos Aires: Paidós, 2008.

Lacan, Jacques. *El Seminario. Libro 5. Las formaciones del inconsciente.* Buenos Aires: Paidós, 2010.

Lacan, Jacques. *El seminario. Libro 6. El deseo y su interpretación*. Buenos Aires: Paidós, 2015.

Lacan, Jacques. *El seminario. Libro 7. La Ética del Psicoanálisis.* Buenos Aires: Paidós, 2010.

Lacan, Jacques. La muerte es del dominio de la fe. Conferencia pronunciada en la Universidad Católica de Lovaina, el 13 de octubre de 1972. https://www.lacanterafreudiana.com.ar/

Lacan, Jacques. *Psicoanálisis, Radiofonía y Televisión.* Barcelona: Anagrama, 1977.

Lacan, Jacques. *Séminaire 13 : L'objet.* http://staferla.free.fr/S13/S13.htm

Lacan, Jacques. *“*Homenaje a Margarite Duras. Del rapto de Lol V Stein”. En *Intervensiones y Textos 2*. Buenos Aires: Manantial, 1988.

Le Gaufey, Guy. *El sujeto según Lacan*. Buenos Aires: El cuenco de plata, 2009.
Levi-Strauss, Claude. *Mito y Significado.* Buenos Aires: Alianza Editorial, 2005.
Lévi-Strauss, Claude. *Mitológicas I. Lo crudo y lo cocido.* México: Fondo de cultura Económica, 1997.
Merlín, Nora Mentir y colonizar. Obediencia inconsciente y subjetividad neoliberal. Buenos Aires: Letra Viva, 2019
Miller, Jacques-Alain. *El banquete de los analistas.* Buenos Aires: Paidós, 2010.
Moreno, Belén del Rocío. "El concepto de pulsión de Freud a Lacan*",* Carmen Lucía Díaz. *Imaginario, Simbólico y Real. Aporte de Lacan al psicoanálisis.* Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia, 2014.
Nasio, Juan David. *Los ojos de Laura.* Buenos Aires: Amorrortu, 2006.
Núñez, Sandino. *El miedo es el mensaje.* Montevideo: HUM, 2012.
Pardo, Rodrigo. *Probando la Pelanga.* Abril 10 de 2006. https://www.soho.co/probando-la-pelanga/2471/
Parra, Fernando. "Sobre la institución en la enseñanza del diseño, Gui Bonsiepe e Isabel Campi: referencias obligadas", en Aurelio Horta Mesa. *Coloquios del diseño: disciplina, pedagogía, profesión.* Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2015.
Peusner, Pablo. *El niño y el Otro.* Buenos Aires: Letra Viva, 2008.
Ponsford, Marianne. *Probando el Caldo de raiz.* Abril 10 de 2006 https://www.soho.co/probando-el-caldo-de-raiz/2400/
Quignard, Pascal. *El sexo y el espanto.* Barcelona: Editorial Minúscula, 2014.
Sahlins, Marshall. *La ilusión occidental de la naturaleza humana.* México: FCE, 2011.
Sanmiguel Ardila, Pio Eduardo. "Función de la verdad en los discursos y efectos de su capitalización". *Desde el Jardín de Freud* 16 (2016): 19-35, doi: 10.15446/ dfj.n16.58144
Slavoj Žižek. "Explaining the Panama papers, or, why does a dog lick himself?". *Newsweek*, 4 de Julio de 2016, acceso el 15 de mayo de 2019. https://www.newsweek.com/panama-papers-dogs-themselves-north-korea-vladimir-putin-444791-dogs-themselves-north-korea-vladimir-putin-444791
Soria, Nieves. "Anorexia – bulimia", AMP Scilicet de los Nombres del Padre. Textos preparatorios para el Congreso de Roma. 13 al 17 Julio 2006. Disponible en https://dokumen.tips/documents/diccion-roma-2006.html?page=3
Vian, Boris. "Aproximación discreta al objeto", ECO. Revista de la cultura de occidente. Tomo XIV/5 (1967)
Vian, Boris. *Cent sonnets.* Paris: Christian Bourgois éditeur, 1984.
Vian, Boris. *El Arrancacorazones.* Barcelona: Tusquets, 2009.
Vian, Boris. *La hierba roja.* Barcelona: Tusquets, 1998.
Vian, Boris.*"Approche discrète de l'objet",* Jean Clouzet. *Poètes d'aujourd'hui. Boris Vian*, (Paris: Pierre Seghers Éditeur, 1966.
Wajcman, Gerard. *El objeto del siglo.* Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
Zupančič, Alenka. *Ética de lo real: Kant, Lacan.* Buenos Aires: Prometeo Libros, 2010.